

ISSN 0717- 1330

LA INFLUENCIA CULTURAL FRANCESA EN LA EDUCACION CHILENA, 1840 - 1880

Juan Pablo Conejeros Maldonado



BIBLIOTECA NACIONAL



0579756

 UNIVERSIDAD CATOLICA
Cardenal Raúl Silva Henríquez
DIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN Y EXTENSIÓN

SERIE
INVESTIGACIÓN

1999 / Santiago-Chile

17

BBF 6999



DIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN Y EXTENSIÓN
SERIE DE INVESTIGACIÓN N° 17

**LA INFLUENCIA
CULTURAL FRANCESA
EN LA EDUCACIÓN CHILENA,
1840 - 1880**

JUAN PABLO CONEJEROS MALDONADO

1999

206991



SERIE INVESTIGACIÓN N° 17

ISSN: 0717 - 1330

Inscripción: N° 110.176

Este texto de Investigación, financiado por la Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez a través de la Dirección de Investigación y Extensión, es el resultado de un Proyecto elegido en concurso interno, mediante la evaluación de dos pares expertos y seleccionados por una Comisión Académica de la más alta jerarquía presidida por el Sr. Vicerrector Académico e integrada por el cuerpo de Decanos de la Universidad.

Ediciones Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez
Vicerrectoría Académica

Dirección de Investigación y extensión

General Jofré 396

Fonofax: 665 2717

E-mail: dieucbc@entelchile.net

PRESENTACIÓN

La Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, antes Universidad Católica Blas Cañas, fundada en 1990 y heredera del Instituto del mismo nombre, pone a disposición de sus alumnos, académicos, educadores y público en general el resultado de la investigación realizada por el Sr. Juan Pablo Conejeros M., denominada «LA INFLUENCIA CULTURAL FRANCESA EN LA EDUCACIÓN CHILENA, 1840 - 1880».

La obra del académico Conejeros tiene el propósito de dar pistas que permitan identificar y comprender las huellas de la cultura francesa en la forma, estilo y finalidad del sistema educacional en nuestro país. La transferencia cultural que aquí se plantea demanda ser interpretada teniendo presente los procesos de sincretismo e hibridación que acontecen en este tipo de encuentros. En este caso, sobre un sustrato cultural marcado por la Colonia y la joven república. La propuesta pretende ser un prisma para releer el pasado, sin dejar de reconocer los significativos aportes de otros impulsores de la educación y de nuestro sistema educacional.

La historia no sólo es un relato de un pretérito, es una invitación a repensar el escenario en que se construyó nuestro sistema educacional e identificar y comprender algunas manifestaciones culturales presentes en este proceso, en los fines y formas de aprendizaje vinculados a esta historia.

El futuro está poblado de imágenes del pasado. Por un lado, nuestra historia cultural muestra las huellas de diversos encuentros con sus respectivos resultados; por otro, nuestra historia social es relativamente reciente, tanto en años como en documentación escrita. Además, está marcada, a veces, por la aparente amnesia, producto de visiones fragmentadas que se levantan como únicas o excluyentes.

Esta Universidad desea hacerse presente con este aporte para revisar la historia, con el afán de rescatar elementos ejes que puedan servir de pilares sobre los que se desarrolle un debate, con miras a comprender nuestra singular heterogeneidad.

Los invitamos a su atenta lectura, con la convicción de que las ideas que aquí se expresan son un aporte a la comprensión de nuestras variadas raíces culturales, a los procesos de reforma de nuestro sistema educacional y a la búsqueda de modos de convivencia social en nuestro país que permitan el desarrollo armónico de cada uno de sus habitantes, desde la pluralidad sociocultural.

DIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN Y EXTENSIÓN

"Hablando y leyendo de extranjeros a estas palabras nos vamos poco a poco de nuestro modo de pensar".

A mi pequeña hija Loreto
En deuda y gratitud

"Nuestros que nacimos aldea a la francesa, que patalamos los franceses, franceses que nos dieron a la francesa (que apenas sabemos deletrear cuando no vamos muy con paciencia sobre las puntadas de las uñas, sobre las paredes) hasta sobre el mismo suelo de las veredas. Pienso que francés a punto francés, no, que al francés, apenas punto sobre nosotros la hora al día, cuando ya nos damos a hacer el cuerpo, pero con la literatura francesa o la melancolía francesa, la literatura que grata nos, especialmente la francesa, escrita por franceses. Que nunca se que se nos avanzan hacia la medida de los franceses".

FICIN 75 27 197 2 1982

"Hablamos palabras de extranjeros y estas palabras nos alejan poco a poco de nuestro modo de pensar".

Herder

"Nosotros que nacemos ahora a la francesa, que paladeamos bombones franceses, que vestimos a la francesa i que apenas sabemos deletrear cuando no vemos otra cosa escrita sobre las portadas de las tiendas, sobre las paredes i hasta sobre el mismo asfalto de las veredas: Peluquería francesa, modas francesas, etc. i que al remate, apenas pinta sobre nuestros labios el bozo, cuando ya nos hemos echado al cuerpo, junto con la literatura francesa o su traducción afrancesada, la historia universal i muy especialmente la francesa, escrita por franceses ¿Qué mucho es que se nos afrancesa hasta la médula de los huesos?".

VICENTE PÉREZ ROSALES

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	3
AGRADECIMIENTOS	5
DEDICATORIA	7
INTRODUCCIÓN	11

CAPÍTULO I

COMPONENTES CULTURALES FRANCESES EN EL DISCURSO Y LA ACCIÓN DE LAS ELITES CHILENAS EN FAVOR DE LA EDUCACIÓN NACIONAL	15
1. Algunas nociones preliminares.	15
2. El ideario pedagógico revolucionario francés.	20
3. El discurso político pedagógico de las elites chilenas.	21
4. La acción socio-política de las elites nacionales en favor de la educación y la cultura.	29

CAPÍTULO II

LIBROS FRANCESES Y EDUCACIÓN NACIONAL. COMPONENTES DE UN PROCESO DE TRANSFERENCIA CULTURAL.	43
1. El libro francés en Chile y el rol del Estado.	43
2. Los traductores nacionales de autores franceses.	51
3. Las obras francesas al servicio de la educación y la cultura nacional.	57
4. La Biblioteca del Instituto Nacional y la influencia cultural francesa.	67

*CAPÍTULO III***PROFESORES FRANCESES EN****EL QUEHACER EDUCATIVO NACIONAL 81**

1. Sabios y académicos franceses al servicio de la República. 82
2. Preceptores franceses por los colegios y liceos de Chile. 84
3. Profesores franceses en el Instituto Nacional. 96

*CAPÍTULO IV***CONCLUSIONES 107***CAPÍTULO V***BIBLIOGRAFÍA 111****SOBRE EL AUTOR 121**

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo, que hemos titulado: "Influencia cultural francesa en la educación chilena, 1840-1880", se enmarca en el contexto de la Historia Social de la Educación y pretende abordar el tema de la influencia cultural francesa en Chile, investigando algunos de los componentes mediatizadores del complejo proceso de transferencia cultural que experimentará el país y que llegará a permear la educación entre 1840 y 1880.

La presencia cultural francesa en el Chile republicano obedece no sólo a un fenómeno histórico general, sino también a una vigorosa y consciente acción de un segmento importante de la elite criolla local y a una cierta política gubernamental que posibilitará la incorporación de nuevos elementos ideológicos y simbólico-expresivos en el medio educacional y social, dependientes de una matriz cultural de cuño francés. Llevada a cabo en un ambiente impregnado de efervescencia intelectual como el que inició la década de 1840, el apego al modelo cultural francés alcanzará ribetes de verdadera transferencia cultural, llegando a permear y a moldear el sistema educativo nacional por lo menos hasta 1880. Una parte importante de la elite local hizo suyas las categorías del pensamiento ilustrado y liberal, reproduciendo, en algunas ocasiones de una manera puramente imitativa, y apropiándose, en otras, de una manera más libre y creativa, de un nuevo paradigma cultural exógeno. Convencidos del valor del saber y la enseñanza, estos actores verán en la educación uno de los medios más eficaces a través del cual la naciente república, el nuevo Estado en formación, como era el Chile del siglo XIX, pueda alcanzar el horizonte de la "civilización" y el "progreso".

Si bien el tema de la influencia francesa en el medio nacional ha sido objeto de diversos trabajos en el último tiempo, nuestro modesto propósito aquí es, sin embargo, proponer y ahondar en algunos de los componentes del proceso de transferencia cultural francesa más relevantes. En el Capítulo I abordaremos el **discurso** ideológico-pedagógico y la **acción** de las elites en pro de la educación y la cultura; En el Capítulo II abordaremos el tema de los libros franceses y el rol del Estado, así como la difusión, lectura, traducción y/o adaptación de las obras de autores franceses más prestigiosos del día puestos en las escuelas y liceos de la república, en las bibliotecas, en las librerías y en la prensa nacional. Finalmente, en el Capítulo III expondremos sobre la presencia y acción educativa de los innumerables preceptores franceses -hombres de ciencias, artes y letras, o sencillamente maestros de primeras letras- que vendrán a desempeñar un rol de agentes mediatizadores de este complejo proceso cultural que gravitará de una manera significativa en la educación republicana del Chile decimonónico.

Podemos decir que nuestra investigación es una mirada histórica sobre el proceso de formación republicana del sistema educacional que, heredero del esfuerzo fundacional de los "precursores" como Juan Egaña, Fray Camilo Henríquez y Manuel de Salas, se expande y se consolida en un nuevo escenario cultural, ideológico, político e institucional. Desde esta perspectiva es preciso entender que el reformismo ilustrado dará paso al pensamiento republicano y liberal, romántico y laico que dominará la escena pública chilena de mediados del siglo XIX. No está por ahora en nuestro propósito tipificar y distinguir las vertientes ideológicas más particulares a las que adhirieron con mayor o menor interés los diversos grupos de la elite intelectual chilena, sino en analizar cómo el segmento más liberal de esta elite busca nuevos asideros ideológicos, espirituales y culturales en un universo emblemático de matriz francés en boga, para intentar recrear y sustentar un nuevo orden simbólico y utópico de carácter social y político con el que se sueña.

Deseamos indicar también que, en un afán por fortalecer metodológicamente el trabajo analítico y heurístico de la presente investigación, hemos intentado servirnos de ciertas nociones conceptuales básicas interdisciplinarias provenientes tanto de la **Sociología del Conocimiento** como de la **Sociología de la Educación**. De la misma manera, nos ha parecido útil poder recurrir al auxilio de la **Antropología Cultural**, toda vez que las exigencias epistemológicas y metodológicas de la investigación así lo requerían. Por lo demás, los nuevos enfoques historiográficos hoy tienden a darle un carácter interdisciplinario a la investigación; en consecuencia, las fronteras convencionales se han fragmentado, posibilitando la emergencia de nuevas áreas de investigación.

Finalmente, queremos agradecer a la **Dirección de Investigación y Extensión de la Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, antes Universidad Católica Blas Cañas**, que posibilitó no sólo el financiamiento del Proyecto de Investigación en el curso del año 1997, sino que además su presente publicación.

CAPÍTULO I

COMPONENTES CULTURALES FRANCESES EN EL DISCURSO Y LA ACCIÓN DE LAS ELITES CHILENAS EN FAVOR DE LA EDUCACIÓN NACIONAL

I. ALGUNAS NOCIONES PRELIMINARES

A. En el orden teórico - conceptual

Para adentrarnos, en primer lugar, en el marco contextualizador del discurso ideológico-pedagógico articulado por las elites intelectuales y políticas chilenas del siglo XIX, es preciso hacer referencia a algunas conceptualizaciones teóricas que nos permitan, preliminarmente, acercarnos al tema.

A nuestro juicio, existen elementos teóricos, utópicos, éticos y políticos, provenientes de la historia cultural e intelectual de Francia, que posibilitan la configuración de nuevos paradigmas conceptuales e ideológicos presentes en el discurso educacional chileno del período en cuestión. Ateniéndonos a dos modelos básicos de comprensión del discurso¹, diremos que las elites ilustradas, desde el punto de vista teórico, no han hecho otra cosa que tender a la "reproducción" del pensamiento y la cultura europea -paradigma exógeno-, legitimándolo como un universo utópico,

¹ Cfr. SUBERCASEAUX, BERNARDO: "La apropiación cultural en el pensamiento y la cultura de América Latina" en Revista **Estudios Públicos**, N° 30 - otoño - 1988, Centro de Estudios Públicos, pp. 125 - 135; además, del mismo autor: "Cultura y Sociedad liberal en el siglo XIX. Lastarria, ideología y literatura". Ed. Aconcagua, Santiago, 1982. En torno a algunas nociones básicas de carácter sociológico, hemos consultado: "La Construcción Social de la Realidad", Ed. Morrouрту, B. Aires, 1993, de PETER BERGER y THOMAS LUCKMANN, y la obra: "Poder, Educación y Conciencia. Sociología de la Transmisión Cultural", Ed. El Roure, S.A. Barcelona, 1990, de BASIL BERNSTEIN.

sobreponiéndolo a la realidad autóctona local, a partir del cual se ha intentado un nuevo imaginario social y cultural cuyo referente fundamental ha sido Francia. Las elites nacionales^{1a} no pudieron sustraerse a sus "imágenes" y a su "encanto" y se dejaron cautivar por el brillo, no de su realidad histórico-social concreta, sino más bien de una imagen refleja que reprodujo una realidad simbólica y emblemática². "La Francia que nos asombró y admiramos en el siglo XIX -ha señalado Jocelyn-Holt- no fue una Francia objetiva o histórica - sustancial, sino una Francia metafórica, simbólica- formal"³. Desde ahí se impuso la exigencia para una elite joven, aristocrática, idealista, liberal y republicana, de un proceso de modernización, de cuyos componentes hablaremos más adelante.

No vamos a discurrir aquí en torno a la existencia o no de una "cultura Chilena", o un modo de ser Chileno (ethos) -o hispanoamericano, si se quiere-. Partiremos de la certeza de su existencia, sin entrar en detalles. Ella existía evidentemente como parte de una unidad local, constituyendo un elemento de cohesión sustantiva. El ser Chileno subyace. Existe un núcleo cultural endógeno indiscutible. Este es preexistente al nuevo discurso modernizador (logos) de la elite dirigente empeñada en la conformación de un Estado Nacional republicano independiente.

En relación al concepto de **Cultura**, queremos señalar que si bien éste presenta un carácter polisémico, nos atenderemos aquí básicamente a la definición ya clásica aportada por E.B.Tylor (1871) entendida como "... la totalidad compleja que incluye conocimientos, creencia, arte, ley moral, costumbres y cualquier otra capacidad y hábitos adquiridos por el

^{1a} En torno al tema de las elites chilenas, véase el sugerente artículo de RAFAEL SAGREDO BAEZA: "Elites chilenas del Siglo XIX, Historiografía" en Cuadernos de Historia, N° 16. Depto. de Ciencias Históricas. Universidad de Chile, dic. 1996, pp. 103 - 132.

² Cfr. JOCELYN-HOLT LETELIER, ALFREDO: "Los girondinos chilenos: una reinterpretación", en Revista Mapocho, N° 29, 1ª Semestre de 1991, pp.53.

hombre, en cuanto miembro de una sociedad"⁴. A partir de esta definición, intentaremos asumir la noción de **Transferencia Cultural** que implica por tanto una acción o proceso complejo de influencias, y trasvasije por parte del foco cultural referencial (Francia) y de receptividad, reproducción y/o de apropiación por parte del centro epigonal (Chile). A su vez, queremos indicar que la valoración histórica, social y cultural, tanto de la educación como de la enseñanza, se justifican aquí en la medida que ellas contribuyen a reproducir, recrear y legitimar el significado social de ciertos **Universos Simbólicos**^{4a}.

B. En el orden histórico - contextual

La historia de la Educación en el Chile Republicano está marcada por las diversas influencias foráneas que, a lo largo de los siglos XIX y XX, estructuran y legitiman el discurso pedagógico (y no sólo pedagógico) del sistema nacional elaborado por las elites intelectuales y políticas en el poder. A nuestro juicio, nos parece que el país, en la etapa que nos ocupa, atraviesa históricamente por un clima político - cultural más propicio a la vigencia del modelo de "reproducción", que al modelo de "apropiación" cultural⁵, de acuerdo a la conceptualización de los modelos antes referidos. En el complejo proceso de transferencia cultural que experimentará la educación chilena por lo menos entre 1840 y 1880, se reprodu-

³ Ibid.

⁴ TYLOR, E.B.: "Primitive Culture. Researches in the development of mythology, philosophy, religion, language, art. and customs" (1871), en "Diccionario Temático de Antropología", ÁNGEL AGUIRRE BAZTÁN (Editor), Editorial Boixareu Universitaria, Barcelona, España, 1993, p. 152 (154 - 155); también LLOVERS, J. (comp.): "El concepto de Cultura, textos fundamentales", Ed. Anagrama, España, 1975; además MIGUEL ALVARADO BORGÑO en: "Legitimación Estética y Comprensión Científico- Social Latinoamericana; Notas sobre las fuentes culturales de nuestras opciones paradigmáticas", en Boletín de Filosofía, Nº 8 (1995 - 1996) U. Católica Blas Cañas, pp. 16; Véase también: "Sociología y Cultura", Ed. Grijalbo, México, 1984, de PIERRE BOURDIEU.

^{4a} Cfr. BERGER, P. y LUCKMANN, TH.: "La Construcción Social de la Realidad", op. cit. pp.51- 66.

⁵ Cfr. SUBERCASEAUX, B.: "La apropiación cultural ...", art. cit., pp.134.

ce, recrea y legitima el significado social de un nuevo universo simbólico cuyos descriptores son esencialmente de cuño francés.

Tras el desprendimiento político - institucional de España que se alcanza con el proceso de Independencia (1808-1826), la clase política emergente busca nuevos referentes paradigmáticos en el ámbito cultural, social y político que le permitan estructurar una nueva racionalidad ordenadora en el naciente y fundante Estado Nacional Republicano. La vertiente ideológica fundamental y dominante que recrea este nuevo universo simbólico lo constituye sin duda la **Ilustración**. Este vasto y complejo movimiento cultural, si bien hunde sus raíces en los postulados espirituales del Renacimiento, se desarrolló fundamentalmente en Francia, en el siglo XVIII, llegando a irradiar su influencia más allá del viejo continente. La ilustración llegó a Chile -y en general a toda Hispano América- a través de la obra de los Reformistas Españoles⁶; sin embargo, no es menos cierto señalar que los autores de mayor notoriedad y gravitación fueron los filósofos ilustrados franceses, leídos por "muchos americanos en su versión original"⁷.

Intentaremos, a continuación, exponer brevemente algunos de los principios más fundamentales de la **Ilustración** sobre los que se desarrollarán los postulados y el ideario pedagógico francés revolucionario que, algo más tarde, las elites chilenas harán suyos en la elaboración del nuevo discurso político - pedagógico republicano.

Para los pensadores ilustrados del siglo XVIII europeo -denominado el **Siglo de las Luces**-, la razón se constituye en el elemento más fundamen-

⁶ SERRANO, SOL: "Universidad y Nación. Chile en el siglo XIX". Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1994, p. 25; CRISTIÁN GAZMURI, "Libros e ideas políticas francesas en la gestación de la Independencia de Chile", en RICARDO KREBS Y CRISTIÁN GAZMURI (eds) "La Revolución Francesa y Chile", de Edit. Universitaria, Santiago, 1990, pp. 151 - 178.

⁷ SERRANO, S.: "Universidad y Nación..." op. cit., pp. 25

tal ante el complejo desafío que plantean las ciencias, el saber humano, la realidad socio-política y el progreso de la humanidad. La ilustración, como movimiento cultural, llegará a divinizar a la razón depositando en ella toda confianza, creencia y convicción, hasta el límite de fundar una "nueva religión", esta vez laica, racionalista, natural y materialista. El movimiento ilustrado, que tendrá sus frutos no lejanos en la Revolución Francesa, se fundará en la presunción de un nuevo orden, construido sobre bases puramente racionales y naturales, prescindiendo de todo presupuesto tradicional. Se trata, por tanto, de reconocer y promover el pleno desarrollo de la razón "ilustrada" al servicio de la humanidad. Se podría afirmar, en síntesis, que la exaltación de la razón, del individuo, de la libertad y de la naturaleza constituyen los principios fundamentales de la nueva religión de las luces cuyo "nuevo evangelario es una especie de escatologismo laico, de advenimiento del reino del hombre"⁸. El iluminismo en cuestión postulará una visión de la cultura con caracteres de universalidad, pretendiendo abarcar y extenderse a todos los hombres, a fin de aportar las "luces" de la razón que los harán definitivamente dichosos. En este contexto, la educación es vista por la ilustración como el instrumento esencial mediante el cual la razón se esclarece e ilumina, el medio a través del cual el hombre alcanza no sólo el saber científico, el conocimiento útil, la verdad práctica, sino además su máxima autonomía como individuo y su perfecta felicidad natural. Dicho en palabras de Fernández Enguita: "La educación aparecerá así, para los ilustrados, casi como la pócima mágica llamada a terminar con los males de todo aquello de lo que abominaban: el despotismo y la opresión, la desigualdad entre los hombres, el oscurantismo y la superstición, la falta de libertad de pensamiento y la intolerancia..."⁹.

⁸ Cfr. MORENO, JUAN MANUEL et al.: "Historia de la Educación", B.JE..Ed. Paraninfo, Madrid, 1980, pp. 285 - 286.

⁹ FERNÁNDEZ ENGUITA, MARIANO: "Poder y participación en el sistema educativo. Sobre las contradicciones del sistema escolar en un contexto democrático". Ed. Paidós, Barcelona, 1992, pp. 15

2. EL IDEARIO PEDAGÓGICO REVOLUCIONARIO FRANCÉS

Por su parte, el ideario pedagógico revolucionario que Francia mostró al mundo no fue una obra de los **teóricos** franceses de la pedagogía, sino más bien de los **políticos de la educación**¹⁰. Esta denominada **pedagogía de la revolución**, como la han denominado algunos autores, sustenta básicamente las siguientes ideas y principios:

- En primer lugar, "el derecho de todo ciudadano a la educación", idea que dice relación con el principio de la universalización de la educación;
- En segundo lugar, "el deber del Estado de abrir escuelas para el pueblo", idea que dice relación con dos principios: el primero, con el deber del Estado en materia de enseñanza, y el segundo, con la educación popular;
- En tercer lugar, "la educación elemental gratuita", principio que se presenta como requisito previo de la obligatoriedad de la misma;
- En cuarto lugar, "el laicismo en la enseñanza y la instrucción moral y cívica del pueblo", principio en el cual están claramente expresados los postulados de Jean-Jacques Rousseau y de los Enciclopedistas, para quienes sólo "la ciencia basta para formar al hombre", y ha de ser la **virtud** del buen ciudadano lo que dirija sus pasos hacia la felicidad.
- En quinto lugar, la idea de "la educación nacional", vale decir la organización de la instrucción pública como una unidad orgánica;
- En sexto lugar, la idea de "la tarea del Estado ante la formación del maestro", idea que dice relación con el deber del Estado de preparar profesores -ahora seculares, laicos, no religiosos- para el desempeño en la instrucción pública.

¹⁰ Cfr. Ibid. pp. 309 - 313. "Los hombres de la Revolución Francesa -se ha dicho- no son, en general, teóricos de la pedagogía. No buscan tanto sentar un principio como infundir un espíritu nuevo en la educación (...); son **políticos de la educación** que tratan de organizar, legislativamente, un vasto sistema de instrucción pública...", MORENO, J. M. et al.: "Hist. de la...", op.cit., pp. 309. Véase además: "L'Instruction Publique en France pendant la Révolution". V.V.A.A. Éditions Klincksieck, París, 1990; "Histoire Général de l'Enseignement et de l'Éducation à France. De la Révolution à l'École Républicaine. 1789 - 1930". de Mayer, Francois. Nouvelle Librairie de France, París, 1981.

Este conjunto de ideas y principios constituye el marco en el que se inscriben los nuevos desafíos pedagógicos del siglo XIX y la nueva conciencia cultural y espiritual del potencial modernizador de la educación, elevada a un indiscutible rango de valoración y legitimación social por las elites fundadoras y organizadoras del Estado Nacional republicano chileno.

3. EL DISCURSO POLÍTICO - PEDAGÓGICO DE LAS ELITES CHILENAS

En la etapa post - independencia, un sector importante de la elite criolla local incorporó a su discurso político la educación como un elemento central; no sólo de reclamación y crítica hacia el viejo orden colonial en extinción, sino también de ruptura y cambio. A juicio de la historiadora Sol Serrano, "...la educación pasó a insertarse dentro de una teoría política que reclamaba la soberanía nacional y el gobierno representativo. Con ello -señala la autora- se introdujo un claro elemento de ruptura en relación al pensamiento educacional anterior"¹¹, de tal manera que la "educación se constituyó en un pilar fundamental del nuevo tiempo que se inauguraba, de la nueva nación que comenzaba a construirse"¹².

Los ideales ilustrados procedentes de Francia -"La Francia es el corazón de la Europa"¹³, señalaba un miembro de la elite- marcarán el sello del nuevo pensamiento educacional que reclama ahora una apertura a los nuevos saberes científicos y un rol activo de parte del Estado¹⁴. Ideales educacionales y proyectos políticos comenzaron a caminar de la mano toda vez que el modelo de organización social y política, vale decir, el sistema republicano del naciente Estado Nacional, reclamaba

¹¹ SERRANO, S.: "Universidad y Nación ...", op. cit., pp. 30.

¹² Ibid.

¹³ GONZÁLEZ, MARCIAL: "La Europa y la América. La Emigración Europea en su relación con el engrandecimiento de las Repúblicas Americanas", Imprenta del Progreso, Santiago, 1848, pp. 27.

¹⁴ Cfr. SERRANO, S.: "Universidad y Nación ...", op.cit., Ibid.

ahora la figura de un ciudadano moralmente virtuoso e ilustrado como garantía de **progreso y civilización**.

El insigne pensador americano, jurista y educador venezolano, Andrés Bello, manifestando su profundo convencimiento en las posibilidades civilizadoras - emancipatorias de la educación del pueblo, señalaba en 1843: "Yo soy ciertamente de los que miran la instrucción general, la educación del pueblo, como uno de los objetos más importantes y privilegiados a que puede dirigir su atención el gobierno, como una necesidad primera y urgente; como la base de todo sólido progreso; como el cimiento indispensable de las instituciones republicanas"¹⁵.

Los innumerables artículos de prensa publicados por el insigne humanista en "**El Araucano**", a partir de 1831, dan cuenta de la importancia social que le atribuía a la instrucción¹⁶.

Para quienes componían el cuadro político - intelectual del país, la educación pasaba a convertirse así en un elemento regenerativo y utópico¹⁷ del individuo y de los pueblos. La ilustración y la difusión de las luces garantizaban el acceso al progreso y a la felicidad, y este era un deber

¹⁵ BELLO, ANDRÉS: "Discurso en la instalación de la Universidad de Chile, 17 de Septiembre 1843. Memoria sobre el Estado de la Instrucción Pública en el quinquenio 1844 - 1849, "Obras Completas de Andrés Bello", Tomo VI (Madrid, Oficina de Educación Iberoamericana, 1981), pp. 18 a 38, citada por CARMEN FARIÑA y MARÍA ANTONIETA HUERTA: "El liberalismo chileno en sus orígenes", en **Estudios Públicos**, N° 43, 1991, Santiago de Chile, pp. 432.

¹⁶ Cfr. AMUNÁTEGUI, MIGUEL LUIS: "Vida de Don Andrés Bello", Publicaciones Embajada de Venezuela en Chile, N°1, Santiago de Chile, 1962, pp. 260 - 276. Si bien Bello es de reconocida formación inglesa, más interesante resulta aún señalar aquí, el hecho de que haya publicado un extenso artículo titulado: "Influjo de la Civilización en la Modernidad" que tomó de la obra "SYSTEME PÉNITENTIAIRE", de M. Charles Lucas. El título, sin lugar a dudas, es sugerente al respecto, más aún si en él "aparece que Bello atribuía francamente a la instrucción una importancia decisiva para la moralidad y la prosperidad, esto es, para la civilización de las naciones", como afirma MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI en "Vida de Don Andrés Bello", pp. 262.

¹⁷ Cfr. SERRANO, S., op. cit., pp. 38.

fundamental de los nuevos gobiernos. "En países regidos por instituciones republicanas -decía MANUEL MONTT en su Moción a la Cámara de Diputados, en 1848-, en donde todos los miembros de la sociedad son llamados a trabajar por el bien común y a tomar parte más o menos importante en los negocios públicos, el primer deber de los encargados de regirlos es preparar a los ciudadanos para que llenen sus funciones, ilustrando su inteligencia y desarrollando en su corazón los principios de moralidad y de virtud"¹⁸. Y no bastaría sólo eso, a juicio de quien un par de años más tarde ocuparía la primera magistratura de la nación. Era preciso ir más lejos. No era cuestión de mera ilustración intelectual, pues "aun cuando se prescindiera de esa consideración poderosa, bastaría reflexionar que el mayor bien social para el mayor número de individuos no puede lograrse sin una ilustración primaria competente que, al mismo tiempo que ilustre y perfeccione el juicio, despierte la actividad y habilite para sacar partido de los recursos personales y para mejorar nuestra condición con un trabajo inteligente"¹⁹. Tales consideraciones se traducían en un deber primordial para el Estado republicano, que reconocía la libertad y la igualdad de todos sus ciudadanos. "El derecho a la instrucción -sostenía el futuro Presidente- impone al Estado el deber de proporcionarla a todos los que se hallen en aptitud de recibirla, estableciendo escuelas en número suficiente"²⁰. Todos los esfuerzos que se pudieran hacer en este sentido le parecían insuficientes, si con ellos no garantizaban la prosperidad y la moralidad del pueblo a través de una gestión pública que en forma efectiva y útil instruya a los individuos, les permita adquirir los conocimientos necesarios y el cultivo intelectual. "Nunca puede ser excesivo el desvelo de los gobiernos en un asunto de tanta trascendencia", escribía Bello en 1836. "Fomentar los establecimientos públicos destinados a una

¹⁸ "Moción presentada al Congreso Nacional por el señor diputado D. Manuel Montt sobre instrucción primaria", Santiago de Chile, Imprenta del Progreso, 1849, pp. 3.

¹⁹ Citado por GONZÁLEZ, GUILLERMO: "Memoria Histórica de la Educación Pública", (1810 - 1900), Imprenta de Meza Hnos., Santiago de Chile, 1913, pp. 112 - 113.

²⁰ MONTT, M. : "Moción ...", op. cit., pp. 6.

corta porción de su pueblo no es fomentar la educación; porque no basta formar hombres hábiles en las altas profesiones; es preciso formar ciudadanos útiles, es preciso mejorar la sociedad, i esto no se puede conseguir sin abrir el campo de los adelantamientos a la parte más numerosa de ella. ¿Qué haremos con tener oradores -se pregunta-, jurisconsultos i estadistas, si la masa del pueblo vive sumergida en la noche de la ignorancia; i ni puede cooperar en la parte que le toca a la marcha de los negocios, ni a la riqueza, ni ganar aquel bienestar a que es acreedora la gran mayoría de un estado? No fijar la vista en los medios más a propósito para educarla, sería no interesarse en la prosperidad nacional"²¹, afirmaba categóricamente Andrés Bello en su artículo de prensa dirigido a la sociedad chilena.

Instruir al pueblo se transformaba en un imperativo ineludible para la clase política. El Estado emergente, conducido por una dirigencia que se impregnaba de las nuevas corrientes del pensamiento moderno procedentes de Europa, no podía dejar de reconocer el valor y la necesidad de instrucción para los sectores populares. No era ésta, sin embargo, una demanda necesariamente surgida desde el pueblo²². Diremos, sin temor a equivocarnos -puesto que es más propio del pensamiento ilustrado-, que este reconocimiento y valoración de la educación como un deber procede más bien desde las cúpulas del poder, del patriciado nacional, desde el segmento aristocrático chileno más ilustrado que, asimilando los patrones culturales europeos, buscan "reproducir" un imaginario colectivo, un paradigma cultural modernizador y civilizador en boga.

Domingo Faustino Sarmiento, argentino exiliado de la dictadura de Rozas, autodidacto en muchos aspectos y hombre cercano a Manuel Montt, es otro conspicuo representante de esta elite criolla altamente preocupado del tema educativo. A Sarmiento no sólo se le había encargado en Chile la fundación y dirección de la primera **Escuela Normal de Pre-**

²¹ "El Araucano", del 5 de Agosto de 1836.

²² Cfr. SERRANO, S.: "Universidad y Nación...", op. cit., pp. 101.

ceptores (1842), sino además un viaje por países europeos (1845) que le permitiera ampliar sus horizontes en materia de Educación y Cultura. De regreso en 1849, este "Civilizador"²³, como se le ha denominado, que ha sido subyugado por la "ciudad de las luces" y donde tuvo el privilegio de conocer y contactarse con figuras de la política francesa como GUIZOT y THIERS²⁴, publica la obra titulada **Educación Popular**. En este libro, que es parte del encargo del entonces ministro Montt, Sarmiento dirá: "¿Qué porvenir les puede aguardar a aquellos Estados Sudamericanos que tienen aún vivas en sus entrañas, como no digerido alimento, las razas salvajes o bárbaras indígenas que absorbió la colonización, y que conservan obstinadamente sus tradiciones de los bosques, su odio a la civilización, sus idiomas primitivos y sus hábitos de indolencia y de repugnancia desdeñosa contra el vestido, el aseo, las comodidades y los usos de la vida civilizada? ¿Cuántos años, si no siglos, para levantar aquellos espíritus degradados, a la altura de hombres cultos y dotados del sentimiento de su propio dignidad"²⁵.

Sin duda que para Sarmiento esta gente no es el "pueblo" que debe ser instruido, no es la plebe sobre la que descansa la ilusión y la esperanza de las naciones, son más bien masas ineptas de salvajes, "dañosa amalgama de razas incapaces o inadecuadas para la civilización" que pueblan nuestros territorios. "¿Qué hábitos de incuria -exclamará más adelante- qué rebeldía contra todo lo que puede conducirlos a su bienestar; qué endurecimiento, en fin, en la ignorancia voluntaria, en la escasez y en las privaciones de que pudieran, si quisieran, librarse; qué falta tan completa de todos los estímulos que sirven de aguijón a las acciones humanas!"²⁶.

²³ Expresión acuñada por PALCOS, ALBERTO en "SARMIENTO. La vida. La obra. Las ideas. El genio", Emecé Editores, Buenos Aires, 1962, pp. 369.

²⁴ Ibid., pp. 86.

²⁵ SARMIENTO, D.F.: "Educación Popular", Librería de Facultad, B. Aires, 1915, pp.26.

²⁶ Ibid., pp. 27 ; no hay que olvidar también que muchos de los filósofos ilustrados desconfiaban del mundo popular, de las masas, de su ignorancia. Cómo no recordar aquí a VOLTAIRE en su famosa "Lettre à M. de Champfort, 1764: "Le peuple sera toujours un peuple ignorant et faible qui a besoin de'être conduit par le petit nombre des hommes éclairés".

Las exigencias del mundo civilizado reclaman un ciudadano que, habiéndose liberado del estado de barbarie y del instinto, pueda ascender, por medio de la instrucción, a un grado de mayor civilización, de progreso y de cultura. Esta demanda es tanto más imperativa cuanto que "el poder, la riqueza y la fuerza de una nación dependen de la capacidad industrial, moral e intelectual de los individuos que la componen (...); la dignidad del Estado -continúa afirmando Sarmiento-, la gloria de una nación, no puede ya cifrarse, pues, sino en la dignidad de condición de sus súbditos; y esta dignidad no puede obtenerse sino elevando el carácter moral, desarrollando la inteligencia y predisponiéndola a la acción ordenada y legítima de todas las facultades del hombre"²⁷.

La purificación de las costumbres y la adquisición de los buenos hábitos -tan escasos, por lo demás, en los pueblos americanos, según el juicio de las elites- son el fruto de la educación, de las ciencias y de las leyes, como lo muestran las naciones civilizadas del viejo mundo. "... séame permitido valerme de una sociedad cualquiera del mundo antiguo para manifestar la realidad de este aserto", afirmaba José Simón Gundelach en su "Memoria" leída el 22 de Dic. de 1848 en la Facultad de Leyes de la Universidad de Chile²⁸. "El pueblo francés -señalaba- es quizás la nación más celosa de su libertad, más entusiasta por la causa del progreso científico; sus costumbres están dotadas de un carácter de independencia tan exagerado que excede a toda ponderación"²⁹. Francia revela, con sus leyes, el poder de la moralidad y la virtud cívica; refleja, con sus instituciones, la buena marcha del progreso social. Esos son los frutos que puede mostrar el pueblo más adelantado de la civilización, de manera que, a juicio del autor, "fomentar la educación en las clases pobres, proporcionándoles gratuitamente la enseñanza de los principios morales i políticos es, sin disputa, el primer deber de un gobierno que manifieste un cariño

²⁷ Ibid., pp. 23.

²⁸ "Memoria sobre los medios empleados por la lei para hacer más eficaz su influencia en las costumbres", en Anales de la Universidad de Chile, Tomo 5, 1848, pp. 364.

²⁹ Ibid.

paternal por el adelanto de su pueblo"³⁰. No se trata de un interés puramente retórico o meramente jurídico, sino de una cuestión moral y política; se trata, en consecuencia, de una preocupación que pueda garantizar el porvenir de una república en formación encendiendo en el pueblo "ese espíritu público -como dirá Bello- que es uno de los principios de la vitalidad de las naciones"³¹.

El pueblo no puede carecer de estos medios si se pretende incorporarlo a la dinámica del progreso y alcanzar como sociedad el rango de nación civilizada. El discurso de esta elite plantea de manera coherente las más imperiosas necesidades no sólo individuales sino sociales del nuevo orden por construir. Se trata de incorporar a los sectores más postergados de la sociedad a los beneficios del saber, de las letras y del conocimiento científico apoyados en el convencimiento de que "por las ciencias, el estado de civilización se constituye en estado de moralidad"³². De ahí entonces que "difundir las luces por los campos i ciudades para poner al alcance de esas gentes los primeros conocimientos de sus deberes para con Dios i la sociedad, es el mejor instrumento que un gobierno puede emplear para obtener la regeneración de su pueblo, i para purificar las costumbres, despojándolas de esa especie de grosería i rudeza anexas al hombre cuyas facultades aún permanecen en la inercia"³³.

Manuel Montt, ya Presidente de la República, firmaba el 12 de julio de 1853 un decreto por medio del cual se convocaba a un concurso nacional en torno a esta materia "considerando -como señala el art. 1º- que la jeneralización de la instrucción primaria en todas las clases de la sociedad es una de las necesidades más urgentes de la república"³⁴. El Consejo Universitario ofrecía un premio al autor que presentara un trabajo que no sólo analizara la "influencia de la instrucción en las costumbres, en la

³⁰ Ibid.

³¹ "El Araucano", del 05 de Agosto de 1836.

³² GUNDELACH, J. S.: "Memoria..."op. cit., pp. 385.

³³ Ibid., pp. 382.

³⁴ Anales de la Universidad de Chile, Tomo 9, 1854, pp. 126.

moral pública, en la industria i en el desarrollo jeneral de la prosperidad nacional", sino además la "organización que conviene darle, atendidas las circunstancias del país", y el "sistema que convenga adoptar"³⁵.

La respuesta no se hizo esperar: 7 trabajos se presentaron al concurso, entre los que sobresalían el presentado por Domingo Faustino Sarmiento y el de los hermanos Amunátegui. Tal vez sean las encendidas e inspiradas palabras de los hermanos Gregorio Víctor y Miguel Luis Amunátegui las que mejor expresen no sólo una gran sensibilidad sobre la "influencia de la instrucción (...) en las costumbres, en la moral pública, en la industria i en el desarrollo jeneral de la prosperidad nacional"³⁶, sino que además los elementos ideológicos de un discurso estructurante y ordenador de la modernidad que se abre paso, plasmándose progresivamente en el colectivo liberal-republicano de mediados de siglo. "Nosotros, que no pretendemos enmendar la obra de Dios, sino que acatamos humildemente sus designios" -señalan-; "nosotros, que reconocemos los abusos que puede engendrar la ciencia, pero que reconocemos al mismo tiempo los beneficios incomparablemente mayores que ello produce, creemos que la *ilustración* es un bien, que la *civilización* es un don del cielo. "Pedimos por lo tanto que se haga a todos partícipes de ese bien, que ese don se haga extensivo a los hombres i a las mujeres, a los ricos i a los pobres, a los descendientes de la raza europea i a los de la raza indiana. Queremos que bajo el hermoso cielo de Chile, i sobre el espléndido suelo de nuestro país, no haya un solo individuo que no tenga los elementos precisos para escapar a la miseria del alma, la ignorancia, i a la miseria del cuerpo, la pobreza, que resulta de la inhabilidad para una industria cualquiera.

³⁵ Ibid.

³⁶ AMUNÁTEGUI, M.L. y G.V. : "De la Instrucción Primaria en Chile. Lo que es, lo que debería ser". Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1856, pp. 1.

"Eso se conseguirá -afirman los hermanos Amunátegui- el día que una instrucción jeneral i completa esté cimentada en toda la república, el día en que únicamente por excepción se encuentre a uno de nuestros compatriotas que no posea los conocimientos rudimentales». Y afirman finalmente: «Las ventajas que provienen de la adquisición de esos conocimientos, base de toda ilustración, fundamento de todo edificio social bien constituido, son tan claras como las ventajas del aire que respiramos, de la luz que nos alumbra, del sol que nos calienta»³⁷.

No cabe la menor duda pues, de que tanto la clase política dirigente como la elite más ilustrada local le brindaron a la educación un elevado reconocimiento y valoración social incorporando las grandes ideas y principios del ideario pedagógico francés, que los nuevos epígonos intentarán implementar y plasmar en el sistema nacional en formación a lo largo del siglo XIX.

4. LA ACCIÓN SOCIO-POLÍTICA DE LAS ELITES NACIONALES EN FAVOR DE LA EDUCACIÓN Y LA CULTURA.

LA ELITE CRIOLLA LIBERAL ANTE EL NUEVO PARADIGMA CULTURAL FRANCÉS.

Movido, en efecto, por estas convicciones en torno a la educación, el gobierno del Presidente Bulnes, fundamentalmente, se daría a la tarea de implementar tales iniciativas. Sin embargo, el afán modernizador que se comienza a estructurar en el país no sólo estuvo centrado en la extensión de la instrucción primaria. En el plano de la formación profesional y artística, de la capacitación técnica y científica y de la educación superior universitaria, el país conocerá, bajo el decenio de Bulnes, la creación y puesta en marcha de las principales instituciones de enseñanza de la Re-

³⁷ Ibid., pp. 9 - 10 (el subrayado es nuestro)

pública. Bastaría con señalar entre ellas la «Escuela Normal de Preceptores» (1842); la «Escuela de Artes y Oficios» (1849); la «Escuela de Música y Canto», más tarde convertido en el Conservatorio Nacional (1849); el «Observatorio Astronómico» (1849); la «Escuela de Bellas Artes» (1849); la «Escuela de Arquitectura» (1850); la «Quinta Normal» y la «Escuela Agronómica» (1851), entre otros. Como señala Amanda Labarca, «el decenio de Bulnes fija los cimientos del sistema didáctico chileno y lo delinea desde la enseñanza elemental hasta la superior. De un embrión incipiente que encontramos al término del gobierno de Prieto -afirma-, hace nacer la planta robusta que brindará frutos de ciencias, artes, letras e industrias a las generaciones sucesivas»³⁸.

Por otra parte, tales esfuerzos gubernamentales e institucionales en Chile no se hubiesen podido realizar sin el concurso de una generación más bien joven, idealista, de gran sensibilidad socio-cultural y política procedente de los sectores aristocrático-burgueses abierta al cambio. Estos actores sociales más bien liberales, gestores principales de iniciativas culturales, educacionales y políticas, en definitiva la elite dirigente, fueron hombres de su tiempo y, por consiguiente, no pudieron sustraerse a la influencia y prestigio intelectual, artístico y cultural que Francia irradiaba al resto del mundo. Por el contrario, ellos fueron haciendo suyo el nuevo referente paradigmático imperante, fueron incorporando los elementos de una nueva racionalidad explicativa y legitimadora al nuevo discurso ideológico de corte liberal y nacional. La fascinación que causaron el liberalismo y el romanticismo francés atrajo y conquistó el espíritu de las jóvenes generaciones empeñadas en darle forma al naciente estado sudamericano.

La seducción precede a la conquista, que se hace tanto más difícil de superar si ésta es una conquista doctrinaria o intelectual. Este ha sido -al

³⁸ ABARCA, AMANDA: "Historia de la Enseñanza en Chile", Santiago, 1939, pp. 107-108.

parecer- el tipo de conquista que Francia ejerció sobre Hispanoamérica, de la que Chile -indudablemente- no pudo sustraerse; conquista doctrinaria que se «apodera del corazón y de la inteligencia -ha dicho uno de estos actores-, dominación por su naturaleza larga, difícil de combatir, casi imposible de vencer; seduce a las imaginaciones con el prestigio de lo bello; a los hombres de bien por medio de esperanzas virtuosas y humanitarias; a los demagogos con el cebo de una riqueza fácil, de una elevación poco costosa»³⁹.

Hispanoamérica se ha dejado seducir por las «luces» que proceden del esplendor de la Francia ilustrada, liberal, revolucionaria. Su fascinación la dejó cautiva de un legado intelectual y cultural, social y político que trastocó el viejo orden colonial por un nuevo orden por construir, por un nuevo paradigma civilizador, por un nuevo horizonte utópico que hará suyo la clase política emergente. Esa ha sido la herencia francesa recibida a través de un largo y complejo proceso de transferencia cultural.

«Los pueblos que han brillado en el panorama del mundo se han ido transmitiendo unos a otros el legado de la civilización», señala Salvador Sanfuentes en el discurso de apertura de la **Sociedad de la Reforma**, instalada en Santiago el 29 de Octubre de 1849. «Deber es de los que vienen en pos -continúa Sanfuentes- aumentar la riqueza de esa sucesión para trasmitirla a su vez más bella i perfeccionada a los que les indique como sus herederos el dedo de la Providencia»⁴⁰.

Hispanoamérica post independencia transita por un proceso de búsqueda dominada por las contradicciones y conflictos, si bien es preciso señalar en este sentido que Chile llegará a ser una singular excepción. «Ha llegado el turno a la América de aprovecharse de la civilización de la

³⁹ MONTT, A. (AMBROSIO): "Ensayo sobre el Gobierno en Europa" (Prólogo de Juan Bello), Imprenta D'Aubusson y Kugelmann, París, 1859, pp. 371.

⁴⁰ Citado por AMUNÁTEGUI, M.L., en "Don Salvador Sanfuentes. Apuntes Biográficos", Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1892, pp. 427.

caduca Europea», proclama Sanfuentes ante una concurrida asamblea de jóvenes liberales. "A ella corresponde poner por obra ese lema grandioso de **libertad, igualdad, fraternidad**, que como último fruto de su experiencia nos envía el viejo continente, gimiendo al ver su impotencia para convertirlo en realidad»⁴¹. Es tiempo de cambios, de nuevos proyectos, de formación. Chile, como una joven nación independiente, como un Estado en formación, no puede eludir este nuevo mandato. «Chile, a quien la Providencia ha reservado el primer rango entre las repúblicas de Sur América, debe redoblar sus esfuerzos para perfeccionar el precioso legado que le trasmite la Europa, haciéndose así más i más digno de la posición que ocupa i de las miradas de simpatía que le dirige el universo»⁴², concluiría Salvador Sanfuentes.

Francia se transformó en el más perfecto y prestigioso modelo de Sociedad, y por consiguiente, en el núcleo cultural que cautivó particularmente a los grupos sociales más altos, grupos aristocráticos y burgueses⁴³ que buscaron imitar y hacer suyos los nuevos moldes europeos, al punto de experimentar un verdadero proceso de «afrancesamiento» y de «francomanía»⁴⁴. El francés se convirtió en la lengua del saber, de la ciencia, del arte y de la moda que impregnará los grandes espacios culturales de la sociedad chilena -en especial, la educación por lo menos después de 1830- y de las elites intelectuales locales. Un buen ejemplo de esta situación lo constituye la generación literaria e intelectual de 1842 y los del '48⁴⁵. Los nombres de José Victorino Lastarria, Francisco Bil-

⁴¹ Ibid.

⁴² Ibid.

⁴³ Cfr. VILLALOBOS, SERGIO: "Origen y Ascenso de la Burguesía Chilena". Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1987, pp. 78.

⁴⁴ Cfr. BLANCPAIN, JEAN-PIERRE: "Francisation et francomanie en Amerique Latine: Le cas du Chili au XIX^{ème} siècle", en **Revue Historique**, París, T. CCLXVIII/2, Nº 544, 1982, pp. 365 - 401; Véase además: "Francia y los franceses en Chile" (del mismo autor), Editorial Hachette, Santiago de Chile, 1987, pp. 105 - 180.

⁴⁵ Cfr. PINILLA, NORBERTO: "1842. Panorama y significación del movimiento literario de 1842", Editorial de la Universidad de Chile, 1942; también BLANCPAIN, J.P.: "Francia y ...", op. cit., pp. 105 - 133; además, GAZMURI, CRISTIÁN: "El '48"

bao, Santiago Arcos, Salvador Sanfuentes, José Joaquín Vallejos, Antonio García Reyes, Eusebio Lillo, José Ramírez Rosales, Manuel Caro, entre muchos otros⁴⁶, son los que figuran entre aquellos escritores y poetas, pensadores y políticos nacionales que hicieron suyos los ideales del romanticismo y del liberalismo afrancesado, las ideas del positivismo comtiano y del racionalismo que Francia divulgaría por el resto del orbe. Fueron estos hombres quienes difundieron e internalizaron en la cultura chilena las obras y las ideas de un Víctor Hugo, Dumas, Musset, George Sand, Balzac, Quinet, Michelet, Comte y Fernan, Lamennais, Brissot y Littré, de un Víctor Cousin y Jean-Luis Lerminier, admirados y venerados por la juventud intelectual chilena. La generación literaria del '42 debe lo mejor de su inspiración e inquietud espiritual al genio francés y, en particular, a la presencia e influencia de hombres de vasta cultura, científicos y hombres de letras avocados en Chile, como Claudio Gay, Ambrosio Lozier -entre muchos otros-, según el propio testimonio de José Victorino Lastarria⁴⁷.

chileno. Igualitarios, reformistas, radicales, masones y bomberos", Editorial Universitaria, Santiago, 1992. Sobre todo: "Recuerdos Literarios. Datos para la historia literaria de la América Española i del Progreso Intelectual en Chile" (2ª edición), Librería de M. Servat, Santiago de Chile, 1885, de JOSÉ VICTORINO LASTARRIA.

⁴⁶ Este grupo de intelectuales, que llegará a convertirse en el impulsor de las letras nacionales, lo lidera originariamente José Victorino Lastarria y lo componen figuras como Francisco Solano Astaburuaga, M. Argüellas, Francisco Bascuñán Guerrero, A.R. Bello, Francisco Bilbao, M. Bilbao, M. Blanco Gana, A. Chacón, J. Chacón, Juan N. Espejo, G. Herbeso, J.M. Hurtado, H. Irisarri, Eusebio Lillo, Santiago Lindsay, J.M. Manterola, F. de Matta, A. Montt, J.A. Ovalle, Anibal Pinto, Ramón F. Ovalle, Alejandro Reyes, M.J. Reyes, Javier Rengifo, Domingo Santa María, Cristóbal Valdés y algunos otros (Cfr. Lastarria J.V.: "Recuerdos...", op. cit., pp. 96). Este grupo lo desarrollan y lo prolongan nombres como los de Miguel Luis Amunátegui, Pedro Nolasco Marcoleta, G.V. Amunátegui, Guillermo Blest Gana, Silvestre Ochagavía, Matías Ovalle, Belisario Prats, Víctor Varas, Manuel Recabarren, Alvaro Covarrubias, Fructuoso Cousiño y Francisco Puelma. (Cfr. "Centenario del Instituto Nacional. 1813 - 1913", sin nombre de autor, Santiago, 1913, pp. 28). Algo más tarde figurarán los nombres de Eduardo de la Barra, Martín Palma, los hermanos Arteaga Alemparte, Rafael Egaña, Augusto Orrego Luco e Isidoro Errázuriz, entre otros intelectuales chilenos.

⁴⁷ Cfr. "Recuerdos Literarios". op. cit., pp. 16 ss.

Teniendo al **Instituto Nacional** -primero y principal plantel republicano de educación- como cuna y lugar de encuentros, se desarrolla una falange de jóvenes que sienten un rechazo hacia los moldes tradicionales de la cultura, del arte, de la literatura y del pensamiento heredado del pasado colonial hispánico, como afirma Lastaria⁴⁸. Críticos y soñadores, inquietos intelectualmente y cautivados por las nuevas ideas del siglo son estos miembros de la nueva generación republicana que ha tomado a los autores franceses para emular y asimilar sus planteamientos y abrir nuevos surcos al alma nacional. José Victorino Lastaria, en su famoso **Discurso Inaugural** de la Sociedad Literaria -expresión de su elocuente espíritu, de su mordaz antihispanismo colonial y de su admiración por la cultura francesa-, señalaba: «La Francia ha levantado la enseña de la rebelión literaria, ella ha emancipado su literatura de las rigurosas i mezquinas reglas que antes se miraban como inalterables i sagradas... debo deciros, pues -continúa- que leáis los escritos de los autores franceses de más nota en el día; no para que los copiéis i trasladéis, sino para que aprendáis de ellos a pensar, para que os empapéis en ese colorido filosófico que caracteriza su literatura, para que podáis seguir la nueva senda i retratéis al vivo la naturaleza»⁴⁹.

Embebidos de estas nuevas luces, la joven generación se refugia en la «intimidad romántica» buscando buenos maestros que expresen la grandeza original de la nueva sensibilidad. «V́ctor Hugo y Alejandro Dumas fueron reverenciados como dioses»⁵⁰, comenta Pereira Salas, refiriéndose a la profunda admiración de que fueron objeto estos escritores. «La mayor parte de los intelectuales de la generación de 1842 intentaron traducirlos. Andrés Bello ofreció una versión de **Teresa**; Santiago Urzúa, del **Pablo Jones o el Marino Misterioso**; Hermógenes de Irisarri **El Carlos VII**; Rafael Minvielle, **Anthony**; Juan Bello, **El Lorenzino**⁵¹. Ahora

⁴⁸ *ibid.* pp. 100 - 108.

⁴⁹ *Ibid.* pp. 112.

⁵⁰ PEREIRA SALAS, EUGENIO: "Guión cultural del Siglo XIX", en ATENEA, Revista de Ciencia, Arte y Literatura, Nº 434, Concepción, 1977, pp. 121.

bien, no sólo el melodrama cautivó a esta generación para hacer florecer el arte nacional de acuerdo a las nuevas tendencias que imponía la cultura dominante, sino también la Poesía. «Los poetas chilenos -refiere Pereira Salas- buscaban al igual episodios novedosos, susceptibles de ser animados por el soplo romántico. José Victorino Lastarria escribió un drama inédito sobre **Francisco de Meneses**; Francisco Solano Astaburuaga, **Leonato o la Muerte de Pedro de Valdivia**; Eusebio Lillo, el **San Bruno**; Guillermo Blest Gana ensayó en **Lorenzo García** su futuro drama **La conspiración de Almagro**⁵².

Como se puede apreciar, en definitiva, la literatura francesa, las nuevas ideas y tendencias artísticas del siglo, los cánones estéticos, el brillo y el esplendor del arte vivo de Francia subyugó a gran parte de esta generación intelectual que buscaba ser «original» frente a las concepciones tradicionales que habían nutrido el espíritu colonial. Son ellos quienes acuden a los «autores franceses de más nota en el día»⁵³ -como sugería su heraldo- para empaparse en ese colorido filosófico de su literatura⁵⁴. De ahí el apasionado afán por leer, traducir y difundir sus obras, que daría paso, al mismo tiempo -y de una manera inevitable-, a la polémica y a los debates en la prensa y en los círculos literarios de la sociedad chilena del siglo XIX.

Sin embargo, a pesar de las características dominantes de la nueva contextualización cultural, nos parece que José Victorino Lastarria es una rara excepción, tal como lo plantea Bernardo Subercaseaux en relación a Valentín Letelier⁵⁵. En su referido «discurso inaugural», Lastarria deja de manifiesto, a nuestro juicio, ese afán por superar el modelo de «reproducción cultural» epidérmico o puramente mimético, imitativo, tan común al parecer a las elites intelectuales chilenas post independencia, para abrirse

⁵¹ Ibid.

⁵² Ibid.

⁵³ LASTARRIA, J. V.: "Recuerdos ...", op. cit., pp. 112.⁵⁴ Cfr. Ibid.

⁵⁵ Cfr. SUBERCASEAUX, B.: "La apropiación cultural...", art. cit., pp. 128.

paso, en cambio, hacia una elaboración más original y productiva, hacia un proceso de «apropiación» más legitimante de la **poiesis** literaria, propia de la "libertad del genio"⁵⁶.

Habiendo renunciado esta generación intelectual e idealista a su filiación y herencia cultural hispánica -enclaustrados en una actitud antiespañola⁵⁷-, busca nuevos asideros en una tradición cultural y espiritual que le depare los bienes del progreso y de la civilización sobre los cuales construir una sociedad moderna, liberal y democrática. Cautivados por la influencia cultural francesa, hacen suya la lengua francesa traduciendo a escritores, filósofos y políticos; difundiendo sus obras, promoviendo sus escritos e ideas; polemizando ardiente y combativamente sobre los temas más candentes del momento presente⁵⁸; encarnando en sus vidas un estilo de lucha y de acción⁵⁹. Por ejemplo, uno de los temas centrales que ocuparon las páginas de la prensa y la tribuna fue el tema de la identidad, del porvenir de la nación, del genio propio. «El apego al modelo cultural francés por parte de los polemistas «románticos» - señala Ana María Stiven -, en el plano de este «debe ser» o proceso de definición de la identidad chilena, se relaciona, al igual que el problema del lenguaje, con el deseo de desvinculación de España que expresa esta juventud ilustrada liberal como único recurso para superar el pasado colonial e introducirse a la modernidad democrática»⁶⁰.

⁵⁶ LASTARRIA, J.V.: "Recuerdos ...", op. cit., pp. 112.

⁵⁷ "Plus tôt et plus radicalement que d'autres en Amérique Latine -señala atinadamente Blancpain-, l'intelligentsia chilienne a délibérément tourné le dos à l'Espagne, rompant sans hésiter et pour un siècle au moins les liens culturels et affectifs avec ses référents ibériques. Rendant l'ancienne métropole seule responsable des maux accumulés durant les guerres d'indépendance, les idéologues nationaux ont renié leur propre mémoire, n'aspirant qu'à des entraînement nouveaux pour n'admirer que des mentors français", Francisation et ...", art. cit., pp. 371.

⁵⁸ Cfr. STUVEN, ANA MARÍA: "Polémica y Cultura Política Chilena, 1840 - 1850", en Revista Historia, N° 25, 1990, Instituto de Historia. PUC., pp. 229 - 253.

⁵⁹ Cfr. LAFOND, GEORGES: "La France en Amérique Latine", Librairie Plon, Paris, 1922, pp. 30 - 31.

⁶⁰ STUVEN, A.M.: "Polémica y ...", art. cit., pp. 238.

La opción, hecha inicialmente por el movimiento literario en favor de las nuevas y modernas tendencias literarias, artísticas y estéticas francesas, va a trascender el estricto campo de las letras y la reflexión filosófica, para alcanzar el orden social y político. En esta perspectiva surge en 1850 **La Sociedad de la Igualdad**, entidad que asume los ideales de conciencia social y fraternidad que desarrollan en Francia hombres como Louis Blanc, Fourier, Lammenais, Lamartine y Proudhon⁶¹. Los "Igualaros" constituyeron en la sociedad chilena de mediados de siglo la expresión política de los ideales liberales sustentados por la elite afrancesada. En ella cumplieron un rol destacado figuras como Santiago Arcos y Francisco Bilbao, entre los principales líderes. La formación de ambos, así como la trayectoria de cada uno, son el mayor testimonio de su fuerte apego a lo francés. A Santiago Arcos, por ejemplo, «le tocó, (...) vivir de niño la revolución de 1830 y después el gobierno de Luis Felipe de Orléans (1830 - 1848)⁶², señala Cristián Gazmuri. Por aquellos días «florecía la literatura romántica; se anunciaban nuevas tendencias en el arte; el cientismo positivista decía haber coronado la filosofía y acabado con ella. París era un centro donde el espíritu desarrollaba una verdadera pirotecnia de creatividad y brillo. Arcos creció en ese ambiente y, naturalmente, inteligente e inquieto, lo vivió con intensidad»⁶³. Santiago Arcos estudió y visualizó con un fuerte espíritu crítico la realidad social de Chile, e inspirado en las ideas revolucionarias de los socialistas utópicos como Louis Blanc, Víctor Considerant, Fourier y Saint-Simon, desarrolló y propuso algunos proyectos sociales para el Chile de mediados de siglo⁶⁴. De pensamiento más bien republicano, democrático y liberal⁶⁵, ha sido cata-

⁶¹ Cfr. ZAPIOLA, JOSÉ: "La Sociedad de la Igualdad y sus enemigos" (Santiago - 1851), pp. 115 - 128; véase además, de Luis Alberto Romero: "La Sociedad de la Igualdad. Los Artesanos de Santiago de Chile y sus primeras experiencias políticas, 1820 - 1851", Serie - Historia, Instituto Torcuato Di Tella, B. Aires, 1978.

⁶² GAZMURI, CRISTIÁN: "El Pensamiento Político y Social de Santiago Arcos", en Revista "**Historia**", N° 21, 1986, Instituto de Historia, PUC., pp. 249.

⁶³ Ibid.

⁶⁴ Cfr. Ibid., pp. 259.

⁶⁵ Cfr. Ibid., pp. 272 - 273.

logado por la historiografía actual como «precursor de las luchas sociales chilenas»⁶⁶, un «precursor audaz»⁶⁷ y «clarividente»⁶⁸.

Francisco Bilbao, por su parte, considerado el más expresivo e irreverente de los jóvenes liberales, por desafiar las bases del orden aristocrático de la sociedad chilena con su polémico escrito **Sociabilidad Chilena** (1844)⁶⁹, fue un ferviente admirador de intelectuales franceses como el abate Lamennais, Quinet y Michelet. A la edad de 22 años, visita París (1845) y allí asiste a los cursos del más brillante historiador de la Revolución, en el Collège de France. Alcanza gran estima entre la «intelligentsia» francesa⁷⁰, al punto que el propio Lamennais le llama «Mon fils»; Quinet le invita a sus reuniones y le presenta a otros intelectuales de renombre; Michelet extiende para este inquieto joven una «Lettre de Récommandation», donde lo señalará como «un jeune homme qui, développé, devra être un grand homme»⁷¹. Bilbao, este auténtico discípulo de Francia, es -a juicio de Blancpain- un "mártir de las ideas nuevas", (un) "agitador tan utópico como ingenuo" (que) "iguala a Lastarria en la intransigencia y el ardor; pero va más lejos en el culto a los ideólogos y filósofos franceses»⁷².

El rol de esta generación de cara al futuro, impregnada de una cultura exógena, dominada por un fuerte espíritu de imitación, será altamente significativo para el complejo proceso de transferencia cultural que afectará a parte importante de la sociedad chilena de mediados de siglo, al incorporar nuevos elementos ideológicos y utópicos al imaginario colectivo local.

⁶⁶) Ibid., pp. 274.

⁶⁷) Ibid.

⁶⁸) COLLIER, SIMÓN: "Evolución Política, Institucional, Social y Cultural de Chile entre 1829 y 1865", en **Bello y Chile**, Editorial La Casa de Bello, Caracas, 1981, pp. 41, citado por Gazmuri, C., op. cit., pp. 274.

⁶⁹) Cfr. STUVEN, A. M.: "Polémica y ...", art. cit., pp. 247 - 253.

⁷⁰) Cfr. CONTRERAS, FRANCISCO: *Le Chili et la France. Pour l'élargissement de l'influence français dans l'Amérique du Sud*, Éditions Bossard, Paris, 1919, pp. 83 - 84.

⁷¹) Ibid.

⁷²) "Francia y ...", op. cit., pp. 112.

LA ACCIÓN MEDIATIZADORA DE LA ELITE CRIOLLA LIBERAL

Quienes tuvieron particularmente la oportunidad de servir en la administración pública de manera directa, a través de la acción política o a través de la gestión privada, pudieron capitalizar muchas de estas **ideas** en **obras** diversas que le darán al país un perfil renovado y modernista.

Una de las tantas obras surgidas a inspiración del modelo cultural francés la constituye la creación de la **Universidad de Chile**⁷³. La ley de la República que con fecha 19 de noviembre de 1842 daba paso a la fundación de la primera Casa de Estudios Superiores del Chile Republicano, era una feliz copia de los preceptos fundamentales de la ley napoleónica de 1808, dictada sobre estas materias⁷⁴. «La influencia francesa se impuso en esta primera ley orgánica de instrucción -señala Amanda Labarca-. Parte se debió al crédito personal de Bello, Lozier y Gay; parte a la tendencia general de los países sudamericanos que, rotos los vínculos con España y mirándola como enemiga, tornaban sus ojos a Francia, que les había dado, junto con los Derechos del Hombre, la esperanza de su libertad»⁷⁵. De este modo, una vez más la influencia cultural francesa se imponía en el quehacer intelectual e institucional de la república en formación⁷⁶.

⁷³ Cfr. BARROS ARANA, DIEGO: "Un decenio de la Historia de Chile" (1841 - 1851), Imprenta y Encuadernación Universitaria, Santiago de Chile, 1905, Tomo I, pp. 299 - 300; además, Cfr. SERRANO, S.: "Universidad y Nación", op. cit., pp. 71 y nota (31) al pie de página; también JAKSIC, IVÁN: "Racionalismo y Fe: La Filosofía Chilena en la época de Andrés Bello", Revista Historia, Vol. 29, 1995 - 1996, Instituto de Historia, PUC., pp. 108 y nota (60) al pie de página.

⁷⁴ Cfr. SIMON, JULES: "Dieu, Patrie, Liberté", Calmann Lévy, Éditeur, Paris, 1883, pp. 117 - 122; también: "Histoire de l'éducation", Presses Universitaires de France, Paris, 1961, (Cap. VIII, L'éducation en France et à l'étranger au XIX^{ème} et au XX^e siècles"), pp. 103 - 105, de ROGER GAL; además, LABARCA, A.: "Historia de la ...", op. cit. pp. 109.

⁷⁵ LABARCA, A.: "Historia de la ...", op. cit. pp. 109.

⁷⁶ Ibid., pp. 108 - 111.

De más está señalar la trascendental importancia que significó para la vida intelectual y cultural del Chile decimonónico la creación y puesta en marcha de la primera Universidad Nacional, con lo cual el país iniciaba un proceso de cambio cualitativo y avance hacia la modernidad. Sugeren-tes, sin embargo, son las palabras dichas tan tempranamente por un religioso sobre el rol de la Universidad de Chile, hacia 1848: «El mundo marcha, señores, en la senda de la civilización y del progreso, y Chile, que se halla colocado a la vanguardia de las demás repúblicas sur-americanas, coopera activamente de su parte por la rápida aceleración de esta marcha universal de las naciones a su fin primordial, valiéndose para ello de la Universidad, como de un agente robusto y poderoso para el cultivo de las ciencias y mejoramiento de las costumbres»^{76a}.

Por su parte, el **Instituto Nacional** -principal establecimiento educacional del país y antesala de la Universidad de Chile- será otra de las expresiones claras de la influencia francesa en la sociedad chilena y uno de los primeros intentos por plasmar un **ideario** modernizador. Surgido en los albores de la Independencia, a inspiración del modelo francés, se había venido a transformar hacia 1840 en la institución rectora de la educación en Chile. En él, desde el rectorado del ingeniero francés Carlos Ambrosio Lozier (1826), la influencia cultural francesa había comenzado a ser decisiva, ya fuera a través de los textos escolares o de apoyo a la docencia, de los métodos, de los nuevos programas de estudios o currículum, como a través de los innumerables profesores de origen o procedencia gala que desempeñaron el magisterio docente a lo largo de varios años, formando las nuevas generaciones⁷⁷. En 1859 un observador francés po-

^{76a} RAVEST, R.P. Provincial F. JOAQUÍN; "Discurso de incorporación a la Fac. de Teología", 5 de Nov. de 1848. Anales de la U. de Chile, 1850, 5, pp. 121.

⁷⁷ Véase "Educación y cultura. El Instituto Nacional y la influencia francesa en la Educación. Chile: 1811 - 1912". CONEJEROS MALDONADO JUAN PABLO, en "**Estudios Educativos**", Museo Pedagógico de Chile, Ministerio de Educación, Bibliotecas, Archivos y Museos. Primer Trimestre, 1994, pp. 30 - 34, ponencia presentada en la "V Jornada de Historia de la Educación Chilena", realizada en la Universidad de Concepción (Concepción, 30 de nov. al 2 de dic. de 1993).

drá decir que "le foyer de cette émulation, le centre lumineux, c'est l'Institut National. Cet établissement, organisé à peu près comme notre collège de France ... est, pour ainsi dire, le trait d'union qui rattache la jeune république au mouvement intellectuel du vieux monde"^{77a}.

Otro ejemplo es la creación en Santiago de la **Sociedad de Instrucción Primaria**, fundada el 20 de Julio de 1856, con el objeto de promover la enseñanza masiva en el país⁷⁸. Entre los principales impulsores de esta iniciativa se encontraban jóvenes liberales, admiradores incondicionales de Francia y de su cultura que querían ver surgir a su país a partir de la concreción de estas nuevas ideas. Algunos de estos jóvenes miembros de la sociedad eran: Manuel Carvallo, Marcial González, Benjamín Vicuña Mackenna, Paulino del Barrio, Ignacio Ossa, Miguel Luis Amunátegui, Domingo Santa María, Santiago Lindsay, Francisco Vargas, Aniceto Vergara y Benicio Álamos. Digamos que «buena parte de estos personajes formaron una generación ligada al desarrollo de las ideas liberales, tanto en su actuación política *militante* -muchos de ellos participaron de la sociabilidades políticas como la **Sociedad de la Igualdad** y el **Club de la Reforma**- como en su concepción global de la realidad»⁷⁹.

En definitiva, en cada uno de estos organismos e instituciones portadoras del conocimiento, del saber y la cultura, *el influjo francés* se impuso a través de sus programas, de sus métodos y de sus maestros. Al respecto, bastaría sólo recordar la obra y el aporte de hombres como: Gay, Sazié, Pissis, Lozier, Jarie, Courcele - Seneuil, Brunet - Desbaines, Guillou,

^{77a} COCHUT, ANDRÉ: "Le Chili en 1859", en *Revue des deux mondes*, XXIX^{ème} Anée, seconde periode, t. XXIV, París, 1859, pp. 830.

⁷⁸ Véase la obra de JOSÉ A. ALFONSO: "La Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago de Chile. Su vida, sus obras. 1856 - 1936". Santiago, Imprenta Talleres, Casa Nacional del Niño, 1937; además: "Sociedades para el Desarrollo de la Instrucción Primaria: 1870 - 1910 de PABLO ANDRÉS TORO BLANCO, en *Mapocho*, Revista de Humanidades y Ciencias Sociales, N° 34, Segundo Semestre de 1993, pp.137 - 156.

⁷⁹ TORO BLANCO, P.A.: "Sociedades ...", op. cit., pp. 140.

Ballacey, entre otros tantos⁸⁰, que dejaron plasmada su contribución en el desarrollo cultural y espiritual de Chile.

Por cierto que es preciso señalar aquí no sólo el rol de las elites y del Estado, sino también las condiciones generales de orden e institucionalidad por las que transita el país, como una obra común que contribuye eficazmente a la recepción del influjo cultural francés en el medio social chileno. «La organización constitucional de Chile, el desarrollo del comercio y la minería, la sobria administración pública, el aumento de la cultura bajo el impulso de monitores extranjeros (Andrés Antonio Gorbea, José Pazamán, Carlos Ambrosio Lozier, José Joaquín de Mora, Fany Delauneux, Claudio Gay, Hipólito Beachemin, Pedro Chapuis, José León Cabezón), son factores que concurren y se aglutinan para crear el *clima* propicio del despertar de los espíritus⁸¹.

En conclusión, la influencia francesa en las elites fue un hecho cultural indiscutible. Ellas se dejaron permear en sus componentes más fundamentales no sólo del **discurso** ideológico-pedagógico que llegaron a elaborar y a sustentar, sino en sus **acciones** sociales y políticas en pro de la educación y la cultura que lograron impulsar y plasmar. Las elites nacionales terminarán incorporando importantes elementos conceptuales desarrollados por el discurso político revolucionario francés en torno a la educación, así como diversos elementos de carácter ético y utópico que posibilitarán la configuración de un nuevo paradigma presente en el discurso educacional chileno del período en cuestión.

⁸⁰ Cfr. SUÁREZ, JOSÉ BERNARDO, *El Mercurio* 6, VI, 1883. Cfr. LAFOND, GEORGES: "L'effort français en Amérique Latine", Librairie Payot et Cia., París, 1917, pp. 17 ss.

⁸¹ PINILLA, N.: "Panorama y significación del movimiento literario de 1842...", op.cit., pp.7.

CAPÍTULO II

LIBROS FRANCESES Y EDUCACIÓN NACIONAL. COMPONENTES DE UN PROCESO DE TRANSFERENCIA CULTURAL. CHILE, 1840 - 1880(*)

1. EL LIBRO FRANCÉS EN CHILE Y EL ROL DEL ESTADO

En este capítulo intentaremos dar cuenta de un nuevo componente cultural de importancia altamente significativa, a nuestro juicio, como es el libro, bajo sus diversas expresiones literarias; y del compromiso de las elites liberales criollas por posibilitarle al pueblo el acceso a las obras francesas más representativas de la cultura en boga.

Quisiéramos señalar dos consideraciones preliminares en torno a este punto. En primer lugar, el prestigio social que adquirirá el libro en Chile, la concepción y valoración instrumental que alcanzará en el medio local en tanto elemento mediatizador fundamental de la cultura, como "vehículo insustituible de pensamiento, de ideas, de conocimiento, como el instrumento único y por excelencia para educar no sólo a los niños, sino a los pueblos y a los países"^{81b}. En segundo lugar, el estrecho vínculo, la relación orgánica, si se quiere, que se establecerá entre el libro y la educación en tanto agentes básicos del proceso de transferencia cultural que experimentará parte importante de la sociedad chilena a lo largo del siglo XIX.

(*) Aspectos parciales de este capítulo fueron expuestos en una ponencia presentada al "IV Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana", realizado en la Pontificia Universidad Católica de Chile (Stgo., 24 al 29 de Mayo de 1998) y publicada en "Educação en Revista" (Nº28- diciembre de 1998, pp. 43-50), Revista de la Facultad de Educación de la Universidad de Minas Gerais, Brasil.

^{81b} SUBERCASEAUX, B.: "Historia del libro en Chile (Alma y Cuerpo)", Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile. pp. 51.

A juicio de un destacado autor, "la educación y el libro fueron sin duda medios fundamentales en la difusión e institucionalización de la cultura liberal, instancias que adquirieron perfil propio a través de este proceso"^{81c}.

Si bien la herencia cultural y literaria que Chile recibe después del proceso de emancipación política sigue siendo ibérica, lo cierto es que «las ideas y los libros franceses, después de 1830, son acogidos fervorosamente por los jóvenes ideólogos liberales, lectores de l'Encyclopédie, criollos apasionadamente igualitaristas y sensibilizados, al menos verbalmente, por los problemas sociales de su país y de su tiempo»⁸². Las elites nacionales, impregnadas de un verdadero afrancesamiento, se convierten en lectores asiduos y cultores de una nueva filiación espiritual, tanto más elocuente en la medida que su crítica y desprecio hacia España se transformaba en una conducta social generalizada. «A partir de 1850, en efecto -asevera Jean-Pierre Blancpain-, todos los chilenos cultos son francohablantes y, con frecuencia, francófilos; además, su aversión frente a la antigua metrópolis se había reavivado con el retorno ofensivo y lastimoso de ésta en los años 1860-1861»⁸³. La lengua francesa se convirtió así en un signo de distinción aristocrática y elitista entre los miembros de las clases más ilustradas; y no sólo eso: «A veces simple barniz distintivo, la lengua francesa, sin embargo, (fue) más que un signo de reconocimiento entre gente de buena sociedad: sirvió de sustituto a las culturas clásicas olvidada, y de nexo entre las elites del continente»⁸⁴, afirma el historiador francés.

Los precursores de la formación republicana, de su educación y su cultura, encendidos en su amor por la Patria que está naciendo, con entusiasmo ingenuo y guiados por una profunda admiración por Francia, abrían

^{81c} Ibid., pp. 44.

⁸² BLANCPAIN, J.P.: "Francisation et ..." art. cit., pp. 372.

⁸³ Ibid., 375.

⁸⁴ Ibid.

generosamente las puertas de las escuelas y bibliotecas, la prensa, las librerías y las agrupaciones sociales, literarias y políticas a su influjo incontrarrestable. «El libro extranjero -agrega Encina en 1912-, sobre todo el de origen francés, constituye el único alimento intelectual. Nutre al maestro; guía los primeros destellos de la inteligencia del niño; llena las horas de ocio del adulto e informa hasta en sus menores detalles la obra del político, del literato y del periodista»⁸⁵.

Nos parece, pues preciso subrayar el «hecho cultural» de los textos franceses -particularmente su dimensión socio-cultural como vehículos de conocimientos, de ideas y de educación- que, de acuerdo a los propósitos y recursos, debieron ser importados, traducidos y/o adaptados a las circunstancias locales de la cultura nacional desde los primeros años de vida independiente. Esta situación nueva era demandada imperiosamente en vista de los altos intereses del estado y sus más elevados fines, pero también exigida por las escasas posibilidades de procurarse, por sí mismo, las fuentes del conocimiento científico y el saber indispensable para el proyecto común. Por lo demás -como señala Sol Serrano-, «ello significaba un cambio sustantivo en relación a la educación colonial, en cuanto codificaba el conocimiento, fijaba bases comunes para una población amplia, lo despersonalizaba y lo masificaba»⁸⁶.

Reñidos los sentimientos nacionales con los de la «Madre Patria» y embebidas las inteligencias en los revolucionarios principios del saber ilustrado, no se buscó sino el nuevo conocimiento científico, el saber laico y racional que se cultivaba en la Europa liberal y democrática, particularmente en Francia, centro del nuevo culto de la modernidad decimonónica. Si bien mezquino el recurso -tanto intelectual como económico- con que contaba la naciente República, la clase dirigente procu-

⁸⁵ ENCINA, FRANCISCO ANTONIO: " Nuestra Inferioridad Económica. Sus causas, sus consecuencias", Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1972, pp. 140.

⁸⁶ SERRANO, S.: "Universidad y ...", op. cit., pp. 111.

ró, por diversas vías, hacerse de los medios necesarios e indispensables que pudieran poner en marcha el ideario educacional que se iba diseñando. Desde los primeros años de las luchas de independencia la elite se procura a través de donaciones «patrióticas» y compras a los ciudadanos -como se verá en las solicitudes publicadas en la prensa nacional⁸⁷ -los libros requeridos para «ilustrar al pueblo». La creación de la Biblioteca Nacional no deja de ser un buen ejemplo de estos esfuerzos. Un caso ejemplar lo constituye -sin duda- la gestión de Charles-Ambroise Losier en 1826. Como rector del «Instituto Nacional», este ingeniero francés contratado por el gobierno chileno, intenta imprimirle un sello modernizador y un carácter más científico al saber impartido en el primer plantel republicano de enseñanza. Lozier no sólo aportó nuevas obras aún desconocidas en el medio nacional, como el «**Traité de Mécanique Celeste**», de Pierre Simon de Laplace, la «**Mécanique Analytique**», de Joseph-Louis de Lagrange y las obras de Louvier⁸⁸, sino que además ordenó la adquisición de obras científicas francesas para incorporarlas a la vetusta y escuálida biblioteca escolástica del Instituto⁸⁹. Consciente, además, de las necesidades de nuevos y mejores textos de enseñanza que actualizaran los conocimientos a impartir, ordenó la traducción de libros tales como la «**Física Experimental**» de Biot, los de «**Dibujo Lineal**» y «**Matemáticas Puras**», de Francoure, y los de Lacroix⁹⁰.

Los hechos anteriormente señalados nos parecen altamente relevantes para el proceso de cambios que enfrenta Chile, por cuanto adquiere un

⁸⁷ Cfr. El Monitor Araucano, N° 63, del 2 de Septiembre de 1813; N° 85, del 26 de Octubre de 1813.

⁸⁸ Cfr. DOMEYKO, IGNACIO: "Mis Viajes", Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1977, Tomo II, pp. 658.

⁸⁹ Véase la "Lista de libros adquiridos durante el rectorado de Lozier", en la obra de DOMINGO AMUNÁTEGUI SOLAR: "Los primeros años del Instituto Nacional, 1813 - 1835", Santiago, Imprenta Cervantes, 1889, pp. 691 - 698.

⁹⁰ Cfr. "Centenario del Instituto Nacional..." , op. Cit. , pp. 22; además, HERNÁNDEZ PONCE, ROBERTO: "Chile conquista su identidad con el progreso. La enseñanza de las matemáticas, 1758 - 1852", en Revista Historia, N° 23, 1988, Instituto de Historia, PUC., pp. 145 - 149.

verdadero carácter de transferencia cultural, dado que «muchos de los textos editados en el país servían como intermediarios entre el conocimiento europeo y la realidad chilena, pues eran traducciones que se adaptaban para fines locales»⁹¹. La adquisición de libros extranjeros, particularmente franceses, así como su difusión, comercialización, traducción y adaptación local, llegará a ser una tarea urgente para la elite intelectual chilena que se siente comprometida con la educación del pueblo y su cultura. Esta será, sin duda, una tarea ineludible para un país en pleno proceso inicial de formación y que no contaba con el recurso cultural y el respaldo de saberes científicos adecuados. Así lo hacía ver Andrés Bello en una intervención pública en el senado de la República, en 1845, al afirmar que este era: «Un trabajo arduo, porque casi no hay obra alguna elemental que no necesite adaptarse a nuestras circunstancias peculiares, y las que corren con aceptación en otras lenguas exigen no sólo traducciones, y aun esta sólo es más difícil de lo que comúnmente se cree, si no se someten a una elaboración que las adapte a nuestras instituciones, creencias y capacidades de todo género»⁹².

Poder y control en los espacios públicos nacionales

A lo anterior debe señalarse además una nueva dificultad tan limitante o restrictiva como las otras: la censura de libros. Aun en 1832 el gobierno chileno ejercía una acción de censura sobre libros que ingresaban por aduana, vale decir que "no podía internarse legítimamente ninguna obra sin permiso previo de censores designados por la autoridad eclesiástica, las cuales ajustaban sus procedimientos a las indicaciones del índice espurgatorio"⁹³. El propio Andrés Bello, hombre de letras y figura representativa de la gestión gubernamental en ejercicio, criticaba tales prácti-

⁹¹ SERRANO, S. : "Universidad y ...", op. cit., pp. 112.

⁹² Bello, Andrés, sesión del 3 de septiembre 1845, s.c.l., 1845, pp. 289, citado por Sol Serrano, op. cit., pp. 112.

⁹³ AMUNÁTEGUI, M.L. , "Vida de Don Andrés Bello", op. cit., pp. 269 - 270.

cas como «una tácita condenación de los principios que profesamos»⁹⁴, y «perjudiciales al adelantamiento de la cultura intelectual»⁹⁵. A pesar de los esfuerzos, la censura no fue abolida sino hasta 1878.

El panorama en el ámbito de la producción y mercado de libros no era muy esperanzador, por lo menos hacia mediados de la década de 1830. Los libros importados eran aún relativamente escasos, el mercado reducido y los lectores se limitaban a los círculos más intelectuales de los sectores aristocráticos. Lastarria recuerda que hacia 1836, «la librería de entonces era escasísima i de precios exorbitantes. Formaban su fondo -señala- muchos libros ascéticos i de antigua literatura española, los mui usuales de derecho civil, que se pagaban por más de su peso en plata, poquísimos de historia, ninguno de ciencias, i algunos tratados de ciencia jurídica i de política, como Montesquieu, Fritot, Bentham, Cottu i Vattel; Filanghieri, Becaria, Rousseau, Constant, Rivero i Salas. La literatura moderna de Francia -agrega- apenas estaba representada por las **Palabras de un Creyente i La Democracia en América**»⁹⁶.

A pesar de lo indicado, el incremento del comercio de libros, y del libro francés en particular, parecía ir en próspero aumento. Al menos así lo indica Bello en 1839. Junto con analizar la variedad de libros presentes en las tiendas y señalar que «el surtido de libros de venta excede en el día al de cualquiera de las épocas anteriores, en una proporción incalculable»⁹⁷, sostiene que «una parte considerable se compone de devocionarios anticuados i de hagiografías escritas con poca crítica»⁹⁸, y que «otra clase de libros de los que tienen más consumo en el público de Chile es la de los de política i jurisprudencia»⁹⁹. En relación a las obras de jurisprudencia,

⁹⁴ El Araucano, 21 de Abril de 1832.

⁹⁵ El Araucano, 3 de Octubre de 1834.

⁹⁶ LASTARRIA, J. V., "Recuerdos ...", op. cit., pp. 32.

⁹⁷ El Araucano, 8 de Febrero de 1839.

⁹⁸ Ibid.

⁹⁹ Ibid.

ve «con satisfacción que han empezado a circular entre nosotros las obras francesas más célebres de este género»¹⁰⁰, alabando en ellas «el uso de una lógica severa», claridad analítica de las exposiciones, la amenidad y buen gusto, «cualidades que son como propias i características de la manera de los franceses»¹⁰¹.

Otro ramo que se destaca en la variedad de libros, «aunque sin duda menos copioso de lo que debiera ser -señala Bello-, es el de las obras elementales de literatura i de ciencias»¹⁰², para agregar que «casi todas ellas son traducidas del francés»¹⁰³. Más aún, y esto es decisivo respecto de nuestros propósitos más de fondo: «de los idiomas extranjeros, casi todo lo que se encuentra en las librerías está reducido a uno solo, el francés»¹⁰⁴.

Como una manera de normar, homogeneizar y de legitimar el proceso de racionalización y de modernización de la enseñanza nacional, el Estado ejercerá un control directo sobre los espacios públicos de circulación de libros^{104a}.

Dadas las precarias condiciones del país en materia educacional, los gobiernos se darán a la tarea de ordenar para los colegios y liceos fiscales que van surgiendo con el paso del tiempo, los diversos textos que se debían adoptar para la enseñanza, considerando, bajo el criterio de **uniformidad**, que debían ser los mismos para toda la república, salvo contadas excepciones, como se señalan en algunos casos.

A la Universidad de Chile, que cumplía la función de Superintendencia de Educación, ejerciendo labores de promoción, organización y control

¹⁰⁰ Ibid.

¹⁰¹ Ibid.

¹⁰² Ibid.

¹⁰³ Ibid.

¹⁰⁴ Ibid.

^{104a} Cfr. SUBERCASEAUX, B. : "Historia del libro...", op. cit., pp. 29 - 41.

del sistema educativo en formación^{104b}, se le encomendó inspeccionar de manera detallada y evaluar los textos propuestos a su consideración. Ella debía emitir un informe al Consejo Universitario, quien finalmente podía sugerir u ordenar su uso o decretar su retiro de los planteles escolares. Si bien la Universidad «no financiaba su redacción»¹⁰⁵, corría al menos con los gastos de impresión una vez que decretaba su uso como texto de enseñanza¹⁰⁶.

En 1845 la Facultad de Humanidades, en la sesión del 29 de agosto, adoptó el **Manual de Preceptores**, traducido del francés por Rafael Minvielle¹⁰⁷, destinado, naturalmente, a prestarle un valiosísimo servicio a los educadores en ejercicio.

En relación a los textos escolares, los decretos se repiten frecuentemente. Por ejemplo, después de haber decretado el establecimiento de un colegio superior en San Fernando, en 1846, se pasó a indicar la lista de textos que se debían adaptar. Esta comprendía: «... el compendio de *Alvear* en las clases de gramática castellana; la gramática de Bello en las de latín; el compendio de geografía últimamente traducido del francés para la enseñanza de la Geografía; el compendio de matemáticas adaptado en la academia militar, en las clases de matemáticas; el compendio de historia por *Fleuri* i el idem de la historia de la edad media traducido por el Instituto Nacional en las clases de historia, i la gramática de *Beauchemin* para el estudio del francés»¹⁰⁸. De la misma manera se decretó el 5 de noviembre del mismo año, para el colegio de Rancagua recientemente fundado (Dec. del 29 de julio de 1846), que se entreguen al director del establecimiento: «veinti i cinco ejemplares de la gramática castellana por *Alvear*, de la

^{104b} Ibid. pp. 50.

¹⁰⁵ SERRANO, S., " Universidad y Nación", op. cit., pp. 112.

¹⁰⁶ Cfr. Ibid.

¹⁰⁷ Anales de la Universidad de Chile, 1845, pp. 65.

¹⁰⁸ Anales de la Universidad de Chile, 1850, pp. 17 - 18.

aritmética por *Puisan* i de los elementos de jeografía últimamente traducidos del francés»¹⁰⁹.

En julio de 1847 la Facultad recomienda para las escuelas una obra sobre «instrucción moral y religiosa» escrita en francés por Mr. *Michelot*, traducida y presentada por Vicente Sotomayor¹¹⁰. En la memoria anual de la Universidad, el Secretario General informó a su vez, que la Facultad «además ha analizado el **Compendio de Historia** de Mr. *Michelet* i trabajado por arreglar un curso para la enseñanza de este ramo en los colegios nacionales»¹¹¹. Por su parte, el Rector del Instituto Nacional, en su «Memoria leída (..) en el acto de la distribución de premios que tuvo lugar el 10 de junio de 1848», señala -refiriéndose a esta última obra- que «respecto de la Historia moderna creí también, de acuerdo con el profesor¹¹², que no podía adaptarse otra obra más a propósito que el compendio de *Michelet*, el cual en un corto volumen abraza toda grande época sin omitir casi ningún hecho de importancia, manteniendo siempre el interés en las narraciones i enseñando en todo caso a juzgar los acontecimientos i las personas con la más severa imparcialidad»¹¹³.

2. LOS TRADUCTORES NACIONALES DE OBRAS FRANCESAS

La tarea de traducir y/o adaptar los textos a la enseñanza escolar chilena, si bien constituía una necesidad institucional, era al mismo tiempo

¹⁰⁹ Ibid., pp. 30.

¹¹⁰ Anales de la Universidad de Chile, 1861, pp. 83.

¹¹¹ Ibid., pp. 208.

¹¹² Se refiere a Juan Bello, quien tradujo -aunque, al parecer, esta tarea fue realizada por su padre (véase nota 157, supra)- y adoptó el texto para la enseñanza del ramo que él mismo impartía en el Instituto Nacional. Al respecto, el mismo rector se refiere a la labor desempeñada por Bello: "Esta es la primera vez que en el Instituto se han explicado en una clase la vida y los hechos de los tiempos modernos; el buen éxito que ha coronado este primer trabajo hace esperar que bajo el hábil profesor dará en lo sucesivo preciosos frutos el cultivo de esta parte, la más fascinante e interesante de la ciencia histórica", Anales de la Universidad de Chile, 1850, 5, pp. 225.

¹¹³ Anales de la Universidad de Chile, 1850, 5, Ibid.

una necesidad social y académica, ya que «para sus autores o traductores, los textos significaban un nivel de especialización, así como un incentivo en la carrera docente, pues se computaban como años de servicio para la jubilación»¹¹⁴.

Cualquiera que haya sido la razón de más peso en los docentes, lo cierto es que nos encontramos a lo largo del período con los más destacados hombres públicos, intelectuales chilenos y extranjeros abocados a la labor de traducir del francés las obras catalogadas de mayor prestigio y calidad artística e intelectual que requerían la labor docente y el medio nacional. Entre los traductores destacan figuras como Andrés Bello, Diego Barros Arana, los hermanos Amunátegui, Guillermo Matta, Zorobabel Rodríguez, Luis Rodríguez Velasco entre aquellos que -como afirma José Toribio Medina- "con el correr de los años habían de merecer honrosa distinción en nuestras letras patrias"¹¹⁵.

Un buen ejemplo de lo anterior lo encontramos en Diego Barros Arana, quien «antes de lanzarse seriamente en su carrera de escritor -como señala Ricardo Donoso- (...) dio a la stampa, en los años 1848 y 1849, algunas traducciones de novelas históricas francesas, entre las que figuraban obras de Dumas y de Scribe»¹¹⁶. El mismo Barros Arana recordará años más tarde que «en 1848, siendo todavía colegial, hice algunas traducciones del francés, entre ellas las de una porción del **Piguillo Aliaga**, novela de Eugenio Scribe, y una **Historia de 30 horas, revolución de febrero 1848**, publicaciones ambas hechas por Tornero (Don Santos) en la imprenta de «El Mercurio»¹¹⁷. Años más tarde (1870), Barros Arana publicaría un «**Compendio de historia moderna**, arreglado de los libros ele-

¹¹⁴ SERRANO, S.: "Universidad y Nación ...", op. cit., pp. 113.

¹¹⁵ MEDINA, JOSÉ TORIBIO, "Biblioteca Chilena de traductores: 1820 - 1924", Establecimientos gráficos de Balcells y Co., Stgo. de Chile, s/f. (1924), pp. 7.

¹¹⁶ DONOSO, RICARDO, "Barros Arana, Educador, Historiador y Hombre Público", U. de Chile, Stgo., 1931, pp. 22.

¹¹⁷ Carta de 6 de Octubre de 1905 a don V.M. Chiappa, citado por Donoso, Ricardo, op. cit., pp. 22.

mentales de Duruy y Ducoudray. Obra destinada a la enseñanza del ramo en los colegios del Estado¹¹⁸, obra que fue redactada por el propio historiador chileno, pero que -como lo indica él mismo en el prólogo-» no es, pues, una obra original, como no es tampoco una simple traducción de un libro francés»¹¹⁹.

Un caso similar sea tal vez el de otro insigne educador e historiador como Miguel Luis Amunátegui, quien, junto a Raimundo Silva, publica entre 1854 y 1856, en tres volúmenes, la «**Historia antigua, griega i de la Edad Media**, por Mr. Víctor Boreau, traducida por ambos de la cuarta edición francesa para textos en el Instituto Nacional»¹²⁰. Además Amunátegui - según el juicio de Barros Arana - tradujo e hizo traducir las biografías de personajes célebres escritas por Lamartine, con el objeto de dotar a las denominadas «Bibliotecas Populares» -anexas a cada escuela y creadas por decreto de 16 de Enero de 1856- con libros de lectura fácil e instructiva¹²¹.

Por su parte, José Victorino Lastarria, el más genuino representante de la denominada generación literaria de 1842, que renegaba de la influencia literaria hispano-colonial y se dejaba cautivar por la moderna literatura francesa, escribe en sus «**Recuerdos Literarios**»: «Aprovechando la afición al teatro que en 1840 despertaba una de las mejores compañías de verso que nos ha visitado, promovíamos entre los jóvenes de más aptitudes la empresa de traducir para nuestra escena los dramas afamados de la literatura francesa, en lo cual nos había dado y nos daba el ejemplo el mismo señor Bello»¹²². Así como el propio Lastarria- o Bello, que tradujo del francés el drama «**Teresa**», de Alejandro Dumas-, Domingo Faustino

¹¹⁸ Valparaíso, Imprenta del Mercurio de Tornero y Letelier, 1870. 16º, 614 pp.

¹¹⁹ Ibid. Introducción; Además, Donoso, R., op. cit., pp. 83 nota (1) al pie de pp.

¹²⁰ MEDINA, J. T.: "Biblioteca Chilena ...", op. cit., pp. 42.

¹²¹ Cfr. "Don Miguel Luis Amunátegui (1828 - 1888), París, Imprenta de A. LA HURE, S.A., (Prólogo de Carlos Morla Vicuña y biografía de Diego Barros Arana), pp. 55.

¹²² LASTARRIA, J. V.: "Recuerdos Literarios ...", op. cit., pp. 76.

Sarmiento traducía en 1844, a solicitud del Estado Chileno, «**La conciencia de un niño**»¹²³, que se reeditaría nuevamente en 1849, 1853, 1857, 1858 y 1859; la «**Vida de Jesucristo, con una descripción suscita de la Palestina (...), i adaptada para las escuelas**» (1844)¹²⁴; «**Manual de la historia de los pueblos antiguos y modernos. Obra elemental para el estudio de la historia, por D. Levi Álvarez**» (1849)¹²⁵; «**Esposición e historia de los descubrimientos modernos, tomados del francés de M. Luis Figuier**» (1854), para las bibliotecas populares.

La gestión de Sarmiento en Chile es de reconocida preocupación por lo educacional y lo cultural. En este sentido, su acción fue no sólo práctica y testimonial, sino también analítica, crítica, polémica y visionaria¹²⁶. Su preocupación por la obra civilizadora que representaba la educación lo llevó a «ocuparse» del problema de los libros «que forman el caudal de los conocimientos, los que difunden las ideas y nivelan (...) el sentir de una gran mayoría»¹²⁷. Sarmiento fue quien propuso la idea de la fundación de las Bibliotecas Populares en 1845, dándose la tarea además de escoger los libros más adecuados -«útiles y morales»¹²⁸- para instruir, enseñar a leer, fomentar el hábito de la lectura y cultivar la inteligencia¹²⁹.

Otro intelectual, chileno, francófilo, escritor, poeta y político, fue Salvador Sanfuentes, quien realizó sus primeros estudios en el **Colegio de**

¹²³ "La conciencia de un niño, traducido del francés por don D.F. Sarmiento para el uso de las Escuelas Primarias", Imprenta del Progreso, 1844.

¹²⁴ Cfr. MEDINA, J.T.: "Biblioteca Chilena ...", op. cit., pp. 18; además, BRISEÑO, RAMÓN: "Estadística Bibliográfica de la Literatura Chilena: Obra compuesta en virtud de encargo especial del Consejo de la Universidad de Chile", Imp. Chilena, Santiago de Chile, 1862, Tomo I, pp. 341.

¹²⁵ BRISEÑO señala ediciones de 1853, 1858 y 1859. Cfr. "Est. Bibl.", T. I, pp. 260.

¹²⁶ Cfr. SUBERCASEAUX, B.: "D.F. Sarmiento y el libro en Chile" en Revista Mapocho, N° 30, 2º semestre de 1991, pp. 9 - 17.

¹²⁷ "LA CRÓNICA", del 16 de Diciembre de 1849, citado por SUBERCASEAUX, B., op. cit., pp. 10.

¹²⁸ Ibid.

¹²⁹ Cfr. PALCOS, ALBERTO: "Sarmiento ...", op. cit., pp. 134 - 135.

Santiago, plantel que era dirigido por Andrés Bello y cuyo cuerpo docente estaba compuesto en su mayoría por profesores franceses encabezados por Pierre Chapuis¹³⁰. Como hombre de letras y gran lector, leyó y tradujo no sólo a los latinos, clásicos o a Byron y Shakespeare, sino además a Víctor Hugo, Corneille, Molière, Racine y Voltaire¹³¹. Sanfuentes, mientras se desempeñaba como Ministro de Instrucción Pública, «hizo imprimir i repartir a los preceptores libros que los instruyesen en el ejercicio de su cargo; entre otros, la célebre obra titulada **Curso Normal de Institutores Primarios** escrita en francés por M. Degerando, i traducida al castellano por don José Dolores Bustos»¹³², el visitador de las escuelas primarias de la República, nombrado por el propio Ministro en diciembre de 1847¹³³. A los 19 años, Sanfuentes había emprendido la traducción de la obra **Británico**, de Racine, y en 1841 traducía en verso **Ifigenia en Aulide**, del mismo autor francés.

«**El Semanario de Santiago**», considerado como la «aurora de la literatura chilena»¹³⁴, será un fiel testigo del fecundo despertar literario de la generación del '42 al publicar los trabajos y las obras de autores como José María Núñez, Manuel Antonio Tocornal, Francisco Bello, José Joaquín Vallejos, Antonio García Reyes, del propio Salvador Sanfuentes y muchos otros que encabezaron esa generación joven dispuesta a emprender la «rebelión literaria» para desprenderse de las limitaciones mezquinas a que los tenía sujetos la literatura de los «conquistadores», esa «literatura que nos legó la España con su relijión divina, con sus pesadas e

¹³⁰ Cfr. AMUNÁTEGUI, M.L.: "Don Salvador Sanfuentes ...", op. cit., pp. 11

¹³¹ Cfr. Ibid., pp. 12. Por otra parte, Domingo Amunátegui refiere que Salvador Sanfuentes "copió en francés un curso de retórica i versificación francesa; extractó o tradujo el argumento o análisis de varias piezas dramáticas, cuyas escenas principales retiró en verso al español; i tradujo el capítulo cuarto de los "CARACTERES" de LA BRUYÈRE: "Del Corazón", Ibid., pp. 14.

¹³² Ibid., pp. 383.

¹³³ Cfr. Anales de la Universidad de Chile, 1861, pp. 67 - 69.

¹³⁴ AMUNÁTEGUI, M.L.: "Don Salvador ...", op. cit., pp. 121.

indijestas leyes, con su funestas y antisociales preocupaciones»¹³⁵, como señalara Lastarria en su discurso inaugural de la «Sociedad Literaria».

Cultores del idioma, lectores y traductores de obras y autores franceses los hubo en el Chile Republicano, que sirvieron de intermediarios al lento pero progresivo proceso de «reproducción» y de «apropiación cultural», de transferencia cultural que dominó gran parte del siglo XIX. «¡Cuántos ejemplos, en verdad! -exclama Blancpain-. Si bien Andrés Bello es el traductor entusiasta del Víctor Hugo de la primera época, es directamente en francés como el historiador Vicuña Mackenna libera sus emociones ante la majestad de las selvas australes de su país»¹³⁶, cuando lo describe en su obra «Le Chili considéré sous le rapport de sa agriculture et de l'immigration européenne»¹³⁷, motivando la venida de inmigrantes europeos al territorio nacional. A su vez, «con el mismo objetivo -atraer colonos y artesanos europeos a Chile-, el ingenioso y encantador costumbrista Vicente Pérez Rosales (para quien el francés fue durante largo tiempo más familiar que el español, subraya Blancpain) presenta en su "**Essai sur le Chili**", tan pacientemente pulido, la leyenda rosada de un país atractivo y lleno de promesas ..."¹³⁸.

Otro buen ejemplo es la insigne educadora Mercedes Marín del Solar, mujer de amplia cultura, señalada como "gloria de la República de las letras"¹³⁹, quien colaboró con la generación literaria de 1842 traduciendo y publicando poemas en el periódico "**Crepúsculo**", consagrado a la difusión de las ciencias y las artes por los jóvenes de la sociedad literaria¹⁴⁰. "Su posesión del francés -afirma un autor-, que acaso alcanzó antes que ninguna chilena, recreó continuamente su espíritu en "**Cartas de la Edu-**

¹³⁵ LASTARRIA, J.V.: "Recuerdos Literarios", op. cit., pp. 105.

¹³⁶ BLANCPAIN, J.P.: "Francisation ...", art. cit., pp. 375.

¹³⁷ París, De. BOUCHARD - HUZARD, 1855

¹³⁸ BLANCPAIN, J.P., art. cit., *Ibid*.

¹³⁹ GONZÁLEZ, M.G.: "Memoria Histórica ..." op. cit. pp. 116.

¹⁴⁰ Cfr. LASTARRIA, J.V.: "Recuerdos ...", op. cit., pp. 276.

cación", de Mme. Genlis, y en otras obras de la época, que dieron a su estilo la gracia, flexibilidad y dulce sencillez que la distingue, e inspiraron su criterio pedagógico haciendo ver claramente el camino señalado a la mujer"¹⁴¹. Mercedes Marín del Solar, de vasta y reconocida trayectoria en la educación chilena del siglo pasado, fue quien diseñó, además, el primer plan de educación femenina elaborado en Chile, contribuyendo de este modo a la promoción intelectual de la mujer en el medio nacional.

La lista de intelectuales lectores y traductores del francés en el Chile decimonónico podría continuar. Sin duda que a los anteriores habría que agregar al menos los nombres de José Dolores Bustos, Juan Bello, Ramón Briseño y Francisco Solano Pérez, entre otros, así como los de José Joaquín de Mora, Andrés de Antonio Gorbea, Rafael Minvielle e Ignacio Domeyko, que también contribuyeron significativamente en este singular "hecho cultural" que venimos destacando.

3. LAS OBRAS FRANCESAS AL SERVICIO DE LA EDUCACIÓN Y LA CULTURA NACIONAL.

Aquí quisiéramos hacer referencia a algunas obras y aspectos de las obras francesas más representativas traducidas y adaptadas a la realidad local chilena que, a nuestro juicio, constituyen la manifestación literaria de una necesidad social y son el reflejo de un universo intelectual determinado, del estado mental de una época. Durante el período histórico - cronológico que nos enmarcamos (1840 - 1880), se transita por un complejo contexto cultural en el que se manifiestan y se desarrollan el liberalismo, el romanticismo y el positivismo, como las grandes expresiones ideológicas del siglo. Las elites intelectuales, por su parte, evolucionan en su proceso de configuración socio-política. A su vez, "la influencia del pensamiento europeo, limitada al principio (...) a un corto número de

¹⁴¹ GONZÁLEZ, M.G.: "Memoria Histórica ...", op. cit., pp. 117.

espíritus escogidos, se extiende a la sociedad entera"¹⁴². En la medida que avanza el siglo, el número de obras extranjeras traducidas en Chile va en aumento (Gráficos N°1 y N° 2), reflejando algunos años -como 1883 y algunos de su inmedios- las producciones más numerosas registradas entre 1820 y 1924 inclusive¹⁴³. Ahora bien, entre los diversos idiomas traducidos al castellano tales como inglés, italiano, alemán, latín y francés, este último refleja el más alto porcentaje -proporcionalmente hablando-, situación que se ve reflejada de manera evidente y categórica a lo largo del período que aquí nos ocupa. Por ejemplo, entre 1841 y 1850, de un total de 85 traducciones, 6 son inglesas y 73 francesas, lo que representa un 85,8%; entre 1851 y 1860, de un total de 107 obras traducidas, cerca de 17 son inglesas (15,8%) y cerca de 70 lo son del idioma francés (65,4%); entre 1861 y 1870, 8 proceden del inglés (6,1%) y cerca de 86 del francés (66,1%), considerando que de un total de 130 obras, hay un 17% en el que no se especifica el idioma del que proceden. Entre 1871 y 1880 las traducciones del francés continúan en ascenso, llegando a cerca del centenar; sin embargo, proporcionalmente en relación al total, las obras que proceden del idioma galo reflejan un cierto descenso que ahora llega al 61,4%, mientras las obras inglesas, italianas y alemanas van repuntando progresivamente. Entre 1881 y 1890 -y a pesar de 46 obras que no se han podido especificar- ambas tendencias se mantienen; es decir, por un lado aumenta el número de obras traducidas del francés -así como las del inglés, del italiano y del alemán- y por otro descienden al mismo tiempo, proporcionalmente, en relación al total, llegando sólo a cerca del 50% de las obras traducidas en el país. Sin embargo, el idioma francés sigue representando "la inmensa mayoría"¹⁴⁴, como dirá José Toribio Medina, para agregar que "no es de extrañar, bien se comprende, que las versiones del francés sean infinitamente más en número que las de

¹⁴² ENCINA, F.A.: "Nuestra inferioridad ...", op. cit., pp. 140.

¹⁴³ Cfr. MEDINA, J.T.: "Biblioteca Chilena ...", op. cit., pp. 7. Nos hemos servido aquí fundamentalmente de la obra señalada de Medina para desarrollar este punto, teniendo también a la vista la obra de Briseño, "Estadística Bibliográfica ...", op. cit., por ser clásicos en esta materia.

¹⁴⁴ Ibid.

GRÁFICO N° 1
IDIOMA DE LAS OBRAS TRADUCIDAS EN CHILE (1840 - 1890)

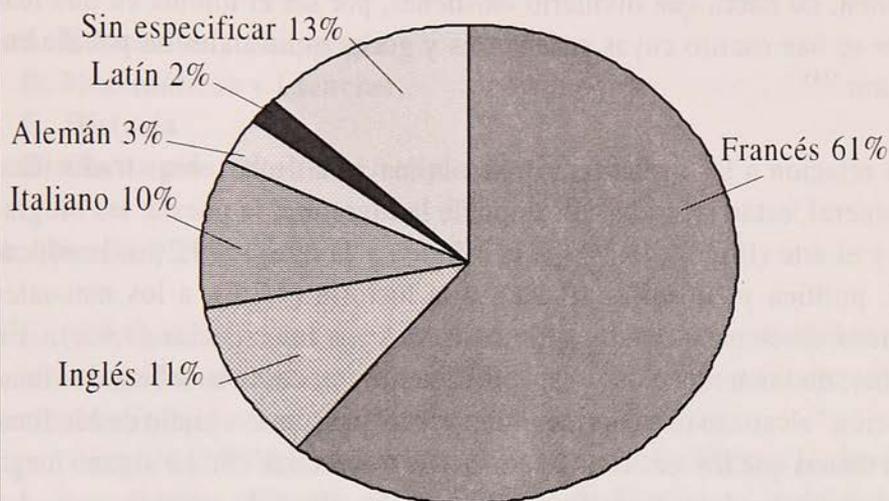
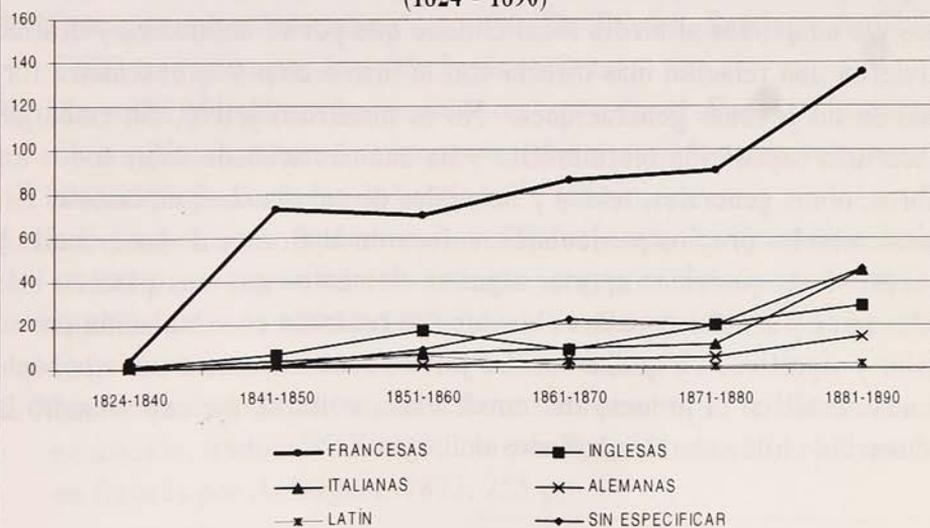


GRÁFICO N° 2
DESARROLLO DEL TRABAJO DE TRADUCCIÓN, POR IDIOMAS EN CHILE
(1824 - 1890)



Fuente: Medina J.T.: "Bibliografía chilena de traductores, 1820 - 1924". Briceño, R.,: "Estadísticas bibliográficas de la literatura chilena".

otro cualquier idioma, tanto por su difusión en un país de habla castellana como el nuestro, cuanto por la facilidad que ofrece su aprendizaje; y también, no habrá que olvidarlo -sostiene-, por ser el idioma en que más obras se han escrito cuyas enseñanzas y goces espirituales ha podido engendrar"¹⁴⁵.

En relación a las **áreas temáticas**, la mayoría de las obras traducidas, en general, están referidas al campo de la literatura, la poesía, las biografías y el arte (lírico) (44,5%), a la religión y la moral (19,2%), la educación, política y filosofía (10,2%), a la historia (7,7%), a los manuales técnicos diversos y de arte militar (6,1%) y a las ciencias (4,6%). En cambio, en las traducciones específicamente francesas las obras de "imaginación" alcanzan una enorme proporción "que suma -a juicio de Medina-nada menos que los tres cuartos quizás, de todas ellas"¹⁴⁶. Le siguen luego las obras de carácter científico y después las obras de religión, entre las obras de mayor divulgación en el medio nacional¹⁴⁷.

Quisiéramos ahora hacer referencia aquí a los libros franceses traducidos y/o adaptados al medio local chileno que por su naturaleza y destino tuvieron una relación más directa con la instrucción y la enseñanza formal de las jóvenes generaciones. No es nuestro objetivo, sin embargo, hacer una exposición bibliográfica y un análisis acabado sobre todos los libros, obras generales, textos y manuales de enseñanza que, tanto el Estado como los propios particulares, colocaron al alcance de las escuelas y liceos. Sólo queremos aportar algunos elementos que nos parecen más relevantes y señalar aquellas obras que se pusieron en circulación por su valor y significado y que, a nuestro juicio, constituyeron un componente fundamental en el proceso de transferencia cultural que experimentó la educación chilena hacia mediados del siglo XIX.

¹⁴⁵ Ibid., pp. 8.

¹⁴⁶ Ibid.

¹⁴⁷ Cfr. Ibid.

Para exponer este conjunto de obras seleccionadas las hemos agrupado y ordenado en las siguientes áreas:

- A. Educación y Pedagogía**
- B. Matemáticas y Ciencias**
- C. Historia**
- D. Obras pías, morales y religiosas**

A. Educación y Pedagogía:

En este ámbito hemos querido destacar algunas obras dirigidas esencialmente a los maestros, a los preceptores, y que por su naturaleza debieron haber influido en su propia formación profesional.

1. "Curso Normal de Institutores Primarios", traducida por D. José Dolores Bustos, visitador de las Escuelas de Santiago, i publicada por orden del supremo gobierno, Santiago, 1847, 187 pp.
2. "Maestro Pedro o El Sabio de la Aldea", conversaciones sobre la educación, escrita en francés por A. Maders, 1849, 8 pp.
3. "Consejos sobre Educación", por M. Th. Barrau, Santiago de Chile, 1868, traducida por José Abelardo Núñez.
4. "Dirección Moral para los Institutores", por Th. H. Barrau. Traducida de la séptima edición francesa por algunos miembros de la comisión visitadora de Escuelas de Santiago¹⁴⁸ (1869).
5. La Escuela Laica. Apéndice de la "Escuela Atea". Colección de los artículos que hacen falta en esta última, precedidas de un interesante capítulo sobre la materia traducido de la obra de M.E. Lavaley, titulado "La Instrucción del Pueblo", Valparaíso, 1873.
6. Manual de Pedagogía, seguido de un compendio de la historia de la educación, traducida al castellano por Pedro N. Acuña, obra escrita en francés por A. Daguét, 1877, 255 pp.

¹⁴⁸ Según MEDINA, J.T., Ponce, en "Bibliografía Pedagogía", afirma que el traductor fue don Ramón Domínguez. Cfr. op. cit., pp. 76.

7. "Descartes y la Educación", por Alejo Bertrand, traducida por P.N. Acuña, visitador de Escuelas, 1888, 24 pp.
8. "Educación e Instrucción", por Oct. Gréard, Vicerrector de la Academia de París, miembro de la Academia Francesa, traducida por orden del señor Ministro de Instrucción Pública, don Julio Bañados Espinosa. Enseñanza Primaria. Vol. I (1889) 224 pp.; Vol. II, 235 pp.; Vol. III, 223 pp.; Vol IV, 190 pp. Tradujo el peruano J. Arnaldo Márquez ¹⁴⁹.

B. Textos de Matemáticas y Ciencias

1. "Curso completo de matemáticas puras", escrita en francés por L. B. Francoeur, profesor de la facultad de ciencias de París. Obra destinada a los alumnos de la Escuelas Normales y Politecnicas y a los aspirantes que se disponen a ser admitidos en ellas traducida por A. Antonio de Gorbea, del Instituto Nacional. Tomo I, 1843. El Tomo II aparecería en 1845.
2. "Elementos de Jeografía", Traducido de la obra titulada "Enseñanza Universal", 1846, 65 pp.¹⁵⁰ (anónimo).
3. "Tratado de Jeometría Descriptiva" de C.F.A: Leroy, traducido por D. Antonio de Gorbea, 1845, Tomo I, 492 pp.
4. "El ¿Por qué?, o la Física puesta al alcance de todos", por M. Levi - Álvarez, traducido por D.F. Sarmiento, 1849, 124 pp.
5. "Cosmografía y Jeografía Física", por E. Cortambert, traducido del francés i adaptado para el uso de las Escuelas de Chile, 1850, 68 pp.
6. "Curso completo de Ciencias matemáticas físicas y mecánica aplicadas a las artes industriales, por J. Jariez, antiguo subdirector de las Escuelas de Artes i Oficios de Francia i Director de la Escuela Nacional de Artes y Oficios de Chile; traducido al castellano, por orden del

¹⁴⁹ Cfr. Ibid., pp. 188.

¹⁵⁰ Cfr. Ibid., pp. 21 y Briseño, op. cit., I, pp. 121.

- Supremo Gobierno, de la última edición hecha en Francia en 1849, por Francisco Solano Pérez - Tomo I, Aritmética. Santiago de Chile, Imprenta de Julio Belin i Cía., 1850, 260 pp.; Tomo II: Algebra i Trigonometría (1851), 354 pp.; Tomo III: Jeometría elemental (1852), 516 pp.; Geometría Descriptiva (1852), 199 pp.; Tomo V: Mecánica (1854), 478 pp.; Tomo VI: Mecánica (2ª parte) (1854), 356 pp.
7. "Curso de Arquitectura", escrito en francés para el Instituto Nacional de Chile por D. Claudio F. Brunet de Baines, arquitecto del gobierno, discípulo premiado de la Academia Real de Arquitectura de París, miembro de la Sociedad Central de los Arquitectos de Francia, etc., 1853, 252 pp.
 8. "Principios de dibujo lineal, etc.", por A. Bouillon, 1853, obra que había sido traducida por José Zeger Mr. en 1843, por indicación del ministro Montt, con el título de "Elementos de dibujo lineal"¹⁵¹, para servir de texto a las clases que él mismo impartía en el Instituto Nacional¹⁵².
 9. "Curso elemental técnico-práctico de Arboricultura", por M.A. du Breuil, traducido para la Quinta Normal de Agricultura, 1860, I parte 336 pp., II parte 337 pp. y 937 pp.
 10. "Primeras Nociones de Aritmética i de cálculo mental". Escritas en francés por Jorge Ritt. Traducidas y arregladas para el uso de las escuelas primarias por Israel Renjifo.
 11. "Elementos de Jeografía Física", por E. Cortambert, obra traducida al castellano con modificaciones i ediciones arregladas a las necesidades de la enseñanza en Chile, 1867, 174 pp.
 12. "Elementos de Cosmografía", por A. Guillemin, 1869, 301 pp., otra edición en 1873.

¹⁵¹ Cfr. D.F. SARMIENTO, "El Progreso", 16 de Abril de 1844.

¹⁵² AMUNÁTEGUI SOLAR, D., "El Instituto Nacional bajo los rectorados de don Manuel Montt, don Francisco Puente i don Antonio Varas", Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1891.

C. Historia

El valor que alcanzaba la enseñanza de la historia en los colegios y liceos de la República queda expresado de una manera manifiesta en los artículos de prensa que tanto Andrés Bello¹⁵³ como D.F. Sarmiento¹⁵⁴ le dedicaron al respecto. No sólo les preocupaba su valor didáctico como disciplina que forma la inteligencia: "La historia debe ser uno de los estudios de colegio -afirmaba Sarmiento-; es decir, uno de los antecedentes dados a la inteligencia para la formación de las ideas", sino además les preocupaba el tema de la metodología de la enseñanza de la historia, cuestión que redundaba en torno a los textos, manuales y autores a usar para el servicio del ramo. Algo más tarde, la polémica surgiría en torno al modo de hacer y escribir la historia. Esta vez el debate sería ente Bello y Lastarria¹⁵⁵. En el marco de estas inquietudes sociales y culturales el país vería aparecer editadas diversas obras de autores franceses que alcanzaban mayor notoriedad intelectual y literaria, para ponerlas al alcance del público en general y de las instituciones escolares, de acuerdo a los cánones de la época.

Algunos de los libros de historia traducidos del francés y editados en Chile, entre 1840 y 1880, fueron los siguientes:

1. "La Historia Antigua", referida a los niños por M. Lamé-Fleury, autor de varias obras de Educación, traducida por M. de Villafañe¹⁵⁶, 1843.
2. "La Historia Romana", referida a los niños por M. Lamé-Fleury traducida por Fernando Bielsa, reimpresa para el Instituto Nacional 1845, 288 pp.
3. "Istoria de la Edad Media", traducida del francés. Para la enseñanza de los alumnos del Instituto Nacional, Santiago, 1846, 188 pp. (traducción anónima).

¹⁵³ Ibid., pp. 395 - 407.

¹⁵⁴ El Progreso, 10 de Abril de 1843.

¹⁵⁵ Cfr. STUVEN, ANA MARÍA, "Polémica y cultura política ...", op. cit., pp. 242 - 247.

¹⁵⁶ MEDINA, J.T. tiene esta edición por una reimpresión de una versión española. Cfr. Ibid., pp. 16.

4. "Historia de Treinta horas o Revolución de Febrero de 1848, escrita en francés por Pierre et Paul"; traducen D.M. y P., 1848, 91 pp. Según Barros Arana: "Debería también recordarse la traducción del "Compendio de Historia Moderna" (1847 - 1848), que corrió con las iniciales de don Juan Bello, pero que en realidad fue obra de su ilustre padre. Esa traducción -señala Barros Arana- es una obra maestra en su género; i en este sentido merece ser examinada atentamente. Bello ha reproducido en el castellano más puro i correcto el estilo nervioso, lleno de colorido i de concepto de los mejores días de Michelet"¹⁵⁷. Hemos hecho referencia a esta obra algo más atrás, véase nota (112).
5. "Manual de Historia de los pueblos antiguos i modernos. Obra elemental para el estudio de la historia, por D. Levi Álvarez; traducida por D.F. Sarmiento, 1849, 84 pp.
6. "Historia de la Revolución de 1848", por A. de Lamartine, traducida por J.P., 1850, 160 pp.
7. "Historia Antigua", por Mr. Víctor Boreau, traducido por R. Silva y Miguel Luis Amunátegui, 1854, 281 pp.
8. "Historia Jeneral de la Edad Media, desde las primeras invasiones de los bárbaros hasta la toma de Constantinopla por los turcos en 1453, bajo un plan enteramente nuevo. Con notas filológicas i jeográficas, i muchos cuadros sinópticos por épocas, que presentan los Reyes contemporáneos, las artes, los descubrimientos i sus autores, la literatura, según las épocas más notables de la historia, escrita en francés por M. Víctor Boreau... revista, corregida i aumentada con muchos hechos importantes. Obra aprobada por Monseñor el Arzobispo de París i por los obispos de Chartres i de Grenoble, 1856, 666 pp.
9. Obras de Víctor Duruy:
 - "Compendio de Historia Antigua", obra aprobada por la Universidad de Chile para la enseñanza del ramo, 1863, 236 pp.
 - "Compendio de Historia Griega", 1863, 258 pp.

¹⁵⁷ BARROS ARANA, DIEGO, "Un decenio de la Historia de Chile", op. cit., Tomo II, pp. 420.

- "Compendio de Historia de la Edad Media, aprobada por la Universidad de Chile, 1863, 318 pp.
 - "Compendio de Historia Romana, 1863, 330 pp.
 - "Compendio de Historia Moderna, 1864, Tomo I, 412 pp.; Tomo II, 563 pp.
10. "Compendio de Historia Antigua hasta la caída del Imperio Romano", por M. Lesieur, para servir de texto en la Escuela Militar, 1864, 116 pp.
 11. "Compendio de Historia Romana", por V. Duruy, traducida al castellano, aprobada por la Universidad de Chile. Segunda edición aumentada i notablemente modificada para la enseñanza del ramo, 1871, 334 pp.
 12. Obras del abate Drioux:
 - "Compendio de la Historia Antigua", 1872, 272 pp.
 - "Compendio de la Historia Romana", 1872, 401 pp.
 - "Compendio de la Historia de la Edad Media", 1872, 311 pp.
 - "Compendio de la Historia Moderna", 1872, 292 pp.
 13. Textos de Historia traducidos para el uso de los colegios católicos:
 - "Historia de la Edad Media", por el presbítero Courval, Stgo. de Chile, Imprenta de "El Independiente", 1876, 526 pp.
 - "Historia Moderna" A.M.D.G. por el R.P. Gazeau de la Compañía de Jesús, traducida de la 6ª edición francesa para el uso de los alumnos de los colegios católicos, Santiago de Chile, Imprenta de "La Estrella de Chile", 1876, 512 pp.

D. Obras Pías, Morales y Religiosas

Las obras traducidas del francés y editadas en Chile que cubrieron el ámbito moral y religioso de la sociedad y la escuela fueron de variada índole. Se publicaron obras de gran difusión, como "Vidas Ejemplares", "Vida y Milagros de...", "Historia Sagrada", "Historias Verdaderas", "Historia de San..." y "Compendio de..." etc. Entre ellos vale la pena destacar:

1. "La vida de Jesucristo sacada de los libros sagrados", por M. de Lansac, 1850, 79 pp.
2. "Compendio de Historia Sagrada", por el abate Drioux, traducido por Miguel Luis Amunátegui, 1857; edición de 1872 traducida por P. Pedro Moreno.
3. "Nueva biografía de Pío IX", traducida por Miguel de la Barra y aprobada por la Universidad de Chile para texto de lectura en las Escuelas de la República, 1857, 85 pp.
4. "Vida de N.S. Jesucristo, con una relación suscinta de la Palestina", traducida por D.F. Sarmiento. Adaptada por la Universidad de Chile para el uso de las Escuelas Primarias, 1857 (4ª Edición), 96 pp.
5. "Catecismo de moral universal", traducido libremente para el uso de las escuelas "Blas Cuevas", 1873, 31 pp.
6. "Pequeño Compendio de la Historia Santa", por J. Chantrel, 1875, 205 pp.

Como se puede observar, también hubo personas que, sin ser de sana ortodoxia católica -cuestión que gravitaba significativamente en la sociedad chilena¹⁵⁸-, pusieron su talento y su cultura al servicio de la necesidades de los gobiernos ante el pueblo. Tales son los casos del propio Sarmiento^{158a} y de Miguel Luis Amunátegui, por ejemplo.

4. LA BIBLIOTECA DEL INSTITUTO NACIONAL Y LA INFLUENCIA CULTURAL FRANCESA.

El origen, formación e influencia de la biblioteca del Instituto Nacional está estrechamente vinculado a la misma vida de este primer plantel re-

¹⁵⁸ Véase solamente la reacción de esta ante la obra "Sociabilidad Chilena", escrita y publicada por Francisco Bilbao. Cfr. STUVEN, A.M., "Polémica y cultura política chilena...", art. cit., pp. 247 - 253.

^{158a} Sarmiento, como algunos otros, lejos de una postura ideológica intransigente, sabrá poner el acento, sin exclusión, en la lucha por el ideal civilizador del libro y la lectura. cfr. SUBERCASEAUX, B. "Historia del Libro...", op. cit., pp. 60-61.

publicano de enseñanza, nacido a iniciativa de los gestores de la Emancipación Nacional.

Tempranamente, y en un esfuerzo cívico sin precedentes, con el objeto de garantizar la instalación y apertura del Establecimiento Educacional que significaba la plasmación de un ideario ilustrado para las elites revolucionarias, se publicaba en el "Monitor Araucano" -periódico oficial de la época- una noticia con claro sentido patriótico: "Se necesitan, para la educación del Instituto Nacional, bastantes ejemplares de los libros siguientes: Selectas, de Chompré; Fabulas, de Fedro; Cornelio Nepote; Compendio menor, de Pouget; Artes de lengua francesa, inglesa y sus diccionarios; Artes de Nebrixa; Compendio de matemáticas, de Verdejo; Lucusi, con el suplemento de March; Lecoing, traducido por Galloso. Sobre ciencias militares; Rovira y Morla, de Artillería. Derecho Natural y de Gentes y Fundamenta Styli cultoris, de Heineccio; Física, de Brison, y su diccionario; Lugares Theológicos del Lugdunense; la Suma Theológica, de Baerto; Historia eclesiástica, de Ducreux; Historia sagrada, de César Calino; la exposición de la escritura, por Calmet; el discurso sobre la Historia Universal, de Bossuet; Historia de la literatura, de Andrés; Economía Política, de Say; Instituta de Castilla; Compendio de las leyes de Partida, por Viscaíno Pérez; la Instituta Canónica, de Selvagio; la Química, de Chaptal; Elementos de Botánica, de Ortega y también Cabanillas; la Anatomía, de López, y el resumen, de Bonels, La - Cava; el Compendio, de Alberto Aler y Richerandi Bell, de Cirugía; Canivel sobre vendajes. Novas, de arte obstetricia; Compases y lápices para dibujo"¹⁵⁹. Al término de este singular listado de libros que parecía no muy innovador, señalaba el editor: "Los que quieran donar a la patria libros y útiles, o venderlos, mandarán sus notas a los ciudadanos colectores para que los donadores se publiquen en los monitores y archivados en la biblioteca, y los vendidos se paguen inmediatamente"¹⁶⁰.

¹⁵⁹ Nº 63, 2 de Septiembre de 1813.

¹⁶⁰ Ibid.

A las aspiraciones altruistas del solicitante, responderán algunos generosos ciudadanos deseosos de poder contribuir con la ilustración de las jóvenes generaciones. Tal es el caso de "Don Andrés Nicolás de Orjera, (quien) ha cedido para la Biblioteca del Instituto Nacional libros siguientes -como indica el periódico-:

- 1 obra Recreación filosófica, de Almeida, en tres tomos;
- 4 pergamino, incluso 2 de cartas matemáticas, en portugués.
- 1 tomo gramática italiana y francesa.
- 1 tomo diccionario de estas dos lenguas.
- 1 tomo geografía del padre Bufner, en italiano"¹⁶¹.

Sometida la Biblioteca a una suerte común con el Instituto durante los años de las luchas de independencia, permaneció clausurada a lo largo de los años de restauración española. Aun a pesar de ello, los diversos sectores que desempeñaron sus cargos entre 1813 y 1825 hicieron notables esfuerzos por acrecentar su dotación. Después de esta etapa la biblioteca comenzará a adquirir no sólo un carácter más sólido, por su tamaño, sino, además, moderno e innovador por las nuevas obras y autores que se incorporarán a las antiguas elecciones aportadas por el Convictorio Carolino. En este sentido, especial mención merece la gestión del profesor e ingeniero francés Charles Lozier, quien durante el año 1826 -año en el que se desempeñó como Rector del Instituto¹⁶²- logró aumentar notablemente el número de obras y de volúmenes de la biblioteca y, además, dotarla de numerosas adquisiciones modernas y científicas. En primer lugar, se registra el recibo de la donación de libros por el ex-rector Manuel Frutos Rodríguez¹⁶³. Se trata de 48 obras que comprendían un total de 381 volúmenes¹⁶⁴, entre los que habría que destacar los 127 volúmenes de la obra de Buffon; los 8 volúmenes del "Tratado de Legislación Civil y Pe-

¹⁶¹ Monitor Araucano, N° 85, del 26 de Octubre de 1813.

¹⁶² Fue nombrado el 18 de Octubre de 1825.

¹⁶³ Cfr. "Centenario del Instituto..." , op. cit., pp. 51.

¹⁶⁴ Cfr., AMUNÁTEGUI SOLAR, D., "Los primeros años ...", op. cit., pp. 689 - 691.

nal", por Bentham; los 8 volúmenes de "La Ciencia del Gobierno", Mr. Read; 9 volúmenes de Cornelio Alapide, y 8 volúmenes de Hugo Cardenal, expositores de la Escritura; 15 volúmenes de la "Teología Moral i Dogmática", de Tournelli; 23 volúmenes de las obras de Concina; 21 volúmenes de la "Teología Moral", de Viva; 10 volúmenes de "Resoluciones Morales y su Compendio", de Torrecillas, etc. Súmense a estas obras otras más clásicas, como la "Summa Theológica"; de Santo Tomás de Aquino, por Vilvar; los 9 volúmenes de los Comentarios a la "Summa" de Juan de Santo Tomás; los 16 volúmenes del Compendio, de Gonet; las obras del Maestro de las Sentencias; 4 volúmenes de la "Economía política", de Say; y otro numeroso conjunto de obras canónicas, jurídicas y dogmáticas. Estas eran algunas de las obras que engrosaban los estantes de la antigua biblioteca, obras fundamentalmente de Teología y Moral, escritas por autores eclesiásticos, en su mayoría en latín y sujetas en su exposición y desarrollo metodológico al más riguroso sistema escolástico. La biblioteca del Instituto reflejaba fielmente la cultura y el tipo de saber que había predominado en la época colonial.

La gestión de Lozier, en este ámbito, vendría a alterar el viejo estilo. Los libros adquiridos durante su año de rectorado, en términos cuantitativos, alcanzaron la modesta cifra de 90 obras que comprendían un total de 396 volúmenes. Desde el punto de vista cualitativo, las gestiones del "sabio" francés significaron algo distinto e innovador. Movido por el interés de actualizar los conocimientos y modernizar las ciencias en el ámbito educacional, logró adquirir obras que superaban las fronteras del conocimiento de corte tradicional que aún perduraba en las aulas del primer plantel nacional republicano.

Frente a las voluminosas colecciones antes referida, figurarían ahora obras de ciencia y técnicas de autores preferentemente franceses, tales como:

1. "Tratado de física experimental i matemática", por Biot (4 vols.)

2. "Elementos de fisiología vegetal, por Brisseau de Mirbel (3 vols.)
3. "Tratado de química", por Thénard.
4. "Botánica", de A. P. de Candolle (1 vols.)
5. Aritmética algebraica, por M. Tisseram (1 vols.)
6. Jeodesia, de Puissant (2 vols.)
7. Compendio de Geografía, de Guthon (2 vols.)
8. Uranografía, de Francoeur (1 vols.)
9. Jeognesia, por D'Aubuisson (2 vols.)
10. Dibujo lineal, por Francoeur (1 vols.)
11. Física experimental, de Biot (2 vols)
12. Curso de matemáticas puras, de Francoeur (2 vols.)
13. Construcción de puentes, por Gauthey (3 vols.)
14. Agricultura Hidráulica, de Belidor (1 vols.)
15. Composición de las máquinas, por Laus y Betancour (1 vols.)
16. Arte del tintorero, por Vincard (1 vols.)
17. Arte del perfumador, por C.F. Bertrand
18. Arte de confitar, por J.J. Machet.
19. "Arte del destilador", por Dubisson.
20. "Arte de encuadernar libros", por Dudin.
21. "Levantar i construir planos i mapas hidrográficos", por Beautemps - Beaupré.

Así como se adquirieron también obras de autores clásicos como Salustio, Tito Livio, Virgilio, Tácito, Cicerón, Ovidio y Horacio, se adquirieron además obras sobre educación y enseñanza, tales como:

1. El método de Educación, de Pestalozzi (2 vols.).
2. Plan de Educación, por Golian (1 vols.).
3. Educación práctica, de Pictet (2 vols.).
4. Sobre el empleo del tiempo, por Jullien (1 vols.).
5. Plan de Educación, por Laborde (1 vols.).
6. "Curso completo de enseñanza Mutua" (Primer volumen), por E. Gorget.

Una obra sobre educación comparada y algunas obras sobre la enseñanza de las lenguas y Moral elemental para el uso de los niños.

La influencia intelectual y cultural, ejercida por este singular educador, ingeniero y hombre de ciencia francés, encuentra uno de sus fundamentos en esta importante y trascendental gestión educacional modernizadora realizada a través de la biblioteca del Instituto Nacional. Las nuevas generaciones de estudiantes que pasaron por las aulas de este establecimiento de enseñanza se nutrieron del espíritu más moderno y renovador que comenzaba a prodigar la influencia cultural francesa a través de sus hombres, sus ideas, sus libros, su arte y su ciencia.

Aun cuando las innovaciones de Lozier generaron conflicto con los padres y los alumnos del Instituto y trajeron como secuela su renuncia al cargo de rector, este hecho, lejos de restarle importancia a su gestión, viene, por el contrario, a confirmar aquí su enorme influencia en el ámbito educacional chileno. Por lo demás, la lista de nuevos libros que se registran a finales del año 1831 en la biblioteca (88 obras, alrededor de 300 volúmenes) dan una clara muestra de la tendencia que había comenzado a imponerse en las autoridades, o al menos en los responsables de la dotación de la biblioteca. En ésta figuran obras francesas como las siguientes:

1. "Anales de química i física", de Gay - Lussac i Arago (23 vols.).
2. Diario de fisiología i patología", de Magendie (22 vols.).
3. Arquitectura hidráulica, de Bilidon (18 vols.).
4. "Elementos de química e historia natural", de Fourcroy (5 vols.).
5. "Física técnica i esperimental", de Legand de la Fond (4 vols.).
6. "Aritmética práctica", por Lefrange (2 vols.).
7. "Curso de Jeometría i mecánica de auto i oficios", por Dupin (3 vols.).
8. "Curso de Jeometría elemental", por Vincent.
9. "Elementos de Jeometría Descriptiva", por Vallée (2 vols.).
10. "Lecciones de Flora", por Poiret (2 vols.).
11. "Curso de física", por Budant (1 vol.).

12. "Historia del Mundo", por Laplace (1 vol.).
13. "Historia de la Revolución Francesa", por Lacretelle (3 vols.).
14. "Ensayo sobre la indiferencia", por Lammenais (4 vols.); y otras obras de autores como Destutt de Tracy, Regnard y Tissot, entre los de mayor relieve¹⁶⁵. La iniciativa de Lozier había comenzado a echar raíces.

Al comenzar la década del '40, el Instituto Nacional se había constituido en el plantel de enseñanza más prestigioso y de mayor influencia en todo el país. El surgimiento, bajo sus aleros, de la generación literaria del '42, que tanto significado tuvo para la joven república, habla por sí solo. La biblioteca del Instituto había comenzado a jugar en todo ello un gran papel, tanto en la difusión e influencia francesa como en la formación cultural, espiritual, intelectual y científica de las jóvenes generaciones de mediados del siglo.

Durante el rectorado de Antonio Varas los esfuerzos por aumentar la dotación de libros, así como su actualización, no dejó de ser importante, tanto más si se toma conciencia de los escasos recursos con los que se disponía para estos efectos. Varas, movido por la urgente necesidad de contar con libros que pudieran servir de guía a los alumnos en los diversos ramos de enseñanza, le solicitaba, en abril de 1843, al ministro de Instrucción Pública, que destinara a estos fines una parte de los libros que el gobierno acababa de recibir de Europa. "Me parece -precisaba Varas- que el partido más ventajoso que por ahora se presenta es traducir los cursos que se siguen en los colegios de Francia, eligiendo entre ellos los que sean más adaptables al estado de la enseñanza entre nosotros"¹⁶⁶.

Acogida la solicitud¹⁶⁷, el Instituto pudo contar con obras científicas, literarias, filosóficas e históricas de autores de gran prestigio. Entre ellas

¹⁶⁵ Ibid. op. cit., pp. 695 - 698.

¹⁶⁶ Citado por AMUNÁTEGUI SOLAR, D. : "El Instituto Nacional bajo ...", op. cit., pp. 437.

¹⁶⁷ Cfr. Archivo Nacional. Ministerio de Instrucción Pública, N° 4, 1843, f. 128.

podemos señalar las diversas "Gramáticas francesas" de autores como Meissas i Michelot, Noël i Chapsal, Lemaire, Sacy, Lhomond, para la clase elemental; autores como Fenelon, Condillac, Géroze y Laromiguiere, para las clases de Filosofía; Vernier, Saigey, Sonnet, Bourdon, Leroy y Lefebvre, para las clases de matemáticas; Pecelet, Beudant, Vary, Despretz y Lamé, para Física; Desmarest y Guerin Vary, para Química; y junto a los clásicos griegos y latinos, como Quinto Curcio, Jenofonte, Plutarco, Salustio, Terencio, Tácito o Demóstenes, los nombres y las obras de autores como Voltaire, Fenelon, Racine, Corneille, Montesquieu, Michelet, Ragon, para las clases cuarta y segunda del Instituto¹⁶⁸.

El mismo año de 1843 Antonio Varas autorizaba, con el respaldo del Gobierno, la adopción como texto de enseñanza del "Curso Completo de Historia referida a los niños i a los niños" (con mapas, 1829 - 1844); 18 volúmenes de Lamé - Fleury. Se publicarían, traducidos en Chile, "La Historia Antigua" (1843); "La Historia Griega" (1844); "La Historia Romana" (1845) y la Historia Santa (1845). Este curso, dirá Amunátegui Solar, "gozaba de mucha aceptación en los colegios franceses, pero adolecía de un grave defecto: era demasiado infantil, i, por lo tanto, demasiado sumario para los alumnos de segunda enseñanza. Este es el motivo por que hubo de ser reemplazado, al cabo de pocos años, en el Instituto Nacional"¹⁶⁹. Su uso estaría vigente por lo menos hasta 1848¹⁷⁰, en que sería reemplazado por la obra de Michelet, traducida y adaptada por Bello.

Los esfuerzos del rector Antonio Varas no se detenían ante la pobreza del erario nacional, y una vez más, ahora con motivo de la solicitud expresa del profesor francés Leon Crosnier al gobierno chileno, se autorizó

¹⁶⁸ Cfr. AMUNÁTEGUI SOLAR, D.: "El Instituto Nacional bajo...", op. cit., pp. 437 - 445, donde reproduce la lista completa de los libros.

¹⁶⁹ Ibid., pp. 436.

¹⁷⁰ Cfr. Anales de la Universidad de Chile, 1850, 7, pp. 158

la compra de los libros e instrumentos de química que Crosnier había adquirido en París.

Junto a los instrumentos que le servirían de base para la formación del laboratorio de química del Instituto, figuraban algunas de las siguientes obras¹⁷¹:

1. Metalurgia del hierro, de Karten, (2 vols.).
2. Logaritmos, de Callet (1 vol.).
3. Anales de minas, 2^a, 3^a y 4^a series (30 vols.).
4. Introducción a la mineralogía, por Brongniart, (1 vol.).
5. Hidráulica, por D'Aubuisson, (1 vol.).
6. Ensayos por la vía seca, por Berthier (2 vols.) .
7. Tratado de los reactivos, por Payen (3 vols.).
8. Tratado de Química, por Dumas (7 vols.).
9. Tratado de Química, por Berzélius (9 vols.); además, "Análisis de las sustancias inorgánicas" y "sobre el uso del soplete", del mismo autor.

En enero de 1857, por decreto del Presidente Montt y Waldo Silva, Ministro de Instrucción Pública, se fundaba oficialmente la Biblioteca del Instituto Nacional. Esta medida reflejaba la gran importancia social y cultural que había comenzado a adquirir, y manifestaba a su vez la preocupación y el respaldo que la autoridad pública le brindaba.

El panorama que ofrecía la Biblioteca en 1861 ratificaba la tendencia que había tomado desde el rectorado de Lozier. Dotada ahora de un total de 3.995 obras, según consta en el "Catálogo"¹⁷² impreso del Instituto, la integraban fundamentalmente obras literarias y de historia general (1625); obras de medicina, matemáticas y ciencias naturales (812) y obras

¹⁷¹ Véase "Lista de las obras e instrumentos de química depositados por el Sr. Crosnier en el Instituto de Santiago, i comprados por él en París", citada por AMUNÁTEGUI SOLAR, D.: "El Instituto Nacional bajo...", op. cit., pp. 501 - 503.

¹⁷² Cfr. "Catálogo de la Biblioteca del Instituto Nacional de Santiago" (Stgo., 1861). Archivo Biblioteca del Instituto Nacional.

de religión, filosofía, bellas artes y didáctica de literatura (463). La mayoría de estas obras eran de autores franceses y se encontraban, de la misma manera, sin traducir.

Un nuevo impulso recibirá la Biblioteca a partir de 1863, cuando asume como rector del Instituto Diego Barros Arana. Considerado como uno de los rectores que más trabajaron por el adelanto de la Biblioteca¹⁷³, Barros Arana dotó a ésta de un "Catalogo técnico" y de innumerables obras de autores, tanto clásicos como modernos; estos últimos, particularmente franceses.

En 1876 la biblioteca ya contaba con cerca de 7.000 volúmenes, el mismo año en el que, por decreto gubernamental del 11 de mayo, se le otorgaba el carácter de Biblioteca Pública, y como tal tendría que regirse por las normas que regulaban el funcionamiento de la Biblioteca Nacional. En 1883 su dotación aumentaría a 9.800 volúmenes, y sólo 7 años más tarde aumentaría a 30.000¹⁷⁴. Sin duda que esta medida le brindó aun mayores perspectivas de difusión cultural sobre la sociedad, de manera que entraba así a jugar un rol mucho más amplio y más profundo en el medio nacional.

El conjunto de "Catálogos" publicados por la Biblioteca del Instituto entre 1890 y 1913 brindan una información bastante completa de la dotación que posee el Establecimiento hacia finales del siglo. Ellos reflejan claramente la fuerte influencia cultural francesa que dominó en este ámbito.

¹⁷³ Cfr. "Centenario ..." op. cit., pp. 35.

¹⁷⁴ Los diferentes "Catálogos" publicados por la Biblioteca del I.N. en 1890 existentes en el Archivo, son los siguientes:

- a) Catálogo de las obras de consulta y lectura usual: Sección General de Ciencias, Artes y Letras, I vol.
- b) Catálogo de las obras de consulta y lectura usual: Sección Especial de Chile y América, I vol.
- c) Catálogo de las obras del Fondo de Ciencias, Artes y Letras: Antigua dotación Especial, I vol.
- d) Catálogo Alfabético de Autores de la "Consulta y Lectura Usual" y del "Fondo especial de Ciencias, Letras y Artes". (Santiago de Chile, 1890), Imprenta Gutemberg.

Del "Catálogo de los libros de Fondo de Ciencias, Artes y Letras" en su "Antigua Dotación Especial", que se compone de 2.752 obras, sólo quisiéramos destacar algunas de sus "Collections" más importantes. Por ejemplo:

1. "Collection des Auteurs Français" (París , 1839 - 1869), de Didot, 53 vols.
2. "Collection des Auteurs Grecs" (París, 1841 - 1862), Didot, 57 vols.
3. "Collection des Auteurs Latins avec la traduction en Français", (París, 1838 - 1853) , de Nisard, 27 vols.
4. "Biblioteque latin - française", (París, 1825 - 1849), de Panckoucke, 200 vols.

Algunas obras de Historia, como:

1. "Histoire de la Grece" (París), de Grote, 19 vols.
2. "Histoire de France depuis les temps les plus reculés jusqu'à nos jours" (París), de Martin, 23 vols.
3. "Histoire de la Révolution Française (París, 1834) de Thiers, 10 vols.
 - "Histoire du Consulat et de l'Empire" (París, 1845 - 1857), 16 vols.
 - "Histoire des Girondins", de Alphonse de Lamartine¹⁷⁵, y otro conjunto de obras y autores como H. Taine, Michelet, Guizot, Fustel de Coulange, Quinet, que destacan en este Fondo y que estuvieron no sólo al servicio de los alumnos del Instituto Nacional, sino además de un amplio sector de inquietos y asiduos lectores del público en general.

¹⁷⁵ Obra que causó una gran influencia en el espíritu de los jóvenes "igualitarios", y en particular sobre los acontecimientos revolucionarios del año 1851 en Chile. "Se vendió como pan caliente a seis onzas de oro en el mes de Febrero de 1848", señala un testigo. Cfr. RIQUELME, DANIEL: "La revolución del veinte de abril de 1851" (Santiago, 1966), pp.65 -118; Véase además: "Los Girondinos Chilenos", de VICUÑA MACKENNA, BENJAMÍN, Guillermo Miranda, Editor, Santiago 1902; y particularmente: "Los Girondinos Chilenos: Una reinterpretación", de JOCELYN-HOLT, ALFREDO, en Mapocho, art. cit.

A modo de ilustración, podemos señalar que el **movimiento de lectores** que la biblioteca tuvo en 1887 ascendía a 4.073 usuarios, y el de la Biblioteca Nacional a 13.117. En 1891, cuando el I. N. recién abría las puertas al público en su nuevo edificio de la Alameda, alcanzaba un movimiento de 14.285 lectores y la Biblioteca Nacional un total de 27.203^{175a}.

Se podría decir, en fin, que a partir de este común servicio público prestado por las dos bibliotecas más importantes del país, y analizando particularmente los registros estadísticos mensuales y anuales de las lecturas habidas en ellas, se puede apreciar la importante y significativa demanda de literatura francesa y de obras en idioma francés que todavía se da hacia 1915.

En definitiva, podemos concluir señalando que la adquisición de libros extranjeros -particularmente franceses, como se acaba de ver-, así como su difusión, comercialización, traducción y adaptación local, fue una urgente tarea tanto para la elite más ilustrada como para aquellos que -especialmente- desempeñaban funciones públicas en tareas de gobierno.

Las obras francesas en general -tanto las adquiridas por medio del mercado de libros como aquellas reeditadas en el país o traducidas y, muchas veces, también adaptados al medio, a las necesidades y fines locales-, que se pusieron al servicio de la Universidad, de los liceos y colegios de la República, contribuyeron en el desarrollo de un verdadero proceso de transferencia cultural que facilitó y posibilitó sobre todo la introducción de nuevos elementos culturales, literarios, ideológicos políticos y espirituales, exógenos, en la reproducción y apropiación cultural chilena del siglo XIX.

^{175a} Cfr. AMUNÁTEGUI SOLAR, DOMINGO: "La Enseñanza del Estado", Santiago, 1894, pp. 111.

En este marco, la educación chilena experimentó una fuerte influencia francesa que, mediatizada por las obras literarias, textos escolares y manuales de enseñanza, libros científicos y técnicos de los autores más connotados que circulaban en el medio nacional, impregnaría y moldearía todo el sistema educacional, por lo menos hasta 1880.

CAPÍTULO III

PROFESORES FRANCESES EN EL QUEHACER EDUCATIVO NACIONAL

En el presente capítulo abordaremos la presencia y acción de los preceptores franceses en el contexto de la educación nacional a partir de la década de 1830. Nos parece relevante señalar, de acuerdo a los objetivos de nuestra investigación, el rol social de la educación y, junto con ella, la del Profesor como figura clave en este proceso de transmisión y transferencia cultural por el que transita el país en materia de Enseñanza; a lo menos, entre 1840 y 1880.

Chile, la joven república sudamericana, es un Estado en formación. Los mejores deseos expresados por la elite dirigente, que progresivamente va articulando una nueva racionalidad ordenadora de características modernizadoras, son procurarse los aventajados conocimientos científicos, los medios y técnicas que permitan sacar al país de la "falta de luces", de la "barbarie", del "atraso" en el que se encuentra en relación con los países "civilizados" de Europa. Para la elite y el Estado, por cierto -vehículo a través del cual se procederá a la "cristalización" de un nuevo paradigma conceptual e ideológico, exógeno¹⁷⁶- , Francia representa la expresión más acabada de "civilización" y de "progreso". La clase política en formación, la elite dirigente, los sectores sociales más ilustrados, la gente aristocrática, en definitiva, no optó sino por centrar su mirada, preferentemente en Francia.

¹⁷⁶ Cfr. Subercaseaux, B. "La apropiación cultural...", art. cit., pp. 126.

De la fuerza del encanto y la fascinación que se despertó en las elites por las imágenes que irradiaba Francia no se podía esperar sino mayor disposición para copiar o "reproducir" una matriz cultural ejemplar en el contexto del emergente Estado Nacional Republicano. El referente modernizador-civilizador europeo constituye un nuevo paradigma cultural que se sitúa en la base del nuevo imaginario utópico pensado y recreado por quienes tienen en sus manos la tarea de conducir a la nación por los caminos Providenciales de la Historia. Por su parte, para el Estado Chileno la formación de un sistema nacional de educación que permitiera el acceso y la incorporación de los nuevos conocimientos racionales y científicos, así como la formación e instrucción de los diversos sectores sociales y del ciudadano común en cuestión, constituyen un deber ineludible¹⁷⁷. Para tal efecto, Chile se vio en la necesidad de "importar" el saber, la ciencia y la cultura que no poseía, contratando destacados profesionales extranjeros -Franceses, en su mayoría- que pudieran contribuir en el ideario de modernización y de progreso. Si bien esta preocupación por contratar "sabios extranjeros" es manifestada tempranamente¹⁷⁸, lo cierto es que sólo a partir de la década de 1830 se percibe una **voluntad política** más clara, que se ve fortalecida, además, por las nuevas condiciones sociopolíticas, que vive el país .

1. SABIOS Y ACADÉMICOS FRANCESES AL SERVICIO DE LA REPÚBLICA

Nos referiremos aquí, en primer lugar, y de una manera muy sumaria -por cuanto nuestros modestos propósitos se orientan más bien al ámbito de los profesores de liceos y colegios-, a los profesionales franceses que vinieron a prestar sus servicios en diversos ramos del saber científico y técnico, así como artístico, del más alto nivel. Por ser innumerable los casos que certifican la gestión del Estado Chileno ante la contratación de

¹⁷⁷ Cfr. SERRANO, S.: "Universidad y Nación...", op.cit., pp. 65-66 .

¹⁷⁸ Cf. Archivo O'Higgins, tomo IV, pp. 15 y 16, citados por ROBERTO HERNÁNDEZ PONCE en "Chile conquista...", art. cit. pp. 133-134.

extranjeros para que presten sus servicios a la República en los niveles del conocimiento especializado, sólo quisiéramos ilustrar con algunos de los mejores ejemplos esta presencia y acción de los franceses en el medio cultural y científico nacional¹⁷⁹.

En la esfera científica y técnica destacan los nombres de: Charles-Ambroise Lozier, ingeniero agrónomo; Pierre-Joseph Noel Amades Pissis, geólogo; Claude Gay, naturalista, zoólogo y botánico; Philibert Germain, entomólogo; Jules Jariez, ex - subdirector de L'École d'Art et Métiers de Angers y de Chalons, fundó la Escuela de Artes y Oficios de Santiago; Jules Ferré, ingeniero industrial; Raimond Laval, Poisson Brunne, M. Catot y E. Chevalier representan un selecto grupo de ingenieros de alto nivel, contratado en distintos momentos a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, para trabajar en obras viales, tranvías, ferrocarriles y obras portuarias indispensables para la infraestructura de un país en pleno proceso de desarrollo e inserción en la economía mundial. Alfred- Emmanuel Léveque y Blaise, ingeniero hidráulico, y Louis du Sand constituyen otra pléyade de esta profesión científica de ingenieros franceses que, a juicio de la historiadora Sol Serrano, fue el modelo que mayor influencia tuvo en Chile¹⁸⁰. Destacan además Leopold Perrot, agrónomo; Albert Obrech, astrónomo de brillante carrera en L'École Polytechnique, de París, contratado en 1888 como director del Observatorio Astronómico de Santiago y uno de los fundadores de la "Sociedad Científica de Chile"¹⁸¹. En la medicina destacan Lauret Sazié, François-Jules Lafargue, George Petit,

¹⁷⁹ Véase particularmente "La France au Chili, Profile et Biographies", de EUGÈNE CHOTEAU, inserto en el "Album de la Colonie Française au Chili", édité par M. Vega E., imprimerie et lithographie Franco - Chilienne, Stgo du Chili, 1903; también: "Diccionario biográfico de extranjeros en Chile", de PEDRO PABLO FIGUEROA, Imprenta Moderna, Santiago de Chile, 1900, entre otros; y "Sabios extranjeros en el desarrollo cultural de Chile. 1810 - 1860", tesis doctoral inédita de ROBERTO HERNÁNDEZ PONCE, Instituto de Historia, U.C., Santiago de Chile, 1986; además, "Francia y los franceses en Chile" op. cit., de JEAN-PIERRE BLANCPAIN, pp. 73-159.

¹⁸⁰ Cf. SERRANO, S; "Universidad...", op. cit., pp. 204.

¹⁸¹ Junto a A. Obrech, quien fue el primer presidente de la "Société Scientifique" (1891), figuraron como miembros fundadores otros 70 connacionales, entre las cuales figuran:

Alphonse-Marie Thévenot, Victor Prétot, M. Veillon, M. François, M. Alanzet, M. Bobillier, Cignard y Raventor, que aportaron con sus servicios no sólo a la profesionalización de la especialidad, sino además a su prestigio social¹⁸².

En el mundo de las artes, donde la influencia francesa destaca incuestionablemente, incluso más allá de la presencia de cierto grupo representativo, sobresalen en la **pintura**, Raymond, Monvoisin, Louis Lemoine, Ferdinand Laroche, Richard Louis George Richon-Brunet; en **escultura**, Auguste François; en **música**, Adolf Desjardins; en **arquitectura**, François Brunet-Desbaines, Lucien Henault, Charles Brunot, Emile Doyère, Jequier, Lafourcade, Bichon...; y así como ellos, tantos otros que vinieron por su propia cuenta, atraídos por la persistente demanda y buen mercado que constituían, en general, los grupos sociales más pudientes y aristocráticos, fascinados por cierto espíritu francés, o más bien, por un vulgar espíritu de imitación, de "afrancesamiento" que llegara a imponerse en el ambiente cultural decimonónico chileno¹⁸³.

2. PRECEPTORES FRANCESES POR LOS COLEGIOS Y LICEOS DE CHILE

Quisieramos referirnos ahora, y de manera más particular, a preceptores franceses, a los maestros de escuelas y liceos, que procedentes de la Fran-

D'Angelis, Aubert, Ardin, Dainville, Benedetti, Bildegaray, Bertrand, Boney, Boutroux, Bunat, Buy, Chauvelet, Chaminade, Chouteau, De France, Delmas, Deluermoz, Deutch, Deves, Raymond, Dorlhac, Dourgnon, Doyère, Dubois, Echemendy, Escala, Faure, Fribourd, Gage, Gerard, Goyenéche, R. Henrique, Humbert, Jequier, Val, Lambert, Langlois, Lataste, Lavoisot, Le Besgue, Lefranc, Lemetayer, Lemonon, A. Léveque, G. Léveque, Martin S. Jean, Mook, Morisot, De la Motte du Portatil, Mourgues, Nogués, Normandin, Perón, PRA, Pradelle, Pujos, L. Puyo, Rieu, Seguy, Seligmann, Dr. Sentex, Dr. Servoin, Texier, J. Tiffon, Th. Tiffou, Troy, Vattier, Zamulo. Cf. diario "La France" del 28-VI-1891; 10-X-1891.

¹⁸² Cf. FERRER, PEDRO LAUTARO: "Historia General de la Medicina en Chile", Santiago, 1904; SUBERCASEAUX, RAMÓN: "Memorias de 50 años", Santiago, 1922; además, SERRANO, SOL: "Universidad..." op. Cit. pp. 178 - 204.

¹⁸³ Cf. BLANCPAIN, J. P.: "Francisation et Francomanie..." art. cit., pp. 380 - 388; también en "Francia y los franceses en Chile", op. cit., cap. II y III (135 - 180).

cia decimonónica, se incorporan a lo largo y ancho del territorio nacional al quehacer educativo local, constituyéndose en importantes mediatizadores del proceso de transferencia cultural que nos ocupa aquí.

A los tempranos esfuerzos gubernamentales por dotar al país de un sistema nacional de educación que formara a los jóvenes ciudadanos constructores de la naciente República, se suma el aporte que brindaron al desarrollo de la enseñanza y de la cultura nacional los numerosos profesores franceses -"educacionistas"- que llegan a mediados de siglo. Los innumerables maestros y preceptores galos proceden de un país donde la educación pública está fuertemente centralizada, es decir, es un monopolio completo a favor del Estado^{183a}. Formados en diferentes institutos de Francia, llegan al país revestidos de variados recursos pedagógicos modernos. En posesión de avalados conocimientos -muchas veces dudosos-, algunos adquieren fama de verdaderos "sabios e ilustrados maestros educacionistas" en un medio social que, carente de mayor cultura, les prodigaba con largueza su admiración y respeto.

Humanistas, educadores y filósofos, hombres de letras, gramáticos, periodistas y poetas vinieron trayendo desde Francia, centro del saber y de la cultura del mundo occidental, no sólo el conocimiento de las ciencias y las artes, sino además el revestimiento, la moda y el modelo cultural que causarían admiración en los sectores sociales más aristocráticos.

En un país como Chile, donde los establecimientos de enseñanza eran escasos y la instrucción pública brindada por el Estado era mediocre, no parecía ser difícil el poder insertarse. Tanto más expedito parecía el ca-

^{183a} Cfr. MAYER, FRANCOIS: "Histoire Générale de l'Enseignement et de l'Éducation en France. De la Révolution à l'École Républicaine. 1789 -1930", op cit. (Vol 3); véase además, "Histoire de l'enseignement en France. 1800-1967", de ANTOINE PROST, Armand Colin, París, 1968, Chapitre VI, Les Maestres d'École, pp. 132 - 152 ; también: "Lire et Écrire. L'alphabetisation des français, de Calvin à Jules Ferry", de FRANÇOIS FURET y JACQUES OZOUF. Les Editions.

mino, cuanto que en el medio social la aceptación del extranjero se mostraba particularmente generosa. La idea, concretamente, era abrir colegios elementales o de primeras letras para atender no sólo una necesidad del Estado, sino también para acoger un creciente anhelo de algunos sectores sociales. De igual modo, se trataba de abrir colegios de segunda enseñanza o **Liceos** -según el molde francés que pronto se adoptará en la república- para atender preferentemente a los jóvenes más adelantados, provenientes de las familias acomodadas del campo y la ciudad. Esta tarea fue, sin duda, una preocupación y acción preferente del Estado. Los problemas que se debían enfrentar, sin embargo, no eran pocos ni simples. "La adaptación del sistema de **liceos franceses** a una sociedad huérfana de tradiciones culturales, sin aristocracia refinada y sin instituciones literarias o científicas, que mantuviesen el orgullo de un alto saber, sin gente que justipreciara el valor del trabajo intelectual, sin asomo de clase media, sin industria vivificante, con un comercio desmembrado y sin otros maestros que los que el azar de las dificultades económicas o políticas arrojaban a nuestras playas, fue una labor que demandaba un gasto de energías, nunca compensado satisfactoriamente"¹⁸⁴.

UNA PRIMERA ELITE DE PRECEPTORES FRANCESES EN CHILE

A partir de la tercera década del siglo XIX, comienzan a llegar a Chile numerosos profesionales franceses que tomarán la instrucción y la enseñanza como acción preferente de sus aspiraciones. Si bien no contamos con un registro acabado de ellos, bien puede servirnos a nuestro propósito la siguiente muestra que hemos logrado pesquisar, por su carácter representativo, por su gestión.

Uno de los primeros profesores emprendedores en esta materia es Pierre Chapuis, quien llega a Chile en 1827. En 1828 viajó a Francia con el objeto de contratar diversos profesores para poder establecer un colegio

¹⁸⁴ Labarca, A., op. cit., pp. 132 - 133.

en Chile. Al año siguiente, abría sus puertas el "**Colegio de Santiago**", uno de los primeros establecimientos educacionales nacidos de la iniciativa de particulares franceses en la República.

Entre el personal que le acompañó figuran profesores de verdadera calidad profesional, como *Jean-Antoine Portes*, doctor de letras, profesor de filosofía y miembro de diversas sociedades intelectuales de Francia¹⁸⁵; *Claude Gay*, científico y naturalista que debía desempeñar las clases de física e historia natural, y que terminó brindándole un enorme servicio al país; *Joseph Coupelon*, bachiller en letras, encargado de las clases de retórica y literaturas griega y latina; *Louis-Theodore Morinière*, bachiller en letras, licenciado en derecho y profesor de bellas artes, responsable de las clases de historia, de derecho natural, romano e internacional; *François Lubingillet de Laumont*, encargado de las clases de matemáticas, de mineralogía; *Clasimir Clochard*, *Hipolytte Beauchemin*, *Henri Masson*, *Alexandre Zeger*. El profesor *Pierre Jollimet* estaría a cargo de las clases de danza y *Joseph-Marie Mazé* sería el encargado del taller de carpintería¹⁸⁶.

Pronto esta pequeña "elite" intelectual le brindará un impulso decisivo a esta iniciativa, y un brillo excepcional a la obra educacional emprendida por ellos, más allá de la corta existencia que el destino le deparaba al liceo fundado por Chapuis.

El reconocimiento social, obtenido con facilidad de parte de los sectores más pudientes, la irradiación de la lengua francesa y de la cultura que repre-

¹⁸⁵ Portes, que enseñaría en el Liceo de Chile en 1829, era uno de los discípulos del filósofo francés Pierre Laromiguière, y fue quien trajo "el primer ejemplar que llegó a nuestro país de la obra de su maestro". AMUNÁTEGUI, MIGUEL LUIS: "Don José Joaquín de Mora. Apuntes biográficos, "Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1888, pp. 168; además: "Racionalismo y fe:...", art. cit., p 98, cita (29) al pie de página.

¹⁸⁶ Cfr. CHOUTEAU, EUGÉNE, "La France au Chili, profils et biographies" en "Album de la Colonie Française au Chili" op. cit., pp. 18; además: "Don José Joaquín de Mora..." op. cit., pp. 188-190, de MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI.

sentaban, atrae particularmente a los miembros de las familias más ricas y aristocráticas, que comienzan a frecuentar este establecimiento. Vinculado más bien a los sectores políticos conservadores, se transformó en un fuerte rival del **Liceo de Chile**¹⁸⁷ respaldado por los sectores liberales.

Habiendo renunciado el pueblo chileno a su filiación histórico-cultural hispánica que lo mantuvo ligado cerca de tres siglos, la independencia política conducía al país por escabrosos ensayos de organización que caracterizarían estos primeros años preparatorios. Bajo el período marcadamente liberal, comprendido entre 1827-1830, se registran diversos intentos por darle un fuerte impulso al desarrollo de la enseñanza nacional. Estas primeras gestiones constituyen la antesala de la influencia europea, particularmente francesa, en Chile, que la impregnará y moldeará por lo menos hasta 1880. Por ejemplo, el "Instituto Nacional", orgullosa esperanza nacional, experimentaba en 1826, en manos del profesor "sabio e ingeniero" francés Charles-Ambroise Lozier, una dirección renovadora que intentó "sacudir el espíritu escolástico, teológico y colonial que prevalecía en sus aulas, tratando de darle la fisonomía de un colegio o liceo francés"¹⁸⁸. En 1829, José Joaquín de Mora, intelectual español, liberal y afrancesado, encarnación de los ideales liberales y promotor de una enseñanza reformada, abriría espacios al conocimiento científico al idioma, a la literatura y al pensamiento filosófico francés en Chile¹⁸⁹. Lastarria -discípulo de Mora-, que se empapó del **sprit français**, llegando a ser el prototipo de los "francófilos incondicionales"¹⁹⁰, que abundaran en el país desde mediados del siglo pasado, señala: "En el liceo de Chile aparecen por primera vez los estudios de humanidades divididos en 5 años y basados en los estudios científicos que dirigía don Andrés Antonio de Gorbea. Al mismo tiempo que se enseñaba gramática latina, no por

¹⁸⁷ Al respecto, véase STUARDO ORTIZ, CARLOS: "El Liceo de Chile", Santiago, 1930; además: "Don José Joaquín de Mora...", op. cit., de MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI.

¹⁸⁸ LABARCA, A., op. cit., pp. 81 - 82.

¹⁸⁹ Cf. AMUNÁTEGUI, M. L.: "Don José Joaquín de Mora...", op. cit., pp. 89-120; además, cf. Jaksic, I.: "Racionalismo y fe...", art. cit., pp. 99.

¹⁹⁰ Cf. BLANCPAIN, J. P. "Francisation...", op. cit., pp. 373 - 375.

Nebrija, sino por la gramática de Mora; el francés, la geografía, la historia, las literaturas francesa y española, la gramática castellana, la filosofía de las inmortales lecciones de Laromiguière, se inculcaban también las matemáticas, desde la aritmética hasta diferencial e integral, la física, incluyendo la óptica; la química, la astronomía. Las lecciones de elocuencia y de literatura, las de gramática y geografía, así como las de derecho, se hacían por textos escritos expresamente por el señor Mora...¹⁹¹.

De un modo similar al de su esposo actuó Fanny de Launeux -o madame Mora-, quien el 1º de mayo de 1828 abrió un "colegio para señoritas", con un programa de estudios que incluía, novedosamente, la lengua francesa, geografía y gramática en la educación femenina. Estas innovaciones despertaron gran inquietud en algunos sectores más conservadores de la sociedad, lo que, con mayor razón, le brindó prestigio a este colegio que prosperó rápidamente¹⁹². En septiembre del mismo año, los esposos Versin, con el respaldo de algunos adversarios de los ideales de madame Mora, fundaron un colegio rival, con un programa de estudios que excluía los referidos ramos innovadores.

Si bien es cierto que la existencia de ambos colegios fue corta, su influencia ejercida, en cambio, fue altamente significativa para la naciente república, tanto más cuanto que "fueron la vanguardia de los establecimientos laicos de educación femenil...sentaron un precedente y abrieron el camino para los colegios particulares de niños, que durante más de medio siglo habían de ser los únicos en esparcir los rudimentos de los estudios secundarios¹⁹³.

Profesores, fundadores y directores. La iniciativa particular en la educación, tanto femenina como masculina, estaba lanzada, y en este pla-

¹⁹¹ LASTARRIA, JOSÉ VICTORINO: "Recuerdo Literario", op. cit., pp. 17.

¹⁹² Cf. "La Clave", periódico de Santiago, N° 99, del 5-VII-1828; también A. LABARCA H.: "La Educación Femenina en Chile" (Buenos Aires, 1925), año XI, N° 1, pp. 26-42.

¹⁹³ LABARCA, A.: "Historia de la enseñanza en Chile", op. cit., pp. 92.

no, tanto los franceses como su cultura jugarían un rol de verdadera importancia en Chile.

A partir de 1830, son numerosos los franceses que arriban al país con la iniciativa de desempeñarse como profesores, tanto de idioma como de otras disciplinas que impusieran ya fuera el plan de estudios vigente, la necesidad o las circunstancias educacionales en los establecimientos de las más distintas categorías. Hubo numerosos educacionistas que tuvieron la iniciativa de abrir colegios o bien de responsabilizarse de la dirección de otros ya existentes¹⁹⁴. Sólo a modo de ilustrar este aspecto, haremos mención de algunos de los más destacados.

1. Jean-Nicolas Noé vino a Chile en 1837 y ese mismo año asumió la dirección de la primera escuela municipal de Valparaíso, llamada "San Juan de Dios". Además del prestigio alcanzado entre la juventud, Noé escribió un texto de "aritmética elemental", para la enseñanza escolar a partir del método francés tradicional.
2. En el "Liceo de La Serena" ejercía desde hacía algunos años, como director, el profesor Pierre Cantournet, llegado a Chile en 1833. Durante diez años permaneció a la cabeza de dicho establecimiento educacional.
3. Camile Demion, llegado en 1843, junto con ejercer como profesor de francés en diversos establecimientos será director del "Colegio Santiago".
4. El mismo año, Emille Mangel du Mesnil llega al país y trabaja como profesor de francés y de dibujo del "Liceo de San Felipe". Algún tiempo después, fundó en Santiago un colegio particular en el cual ejerció

¹⁹⁴ Cfr. CHOUTEAU, op. cit., pp. 67-91; además, RIEU. J.: "Annuaire de la Colonie Française au Chili", Santiago de Chile, 1893, pp. 5 - 80.

- como profesor y director durante algunos años. Publicó en Chile el libro "Cinco años de mi vida" o "La escuela del infortunio". Posteriormente, emigró a Buenos Aires.
5. El profesor Jean-Francois Fagalde, que vino a Chile en 1837 y trabajó varios años como profesor de caligrafía en el Instituto Nacional, fundó en 1850 un colegio particular en Santiago.
 6. Michel-François Guillou, antiguo profesor del Instituto Nacional, fundó el mismo año de 1850 otro colegio particular en Santiago que sería frecuentado, al igual que los otros, por los hijos de las familias más pudientes de la capital. Como profesor de francés y de castellano se desempeñó en diversos establecimientos, entre los que cabe señalar la "Escuela Normal de Preceptores". En 1866 publicó en Santiago, junto al profesor E. Ballacey, un **"Compendio de gramática francesa para el uso de los colegios de niños de ambos sexos"** (Santiago 1864), y en 1907 un texto sobre **"Lecciones de Francés"** para el colegio de los S.S.C.C.
 7. En 1868, Alphonse Cléret, educador, columnista y poeta que había frecuentado en París a Lamartine, se establece en Valparaíso, donde fundará, junto a su esposa, un colegio de niñas. Según Eugène Chouteau, "no había conocido en Chile a un profesor de francés más hábil y más instruido que Cléret"¹⁹⁵.
 8. Cuatro años más tarde, en la misma ciudad de Valparaíso, Matthieu de Fossey, antiguo director de la Escuela Normal de México, establece con su esposa otro colegio destinado a la educación de las jóvenes.

Maestras francesas para las señoritas de la alta sociedad. A las anteriores gestiones educacionales de los profesores franceses en Chile,

¹⁹⁵ CHOUTEAU, E., op. cit., pp. 91.

se suman las numerosas directoras de "collèges de jeunes filles", que alcanzaron un prestigioso reconocimiento por su influyente acción en la juventud chilena. Sobresalen, entre ellas, los nombres de Lamarque, Lasaulce, Le Brun de Pinochet, Turenne, Blondeau, Lenoir, Marfan, Mathieu, Beudovin, las hermanas de Albert Obrech y las hijas del profesor M. F. Guillou, quienes tuvieron prestigiosos y concurridos centros de enseñanza, institutos, colegios y pensionados para señoritas¹⁹⁶. También es preciso señalar a la profesora Le-Beuffe, esposa del profesor del Instituto Nacional, Charles Le-Beuffe, quien fue la primera directora del Liceo de Niñas N°1 de Valparaíso, fundado en 1877.

Necesario resulta precisar que, si bien es cierto que muchas de estas preceptoras y maestras llegaron a disfrutar de un alto prestigio y reconocimiento, no es menos cierto que lo obtuvieron más por la selectividad y exclusividad social de las jóvenes que frecuentaban estos recintos y por el respeto que se ganaban los extranjeros por este tipo de iniciativa en el país, que por la calidad de la enseñanza impartida.

Algunas otras damas que ejercieron una influyente y reconocida labor educacional en diversos colegios de niñas fueron las profesoras Cattelain, King, Chesse, Reddel-Jeanne, Huguet, Pole, Lémonon, Borde, Roy-Cassan y Salvatierra, entre otras¹⁹⁷.

Las señoritas Marie-Louise y Jeanne Rembges, nacidas en Nantes, ejercieron, la primera, en el Liceo N°4 de Niñas, y la segunda, en diversos colegios de Santiago. Ambas se consagraron a la enseñanza del francés, del inglés y del español, luego de haber obtenido su diploma en Chile¹⁹⁸.

Profesores de todo y por todas partes. Es preciso señalar, sin embargo, que si bien inicialmente el esfuerzo de estos emprendedores maestros estuvo centrado en localizarse en Santiago o Valparaíso, hubo un alto

¹⁹⁶ cf. Ibid.

¹⁹⁷ cf. loc. Cit.

¹⁹⁸ loc. Cit.

porcentaje de ellos que se desplazaron a provincias, tales como los siguientes: Henri Blondel fue profesor en el Liceo de La Serena durante 30 años. A lo largo de su carrera escribió diversos artículos en la prensa local y publicó un texto sobre "teneduría de libros", para la enseñanza escolar; y otro titulado "**Método teórico - práctico enteramente nuevo para aprender la lengua francesa**"; imprenta del liceo. La Serena, 1877.

Théodore Blondeau fue profesor en diversos establecimientos de Valparaíso, donde trabajó por más de 40 años; René Gorichon, Grillet y Haymar fueron profesores en el Liceo Amunátegui; de Siorae, en la Escuela Normal; Ernesto Bichet, profesor en diversos colegios de Santiago; M. Raihlut y Auby, profesores en Santiago y luego en Temuco; Belly y Berger, en el Liceo de Valparaíso, Labourdette, Lémonon, Flasseur, Simonnot, Desmandryl, Brochon, Boulet y Maury, en la Escuela Naval; León Kock, profesor en Valparaíso, Santiago y más tarde en el Liceo de Talca; Valerie Coffau, profesor de francés en Valparaíso, donde publicó su texto "**Juicio sobre los seres y las cosas, estilo y composición. Nuevo método como aprender con más facilidad el francés**" (Valparaíso, 1881).

De quien habría que referirse más **in extenso** es de Eugène Chouteau, a quien Vicuña Mackenna describió como "el francés más chileno y el chileno más francés que he conocido"¹⁹⁹. Chouteau, escritor, educador, industrial, periodista y editor, es el prototipo de hombre de letras -"educacionista"- que figura en este período. Representa a un francés "empresedor, influyente y sabelotodo" (Blancpain). Profesor de lengua francesa, gramática española, de literatura, de historia de América y de Chile, de historia moderna y contemporánea, de latín y cosmografía -son algunos de los conocimientos que se suele impartir en los establecimientos de enseñanza donde se le solicita-, ejercerá su función docente en el Liceo

¹⁹⁹ Cfr. FIGUEROA, PEDRO PABLO: "Diccionario Biográfico de Extranjeros en Chile", Santiago de Chile, Imprenta Moderna, 1900, pp. 61 - 62; además, FIGUEROA, VIRGILIO (Virgilio talquino): "Diccionario Histórico Biográfico y Bibliográfico de Chile", Establecimientos Gráficos Balcells y c^o, Santiago, 1928, tomo II, pp. 530.

de Valparaíso, en la Escuela Naval, en el Liceo de Talca y en algunos otros establecimientos educacionales del país²⁰⁰.

Abogando por la instrucción y el saber en un país que lo ha recibido con bondad, señalaba en 1880: "Las escuelas, los liceos, los planteles de educación son las armas más poderosas para triunfar de toda clase de enemigos"²⁰¹; y algo más adelante afirmaba: "Chile ha tenido la fortuna, con el buen sentido práctico que lo distinguió, de proteger las ciencias, las letras y las artes"²⁰². El país, sin duda, había realizado esfuerzos en esa línea, y hombres como él habían venido contribuyendo a su engrandecimiento. Chouteau concluía sus sentidas y profundas palabras, pronunciadas el 16 de septiembre de 1880 con motivo de la solemne distribución de premios a los alumnos del Liceo de Valparaíso, afirmando que "en el saber está, pues, la fuerza material y moral de un estado"²⁰³.

Llegado a Chile en 1863, inicia una fecunda actividad social y cultural que cubre un amplio espectro: participa en la "Comisión de Fomento", figura entre los fundadores del "Círculo Naval" y de la "Société Scientifique du Chil" (1891); es el fundador en Valparaíso de los periódicos franceses "Le Courrier du Chile" (1870), y "La Colonie Française" (1883) y "La Revista de Marina" 1885²⁰⁴. A su nutrida participación le suma además su colaboración casi permanente en diversas publicaciones periódicas, tales como "La France" -órgano de difusión de la colonia francesa en Chile²⁰⁵-; "La Talca"; "la Unión", de Valparaíso, siendo además corresponsal del "Fígaro", de París, en Chile.

²⁰⁰ Ibid.

²⁰¹ CHOUTEAU, E., discurso pronunciado con motivo de la "Solemne Distribución de Premios a los Alumnos del Liceo de Valparaíso" (16 de Septiembre de 1880), Imprenta de la Patria, Valparaíso, 1880, pp. 20.

²⁰² Ibid, pp. 21.

²⁰³ loc. Cit.

²⁰⁴ "La Colonie Française", fundado en Valparaíso en 1883, circuló luego en Santiago (1886). El periódico fue fundado por Chouteau y dirigido por E. Grilliet.

²⁰⁵ "La France", periódico semanal fundado por JOSEPH RIEU, en Santiago, circuló 11 años, desde el 11 de septiembre de 1890.

Orgullosa, tanto de Francia como de la acción de sus connacionales residentes en Chile, se transforma en un gran propagandista de la obra de la colonia francesa. A él se debe el trabajo histórico "La France au Chili, profils et biographies", inserto en el "Album de la Colonie Française au Chili", editado por M. Vega E., en 1903²⁰⁶. Esta obra constituye por sí misma uno de los mejores testimonios, no tan sólo de la tarea investigadora y difusora de Chouteau y algunos otros compatriotas suyos, sino también, y sobre todo, de la acción, gravitación e influencia de los franceses en Chile a lo largo de su historia.

L' alliance française, institución cultural creada en París en 1883 con el objetivo de difundir la lengua y la civilización francesa por el mundo entero, tendrá en Chile, tempranamente, una acogida, inserción y gravitación cultural altamente significativa. Entre los destacados promotores de la causa de **L' alliance française** en Chile, sobresale Évariste-Paul Duclos, quien contribuyó en forma personal a crear el comité de L' alliance en Iquique, en 1893²⁰⁷.

Los comités formados en las zonas de colonización acogían en forma mayoritaria a sus connacionales, transformándose en los principales núcleos de reunión social y cultural de la colectividad. En las ciudades más importantes, los comités de L' alliance eran frecuentados por los residentes más connotados y prestigiosos y por destacados hombres públicos de la sociedad chilena; así, por ejemplo; en L' alliance française de Santiago, en 1893 figuran entre los franceses destacados G. Lémonon, director del "Collège français" recientemente fundado; Cuq Achille y Buy Véran, miembros del mismo establecimiento educacional. En 1903 figuraban en este mismo comité el científico Albert Obrecht; el químico-naturalista Gastón Lavergne; el ingeniero agrícola Paul-Marie Lemétayer. Todos ellos desempeñarían cargos directivos de gran importancia.

²⁰⁶ Véase infra, nota 179.

²⁰⁷ Cfr. CHOUTEAU, E., op. cit., pp. 99 - 100.

L'alliance française en Chile se extenderá rápidamente, con nuevos comités en Concepción, Quino, Ercilla, Osorno, etc., manteniendo una activa difusión cultural en Chile, desde su creación hasta el presente.

3. PROFESORES FRANCESES EN EL INSTITUTO NACIONAL

El Instituto Nacional (I.N.) acogió en sus aulas, desde sus primeros años, a numerosos profesores extranjeros²⁰⁸ de procedencia europea, de la que no están ausente, sin duda, los franceses, a fin de poder garantizar la puesta en marcha de una enseñanza moderna y científica, conforme a los desafíos que planteaban los nuevos tiempos, en el primer y principal establecimiento educacional del país.

1. Uno de los primeros profesores franceses que pasaron a desempeñarse en este centro de educación fue Hippolyte Beauchemin. Nacido el 14 de octubre de 1805, y originario de Bezansón, Beauchemin llegó al país formando parte del grupo de profesores que Pierre Chapuis había contratado en París con el objeto de abrir un colegio en Santiago en 1829. Habiendo fracasado el proyecto inicial, Beauchemin asumió sus funciones en el Instituto el 22 de marzo de 1832 como profesor de francés y de historia y geografía²⁰⁹. Entre la fecunda labor desempeñada por este abogado y educador figura la elaboración de un texto escolar sobre "Grammaire française", que imprimió en París en 1840²¹⁰. En Chile publicó **Elementos de la lengua francesa o método práctico para aprender este idioma**. Nueva edición, aumentada con las definiciones gramaticales más indispensables y reformada con el arreglo del sistema seguido por los gramáticos modernos" (Valparaíso, 1848). Una segunda edición se hizo en 1850. Su

²⁰⁸ cfr. AMUNÁTEGUI SOLAR, D.: "Recuerdos del Instituto Nacional", op. Cit. (véase cap. VI: Profesores extranjeros del Instituto Nacional 1813-1913), pp. 82-98.

²⁰⁹ Ibid, pp. 89.

²¹⁰ "Elementos de la lengua francesa, o método práctico para aprender este idioma, París, Imprenta de Dondey-Dupré, 1840.

obra llegaría a ser uno de los primeros textos utilizados no sólo en el I.N. -luego del clásico texto de Lemaire, antiguamente usado-, sino en diversos liceos del país. Hipolyte Beauchemin no estuvo ajeno tampoco a las inquietudes culturales que dominaron este período. Formó parte de la sociedad literaria del 42, llegando a ocupar, incluso, en una oportunidad, la presidencia de este organismo²¹¹.

2. La misma cátedra anteriormente señalada vino a desempeñar más tarde Michel-Francois Guillou. Este profesor, que trabajó cerca de 10 años en el I.N., escribió, al igual que Beauchemin, una gramática francesa y una gramática española para los escolares. En 1855 escribió y publicó su "**Curso teórico y práctico de la lengua francesa**", que conocerá nuevas ediciones en 1864, 1867, 1868, 1869 y 1876. En 1850 Guillou fundó un colegio particular en Santiago²¹², y en abril de 1857 comenzaba también a hacer clases en la Escuela Normal de Preceptores²¹³.
3. Otro distinguido profesor que ejerció en el I.N. fue Henri Ballacey. Llegado a Chile en 1856, Ballacey se desempeñó como profesor de francés, siendo nombrado, con fecha 10 de junio de 1863, bajo el rectorado de Diego Barros Arana. Con tal motivo, leyó un "discurso sobre las causas de la difusión de la lengua y literatura francesa, pronunciado en la capilla del Instituto Nacional con ocasión de la función que allí se celebró para intalársele profesor de francés en dicho establecimiento"²¹⁴. Ballacey era licenciado en humanidades, miem-

²¹¹ Cfr. MATTA VIAL, ENRIQUE: "La Sociedad Literaria de 1842", en Revista Chilena de Historia y Geografía, N° 47, 1922, pp. 545. Véase, además: "Actas de la Sociedad Literaria, 1842 - 1843" en R. CH. H. G. N° 37, 1920, pp. 445 - 464; N° 38, 1920, pp. 78 - 115 (GUILLERMO FELIÚ CRUZ).

²¹² Con fecha 20 de enero de 1850 se concede a Justino Fagalde y M. F. Guillou el permiso para abrir un colegio particular. Véase Anales de la Universidad de Chile, vol. 7, 1861, pp. 40.

²¹³ Cfr. CHOUTEAU, E.: "La France au Chili...", op. cit., pp. 78.

²¹⁴ Cfr. Anales de la Universidad de Chile, vol. 22, 1863, pp. 810 - 816.

bro de la Escuela de Altos Estudios de París, y antiguo profesor de secundaria en Pont-Levoy (Loire-et-cher).

En Chile, Ballacey escribió y publicó diversos textos de enseñanza, entre los que destacan algunos sobre gramática francesa y geografía moderna. Especial atención merece su texto renovado sobre gramática, que, a juicio de Eugène Chouteau, sin ser una obra maestra, vino a reemplazar las gramáticas de Beauchamin y la de Guillou²¹⁵. En 1864 publicó "La verdadera conversación francesa para el uso de los estudiantes chilenos" (Stgo. de Chile, Imprenta Nacional), edición que se acompaña del "Compendio de gramática francesa, para el uso de los colegios de niños de ambos sexos", por Miguel Francisco Guillou i Enrique Ballacey, catedrático de francés en el Instituto Nacional. (Stgo. de Chile, Imprenta Nacional, marzo de 1864); en 1872 publicó "La classe en français". Suplemento a la conversación francesa; y "Conversación o estudio preparatorio de la lengua francesa", 3ª edición, corregida y aumentada (Stgo., Imp. Central, 1872).

La primera de estas obras -escrita por Ballacey- cuenta con una singular nota de homenaje y reconocimiento al rector del I.N., Diego Barros Arana, mientras que el "compendio", escrito tanto por Ballacey como por Guillou, lo encabeza una nota en francés, en los siguientes términos: "sous très-révérend père, Marin Hervieu, supérieur du collège des Sacrés- Cours de Jésus et de Marie, à Santiago. C'est en notre qualité de catholiques, de compatriotes et surtot d'amis, que nous vous offrons aujourd' hui ce petit ouvrage, fruit de réflexions et de travaux communs" (Stgo., 22 de marzo de 1864) p. V. Años más tarde Ballacey publicaría: "Méthode théorique et pratique de langue française, second cours. Sixième édition (Stgo., Imp. Cadot, 1883, 199 pp.) y "Método teórico-práctico i literario de la lengua francesa.

²¹⁵ Cfr. CHOUTEAU, E.: "La France au Chili...", op. cit., pp. 77.

Obra aprobada por el Consejo Universitario. Tomo II, sexta edición (Stgo., Imp. Nacional, 1883, 194 pp.).

Entre otras de sus principales gestiones está la fundación y dirección, en Santiago, del colegio chileno - francés "San Estanislao", que alcanzó gran prestigio por la enseñanza moderna que en él se impartió. Contó el profesor Ballacey con la significativa colaboración de un destacado grupo de profesionales, entre los que destacan Guillou y E. Chouteau. Para los alumnos de su colegio, preparó y editó un "Compendio de geografía moderna", adoptando la forma de "catecismo"; vale decir, por medio de preguntas y respuestas, reuniendo los datos más actuales de los países del orbe. Editada en 1867, conocería diversas reediciones revisadas, corregidas y aumentadas.

En materia de enseñanza y difusión de la lengua francesa en el medio nacional, estos tres profesores constituyen el más valioso aporte que haya conocido el país durante el siglo XIX. Tal como se ha señalado, "el progreso y consolidación de la enseñanza del francés en la primera mitad del siglo se concretó en tres maestros galos que (...) representan sucesivas etapas de superación: Beauchemin, Guillou y Enrique Ballacey, cuyo magisterio se realizó y proyectó en la década del setenta"²¹⁶.

4. El profesor Jean-Francoise Montauban, nacido en Reims y llegado a Chile en febrero de 1859, se desempeñó también como profesor de francés en el I.N.; además ejerció en la "Escuela Normal de Preceptores" de Santiago.
5. El profesor Charles Le-Beuffe se integra al I.N. en 1875 para enseñar la lengua francesa, ejerciendo además en diversos establecimientos,

²¹⁶ HERNÁNDEZ PONCE, R.: "Sabios extranjeros en" Op. cit., p 306.

como el Colegio San Ignacio, el Colegio de los Sagrados Corazones de los Padres franceses, y en la Escuela Militar.

6. Una gestión similar como profesor realizó Jules Ardaillon en el I.N., quien, al igual que los otros preceptores franceses establecidos en Chile, enseñó en diversos colegios y fundó y dirigió un colegio particular de hombres en Santiago. Ardaillon ejerció además la cátedra de geografía en el mismo instituto para lo cual compuso un texto publicado por el establecimiento.
7. En 1856 es contratado Adolphe Fabry como profesor auxiliar de francés y, además, como profesor de historia antigua. Entre sus aportes está el texto sobre "mitología", que escribió y publicó para apoyar los estudios de Humanidades.
8. El profesor Frederic Gropellier fue otro educador que dictó clases de francés en el I.N. Contratado en 1877, tuvo por especial encargo de la autoridad ministerial enseñar las obras de Corneille, Racine y Molière, y poner en práctica el taller de idioma en dicho establecimiento.
9. El profesor Frederic Gosselin continúa la lista de maestros que se desempeñaron en el Instituto durante la segunda mitad del siglo XIX, enseñando el idioma y la cultura francesa. De la misma manera, continúa con la gestión de muchos otros profesores connacionales de abrir un colegio particular.
10. Raymond Drouhat, quien se estableció en Chile en 1884, comenzó a ejercer, después de 1895, como profesor de francés. Drouhat fue profesor, además, en el Liceo de Aplicación y en la Escuela Militar.
11. En 1842 se integró Louis-Antoine Vendel-Heyl como profesor de latín y griego. Confirmado oficialmente en el cargo por el gobierno

chileno en 1844, dictó estas cátedras hasta 1852. Ha sido mencionado, con elogiosos comentarios, por Barros Arana²¹⁷ y Andrés Bello²¹⁸, destacando de él su dominio de las lenguas clásicas. Domingo Amunátegui Solar lo recuerda como un "notable literato francés, a quien su vasta ciencia i su profundo conocimiento de los antiguos habrían dado alta posición en su patria si sus ideas políticas le hubieran permitido residir en ella"²¹⁹. Lo consideró asimismo como el "primer humanista extranjero verdaderamente sabio que enseñó en el Instituto"²²⁰.

Vendel - Heyl se encargó de la ejecución de un texto compendio para el estudio del latín solicitado por el estado chileno²²¹ y publicó, además, en 1848, un "Sumario de la historia de Grecia y Roma", para la enseñanza de los alumnos, en la que recoge los aportes de los historiadores franceses sobre la materia.

El profesor Vendel - Heyl se desempeñó además como profesor de literatura y griego de la Facultad de Filosofía y Humanidades en la Universidad de Chile. Vendel - Heyl dejó a su paso un valioso aporte en la formación intelectual de los nuevas generaciones de estudiantes chilenos. Según Barros Arana, "La historia de la instrucción pública en Chile dirá que Vendel - Heyl fue uno de los profesores más preclaros que hayan honrado la enseñanza en este país"²²².

12. El profesor León Crosnier, llegado a Chile en 1843, se integra al I.N. como profesor de Química y Mineralogía. Joven y destacado alumno

²¹⁷ "Un decenio de la historia de Chile, 1841-1851", Imprenta Universitaria, Stgo., 1906, tomo I, pp. 367 y "Revista de Sudamérica", tomo II, Stgo., 1874.

²¹⁸ Cfr. Anales de la Universidad de Chile, Vol. 5, 1850, pp. 172 - 173.

²¹⁹ "La enseñanza del Estado", op. cit., pp. 328 - 329.

²²⁰ "Recuerdos...", op. cit., pp. 92.

²²¹ Cfr. Anales de la Universidad de Chile, Vol. 6, 1849, pp. 52 - 53.

²²² Traducción libre hecha de la cita referida por E. CHOUTEAU, en "La France...", op. cit., pp.76.

de la escuela de minas de París, firmó contrato el 24 de abril de 1893 en la ciudad de las luces²²³. Sus actividades docentes, en el curso de química aplicada a la mineralogía, fueron acogidas con gran optimismo en la prensa por Domingo Faustino Sarmiento²²⁴, aunque los resultados del primer año no fueron los esperados por las autoridades²²⁵. Crosnier, además de adquirir en París, para el I.N., una lista de libros e instrumentos sobre la materia²²⁶, publicó un texto de química, en 1846, como fundamento y guía de los estudios y prácticas de laboratorio, tarea que también tuvo a su cargo durante algunos años. Si bien su presencia activa en el país fue breve, sus servicios perduraron en el recuerdo. Al menos, así lo señala Andrés Bello en su discurso pronunciado ante la Universidad de Chile el 29 de octubre de 1848: "Faltaría también a la justicia si no consignase aquí los servicios de un eminente profesor francés, que fundó las clases de química i mineralogía en el Instituto, i cuyo "Elementos de química mineral" sirve actualmente de testo"²²⁷.

Si bien Crosnier realizó un trabajo cercano a Domeyko, llegando incluso a compartir con él algunos proyectos, no se podría equiparar al sabio polaco. "Crosnier fue un buen maestro, si se atiende a la solidez de sus conocimientos -ha comentado Amunátegui Solar-, pero se halló mui lejos de igualar a Domeyko en la abnegación por la enseñanza"^{227a}.

13. El profesor Jean-Francois Fagalde llegó a Chile en 1837. Contratado por el Instituto Nacional, se desempeñó como profesor de caligrafía durante varios años. En 1850 fundó un colegio particular en Santiago.

²²³ Cfr. Archivo Nacional. Ministerio de Relaciones Exteriores. Legación de Chile en Francia y Gran Bretaña, 1842 - 1846, vol. 52.

²²⁴ Cfr. El Progreso, 18 de abril de 1844.

²²⁵ Cfr. El Progreso, 23 de diciembre de 1844.

²²⁶ Cfr. AMUNÁTEGUI SOLAR, D.: "El Instituto Nacional...", op. cit., pp. 501-503.

²²⁷ Anales de la Universidad de Chile, vol. 5, 1850, pp. 179-180.

^{227a} AMUNÁTEGUI SOLAR, D.: "El Instituto Nacional...", op. cit., pp 496.

14. El profesor Théodore Blondeau ejerció como profesor de dibujo de paisaje en el Instituto. Sin embargo, su profesión la ejerció con preferencia en Valparaíso, donde permaneció por más de 40 años. Blondeau fue considerado por E. Chouteau como "un verdadero filósofo...hombre sabio y tranquilo"²²⁸.
15. Como el I.N. representaba el principal centro de formación científica, intelectual y literaria, institucional y republicana, antes de la fundación de la Universidad de Chile en 1842, en él se impartían también los cursos de formación profesional para las carreras de teología, leyes, matemáticas y medicina²²⁹. El médico Laurent Sazié es contratado en 1834 por el encargado de negocios de Chile en Francia, don José Miguel de la Barra²³⁰, para desempeñar la cátedra de obstetricia en el curso de medicina de la sección universitaria del I.N. Sazié unía a su espíritu humanitario el talento, la ciencia y una robusta voluntad de trabajo que le darían un gran prestigio. A lo largo de 32 años de pionero trabajo, enseñó diversos ramos de su especialidad, desempeñándose a su vez como profesor de la Escuela de Medicina, miembro de la Sociedad de Beneficencia, profesor de Cirugía, médico en jefe de los hospitales de Santiago y primer decano de la Facultad de Medicina y Ciencias Naturales de la Universidad. Su labor pionera y fundacional desarrollada en el país, su enorme contribución a los estudios, enseñanza y prácticas médicas en Chile, le fueron oportunamente reconocidas por el gobierno, que le concedió en 1855 la nacionalidad por gracia y honor.
16. François-Jules Lafargue es otro médico francés que viene a formar parte del cuerpo de profesores del I.N. Lafargue fue miembro de la

²²⁸ CHOUTEAU, op. cit., pp. 82.

²²⁹ Cfr. LABARCA, A.: "Historia de la Enseñanza...", op. cit., pp. 97.

²³⁰ Cfr. "José Miguel de la Barra. Correspondencia 1828 - 1836". Archivo Nacional, vol. 9, Ministerio de Relaciones Exteriores; además, ROBERTO HERNÁNDEZ P.: "José Miguel de la Barra contrata en París al médico Lorenzo Sazié (2 de noviembre de 1833), en Revista **DIPLOMACIA**, N° 54 - 55, oct. De 1990 - marzo 1991, pp. 22 - 23.

Facultad de Medicina de París antes de venir a Chile. En 1841 pasó a desempeñarse como profesor del curso de anatomía descriptiva y de fisiología impartido en el Instituto, y posteriormente lo hizo en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile²³¹.

17. Y, finalmente, el destacado profesor e ingeniero Charles-Ambroise Lozier, nacido en Saint Philibert des Champ (Calvades) en 1784. Lozier fue contratado en 1826 como una forma de garantizar el mejoramiento, la actualización y la modernización de la enseñanza impartida por el I.N. Ese mismo año pasó a desempeñarse como rector del establecimiento, en reemplazo del presbítero Manuel Frutos Rodríguez. Lozier contaba con 42 años de edad. A pesar de haber permanecido sólo un año en el cargo, le brindó un impulso significativo al estudio de las matemáticas²³², a la formación de una biblioteca más científica²³³ y a la formación de un observatorio astronómico e implementación de los gabinetes de física, química e historia natural²³⁴. Su empeño personal se cifró en brindarle al instituto un **nuevo plan de estudio** que integrara asignaturas modernas y científicas, así como un **nuevo régimen de estudio** que mejorara la **metodología de la enseñanza**²³⁵. No obstante, su gestión fue truncada. No bien comprendidos sus fines y métodos por los padres y estudiantes, se originaron conflictos, al extremo que el gobierno debió intervenir y el profesor Lozier debió renunciar. Las innovaciones necesarias para estar a tono con el mundo más civilizado, en una sociedad tradicional como la chilena de 1826, tenía su costo. Antonio Varas recordaría en 1844 que "el rector Lozier, en 1826, acometió la temeraria empresa

²³¹ Cfr. AMUNÁTEGUI SOLAR, D.: "El Instituto Nacional bajo....", op. cit., pp. 227 - 254.

²³² Cfr. HERNÁNDEZ PONCE, R.: Chile conquista su identidad....", art. cit., pp. 145-148.

²³³ Cfr. AMUNÁTEGUI SOLAR, D., "Los primeros años....", op. cit., pp. 51-55.

²³⁴ Cfr. Ibid. pp. 58, además: "Centenario del....", op. cit., pp. 21.

²³⁵ Cfr. LASTARRIA, J. V.: "Recuerdos literarios..." op. cit., pp. 9-12; AMUNÁTEGUI SOLAR, D.: "Los primeros años....", op. cit., pp. 160, y la "Memoria" de Antonio Varas, que como rector del Instituto Nacional llegó el 17 de marzo de 1844, citado por AMUNÁTEGUI SOLAR, D.: "El Instituto Nacional bajo..." op. cit., pp. XII-XIV.

de sustituir al régimen existente, uno enteramente diverso; quiso practicar las teorías algo exajeradas de Jullien, i afianzado en sus convicciones de principios abstractos, no apreció en lo que debía los hábitos escolares arraigados ni tomó en cuenta la terca i tenaz resistencia que el mismo atraso del país debía suscitarle²³⁶. Sin embargo, más allá de aquellos incidentes, la acción e influencia de este ilustre profesor se hizo fecunda con el tiempo, como lo recuerda uno de los exponentes de la generación intelectual y literaria de 1842: "Es cierto que este sabio francés perdió en poco tiempo su puesto, porque sus alumnos, acostumbrados a la férula, se revolucionaron contra el rector que venía a tratarlos con dignidad y dulzura; pero afortunadamente en ese corto tiempo prendió la luz en las inteligencias de ciertos jóvenes distinguidos que, merced a su posición en el Instituto, pudieron continuar el movimiento impulsado por el noble académico"²³⁷.

Los efectos de la gestión innovadora de Lozier no se limitarían, sin embargo, sólo a los claustros y aulas del Instituto. "La influencia ejercida por las reformas de Lozier -asegura Domingo Amunátegui-, no sólo se dejó sentir entre las cuatros paredes del colegio, sino que trascendió también a la plaza pública"²³⁸.

Lozier, sin lugar a dudas, es uno de los primeros brillantes profesores de origen francés en el Instituto Nacional que contribuyeron significativamente, por medio de su labor docente, al proceso de transferencia cultural que experimentó la educación chilena y a la impregnación francesa de la elites, a lo largo del siglo XIX.

²³⁶ "Memoria del Rector del Instituto Nacional (17 de mayo de 1844), en AMUNÁTEGUI, D.: "El Instituto Nacional bajo...", op. cit., pp. XIII (introducción).

²³⁷ LASTARRIA, J. V.: "Recuerdos literarios...", op. cit., pp. 16.

²³⁸ "El Instituto Nacional bajo...", op. cit., pp. XIV (introducción).

A MODO DE CONCLUSIONES

Al concluir el presente trabajo, podemos afirmar que el aporte de los diversos componentes, aquí referidos, al proceso de transferencia cultural que experimentó la educación chilena a lo largo del siglo XIX, fue altamente significativo, toda vez que se constituyeron en mediatizadores del mismo, impregnando y permeando el medio socio-cultural y político nacional y posibilitando, en consecuencia, la incorporación de elementos culturales exógenos, de carácter ideológico, éticos y utópicos provenientes de Francia, paradigma de la modernidad emancipatoria decimonónica.

La clase política chilena -que experimentará a lo largo de este período un proceso de cambio y de transformación progresiva no exenta de conflictos, tensiones y quiebres- fue incapaz de sustraerse a las corrientes dominantes de su época, y habiéndose dejado cautivar por el brillo y encanto que la cultura francesa irradiaba al mundo, intentó "reproducir" un imaginario colectivo, un universo simbólico que se fundaría tanto en el pensamiento ilustrado como en el liberalismo, el romanticismo y el positivismo de cuño francés, respectivamente.

Articuladora del pensamiento europeo, la elite nacional fue incorporando nuevos elementos conceptuales que, junto con iluminar su discurso ideológico-pedagógico, como hemos podido ver, orientaron sus acciones en pro de la educación y la cultura local. La acción mediática de la elite en el ámbito del proceso de transferencia cultural es compleja y múltiple. Sin embargo, más allá de la tendencia imitativa primaria que dominó, no pretendemos afirmar que la clase política o los miembros de la elite criolla liberal se hayan adherido de una manera puramente

mimética, acrítica o irracional a un nuevo modelo foráneo como el francés. Por lo demás, nos parece que Francia y su cultura no constituyó para ellos necesariamente una matriz omnicomprensiva exclusiva y excluyente, sino más bien un referente paradigmático en el que se nutrió el imaginario utópico colectivo chileno más diverso. Ello queda manifiesto en figuras intelectuales como Bello, Sarmiento, Ambrosio Montt, Domeyko, Lastarria Letelier, por ejemplo.

La adquisición de libros extranjeros, particularmente franceses, destinados fundamentalmente a la educación y la enseñanza, así como su difusión, comercialización, traducción y adaptación a las características del medio, fue no sólo una urgente tarea para la elite más ilustrada, sino que fue al mismo tiempo el medio más efectivo para el Estado en particular. Carente el país de saberes y recursos culturales actualizados, optó por procurarse, a través de obras literarias, textos escolares y libros científicos y técnicos de autores prestigiados de Francia -del país más "civilizado" del mundo-, los conocimientos y las ideas necesarias e indispensables que se debían poner al alcance de los liceos y escuelas de la república, con el fin de promover la civilización y el progreso, el bienestar y la moralidad del pueblo. En este sentido, quisiéramos subrayar, una vez más, la estrecha relación que se establecerá en los espacios públicos nacionales entre la **educación**, como campo en permanente expansión, **los libros**, como componentes mediáticos de los saberes modernos, y **la cultura francesa**, como elemento codificador y contextualizador del nuevo universo simbólico civilizador, posibilitando y legitimando de esta manera un verdadero y complejo proceso de transferencia cultural, cuyos alcances últimos son difíciles de precisar. A lo anterior, y en este mismo espíritu, habría que agregar la presencia de innumerables hombres de ciencias y artes, así como de preceptores de primeras letras y profesores de secundaria que, contratados por el Estado o llegados por iniciativa propia, vinieron a desempeñar su labor docente en los diversos establecimientos de enseñanza del país. Los preceptores franceses, que a lo largo y ancho del territorio nacional desple-

garon su ciencia y experiencia docente en escuelas y liceos de la república, se convirtieron en agentes activos del proceso de transferencia cultural que nos ocupa aquí. Tanto el Estado como el medio social local les acogieron con generosidad y confianza, porque veían en ellos un modelo ejemplar de acompañamiento en la creación y consolidación de una sociedad moderna y civilizada.

El Instituto Nacional, que hacia mediados del siglo XIX se había convertido en el más prestigioso plantel educacional de la república, llegando a desempeñar una verdadera acción rectora en el sistema nacional de enseñanza, no sólo acogió en su cuerpo docente a un grupo importante de profesores franceses, sino que además se convirtió en la cuna y el foco de irradiación de la influencia cultural francesa en la sociedad chilena. Desde este principal centro formador de las elites, la influencia europea alcanzará a transferirle su estilo afrancesado a la educación nacional y a impregnar a parte importante del cuerpo social -particularmente a los sectores aristocráticos y a las elites dirigentes del país- un nuevo espíritu, esta vez laico y liberal. Sin embargo, la ley sobre instrucción secundaria y superior de 1879 vendrá a restarle importancia al papel rector desempeñado por el Instituto a lo largo de tantos años. Las nuevas directrices en materia de educación, así como la progresiva contratación de profesores alemanes, con la consiguiente adecuación de los planes de estudio a la pedagogía germana después de 1893, irán restándole gravitación e influencia a la cultura francesa que se había anidado en los claustros de este plantel republicano e irradiado con brillo y fuerza en el medio nacional.

En síntesis, es en este contexto que la educación chilena experimentó a lo largo del siglo XIX una fuerte influencia francesa que, por el discurso ideológico y la actividad intelectual de las elites, la gestión política del Estado, la difusión, lectura, traducción y adaptación de obras francesas al medio nacional, así como por el ejercicio docente de educadores franceses llegados al país, adquirió un carácter de verdadera transferencia cul-

tural, llegando a permear y a moldear todo el sistema educacional, por lo menos hasta 1880.

Sin lugar a dudas que el presente trabajo no pretende agotar el tema, sino más bien abrir nuevas y más amplias perspectivas a investigaciones que permitan dar cuenta de aspectos aún más particulares y específicos de la influencia cultural francesa en la educación chilena a lo largo del siglo XIX.

Aspectos tales como las prácticas pedagógicas, el contenido de los libros de textos, la cotidianeidad de la escuela, los diseños curriculares y los códigos disciplinarios de la escuela republicana, analizados desde el ámbito de la influencia cultural francesa, son aspectos aun pendientes para la historia de la Educación Chilena.

Al concluir, esperamos que este aporte, al menos, pueda despertar la curiosidad y el interés por investigar nuevos aspectos de nuestra historia de la educación que hagan comprensibles sus actuales desafíos y los desafíos del porvenir.

BIBLIOGRAFÍA

I. FUENTES DOCUMENTALES

A. Inéditos - Manuscritos

1. Archivo Nacional: Fondos Varios
 - a. Fondo del Ministerio de Educación . 1835 - 1891.
 - b. Fondo del Ministerio de Relaciones Exteriores.
2. Archivo del Instituto Nacional.
 - a. Archivo de Correspondencia. Biblioteca del I.N.
(1835 - 1845 / 1889 - 1896)

B. Impresos:

1. Memorias del Ministerio de Culto, Justicia e Instrucción Pública: 1830 - 1890.
2. Anales de la Universidad de Chile. 1843 - 1890.
Biblioteca Central de la Universidad de Chile.
3. Catálogos de la Biblioteca del Instituto Nacional.
4. Catálogo de los eclesiásticos de ambos cleros:
1850 - 1900. Archivo del Arzobispado de Santiago.
5. Actas de la Sociedad Literaria, 1842 - 1843. (En Revista Chilena de Historia y Geografía N°33 (1920), 445 - 464; y N° 34 (1920), 78 - 115.
6. Boletín Eclesiástico, 1830 - 1890.

Diarios:

- "El Araucano", Santiago, 1832 - 1843.
- "La Crónica", Santiago, 1849.
- "La Patria"
- "El Seminario de Santiago", Santiago, 1842 - 1843.
- "La Aurora de Chile", Santiago, 1812.
- "El Monitor Araucano", Santiago, 1813.
- "El Progreso", Santiago, 1843.
- "El Mercurio", Valparaíso, 1883.

II. FUENTES SECUNDARIAS

- Alfonso, José A.: "La Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago de Chile. Su vida, su obra. 1856 - 1936". Santiago, Imprenta Talleres, Casa Nacional del Niño, 1937.
- Amunátegui, Miguel Luis y Gregorio Víctor: "De la Instrucción Primaria en Chile; lo que es, lo que debería ser". Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1856.
- Amunátegui, Miguel Luis: "Don José Joaquín de Mora. Apuntes biográficos", Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1888.
- Amunátegui, Miguel Luis: "Vida de don Andrés Bello", Publicaciones Embajada de Venezuela en Chile, N° 1, Santiago de Chile, 1962
- Amunátegui, Miguel Luis: Don Salvador Sanfuentes. Apuntes biográficos (1817 - 1860), Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1892.
- Amunátegui Solar, Domingo: "La Sociedad Chilena", Imprenta Cervantes, Santiago, 1901 - 1904.
- "Los primeros años del Instituto Nacional, 1813 - 1835", Imprenta Cervantes, Santiago, 1889.
 - "El Instituto Nacional bajo los rectorados de don Manuel Montt, don Francisco Puente y don Antonio Varas", Imprenta Cervantes, Santiago de Chile. 1891.
 - "La Enseñanza del Estado", Santiago, 1894.
 - "Recuerdos del Instituto Nacional", Imprenta Cervantes, Santiago. 1941.
- Araneda Bravo, Fidel: "Historia de la Iglesia en Chile", Ediciones Paulinas, Santiago, 1986.
- Astorga, José Ramón: "Obras Científicas y Literarias del Ilmo. y Rmo. Sr. don Rafael Valentín Valdivieso", Imprenta San Buenaventura, 1899 - 1904, 3 vols.
- Balmaceda Valdés, E.: "De mi tierra y de Francia", Ediciones Ercilla, Santiago, 1932.
- Barrios, Marciano: "La Iglesia en Chile", Colección Histo - Hachette, Santiago, 1987.

- Barros Arana, Diego: "Don Claudio Gay, su vida, su obra", Imprenta Nacional, Santiago, 1876.
- "Un decenio de la Historia de Chile". (1841 - 1851). Imprenta y Encuadernación Universitaria, Santiago de Chile, 1905. (2 tomos).
 - Don Miguel Luis Amunátegui. 1828 - 1888. Imprenta de A. Lahure S.A., París, s/f.
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas: "La Construcción Social de la Realidad". Ediciones Morrouрту, B. Aires, 1993.
- Bernstein, Basil: "Poder, Educación y Conciencia. Sociología de la Transmisión Cultural", El Roure Editoria, S.A., Barcelona, 1990
- Bourdieu, Pierre: "Sociología y Cultura", Ediciones Grijalbo, México, 1984.
- Briceño, Ramón: "Estadística Bibliográfica de la Literatura Chilena". Imprenta Chilena, Santiago de Chile, 1862.
- Blancpain, Jean-Pierre: "Francisation et francomanie en Amerique Latine: Le cas Chili au XIX^{ème} siècle" un Revue Historique, París, T. CCLXVIII/2, 1982, pp. 365 - 407.
- "Francia y los franceses en Chile", Hachette, Santiago de Chile, 1987.
- Burke, Peter: (editor) "Formas de Hacer Historia", Alianza, Madrid, 1993.
- Campos Harriet, Fernando: "Desarrollo Educativo Chileno. 1810 - 1960", Editorial Andrés Bello, Santiago, 1960.
- "Centenario del Instituto Nacional (1815 - 1913)". Breve reseña histórica redactada por encargo del Sr. Rector, Santiago de Chile. Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona, 1913.
- Contreras, Francisco: "Le Chili et la France. Pour l'élargissement de l'influence française dans l'Amerique du Sud", Éditions Bossard, París, 1919.
- Cordemoy, C. del : "Au Chili", Librairie Hachette et Ce., París, 1899.
- Cochut, André: "Le Chili en 1859", en Revue des Deux Mondes, Nov. - Dic., 1859, t. XXIV, París.
- Chouteau, Eugène: "La France en Chili, profils et biographies", en "Album de la Colonie Française au Chili", editado por M. Vega, Imprimerie et Lithographie, Franco-Chilienne, Santiago du Chili, 1903.

- Da Costa Leiva, Miguel: "La formación de la Cultura Chilena según la influencia de las nacionalidades extranjeras", en "Atenea", Revista de Ciencia, Arte y Literatura, Editorial de la Universidad de Concepción, Concepción, 1980, N° 441.
- De Ávila Martel, Alamiro: "Andrés Bello y los libros", Fondo Andrés Bello, Santiago, 1981.
- Donoso, Armando: "Bilbao y su tiempo", Santiago, 1913.
- Donoso, Ricardo: "Barros Arana: Edicador, Historiador y Hombre Público". Editorial de la Universidad de Chile, Santiago, 1932.
- Domeyko, Ignacio: "Mis Viajes", Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1977, 2 tomos.
- "Memoria sobre el modo más conveniente de reformar la instrucción pública en Chile", en Revista Chilena de Historia y Geografía, N° 101, 1942, pp. 102 - 128.
- Egaña Baraona, María Loreto: "La educación primaria popular en el siglo XIX: Un debate de las elites", en **Notas históricas y geográficas**, N° 5 - 6, 1994 - 1995: 207 - 236, Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación.
- Encina, Francisco Antonio: "Nuestra Inferioridad Económica", Editorial Universitaria, Santiago, 1972.
- Escobar Guic, Dina: "Educación Popular en Chile. Un esfuerzo de los particulares: 1850 - 1930" en "Revista de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación", Vol. I, N° 1, 1995.
- Escobar V., Aníbal: "Anuario de la colonia francesa en Chile", Imprenta y Litografía "La Ilustración", Santiago, 1926 - 1926.
- Eyzaguirre, Jaime: "Fisonomía histórica de Chile", Editorial Universitaria, 1978.
- Fariña, Carmen, y Huerta, Antonieta: "El liberalismo chileno en sus orígenes. Una aproximación a sus tesis", en **Estudios Públicos**, N° 43, Invierno, 1991 (C.E.P.), pp. 427 - 452.
- Ferrer, Pedro Lautaro: "Historia General de la Medicina en Chile", Santiago, 1904.
- Figueroa, Pedro Pablo: "Diccionario Biográfico de Chile", Imprenta Bar-

- celona, Santiago, 1897 - 1901, 3 tomos.
- "Diccionario biográfico de extranjeros en Chile", Imprenta Moderna, Santiago, 1900.
- Figueroa, Virgilio: "Diccionario Histórico Biográfico y Bibliográfico de Chile, Imprenta y Litografía La Ilustración, Santiago, 1925 - 1931, 5 vols.
- Fuenzalida Grandon, Alejandro: "Lastarria y su tiempo", Imprenta Cervantes, Santiago, 1932.
- Galdames, Luis: "El Decenio de Montt", Imprenta de "El Imparcial", Santiago, 1904.
- Gal, Roger: "Histoire de l'éducation", 2ª edición, Presses Universitaires de France, 1953.
- Gay, Claude: "Historia Física y Política de Chile. Agricultura". Edición ICIRA, Santiago, 1973.
- Gazmuri, Cristián: "El pensamiento político y social de Santiago Arcos", en Historia, vol. 21, 1986, Instituto de Historia, PUC.
- "El "48" chileno. Igualitarios, Reformistas, Radicales, Masones y Bomberos". Editorial Universitaria, Santiago, 1992.
 - "Libros e ideas políticas francesas en la gestación de la independencia de Chile" en Krebs, Ricardo, y Gazmuri, Cristián (editores): "La Revolución Francesa y Chile", Editorial Universitaria, Santiago, 1900.
- Góngora, Mario: "Ensayo sobre la nación de Estado en Chile en los siglos XIX y XX, 2ª edición, Editorial Universitaria, Santiago, 1986.
- González, Marcial: "La Europa i la América". Imprenta del Progreso, Santiago, 1848.
- González M., Guillermo: "Memoria Histórica de la Educación Pública", Imprenta de Meza Hnos. , Santiago, 1923.
- Grew, R. ; Harrigan, P.J.; Whitney, J.B.: "La Scolarisation en France. 1829 - 1906", en Annales Economies-Sociétés-Civilisation, 39^{ème} année - N° 1, Janvier - Fevrier, París, 1984.
- Grez Toso, Sergio: "La Cuestión Social en Chile. Ideas y Debates Precursores (1804 - 1902) Fuentes para la Historia de la República", vo-

- lumen VII, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago, 1995.
- Heise G., Julio: "Historia de Chile. El período parlamentario 1861 - 1925", Ediciones Andrés Bello, Santiago, 1974.
- "150 años de evolución institucional", Editorial Andrés Bello, Santiago, 1979.
- Hernández, Roberto: "Sabios extranjeros en el desarrollo cultural de Chile. 1810 - 1860" (tesis doctoral inédita) Instituto de Historia, PUC., Santiago, 1986.
- "Chile conquista su identidad con el progreso. La enseñanza de las matemáticas, 1758 - 1852", en Historia, vol. 23, 1986: 125 - 168, Instituto de Historia, PUC.
- Jaksic, Iván: "Racionalismo y Fe: La Filosofía Chilena en la época de Andrés Bello", en Historia, vol. 29, 1995 - 1996: 89 - 123, Instituto de Historia, PUC.
- Jobet, Julio César: "Doctrina y praxis de los educadores representativos chilenos", Ediciones Andrés Bello, Santiago, 1970.
- Jocelyn - Holt L., Alfredo: "La Independencia de Chile. Tradición, Modernización y Mito", Editorial MAPFRE, Madrid, 1992.
- "Los Girondinos Chilenos: Una reinterpretación", en Mapocho, vol. 29, 1991: 46 - 55.
- Krebs, Ricardo et al.: "Catolicismo y Laicismo. Las bases doctrinarias del conflicto entre la Iglesia y el Estado en Chile", Ediciones Nueva Universidad, Santiago, 1981.
- Krebs, R. y Gazmuri, C. (editores): "La Revolución Francesa y Chile", Editorial Universitaria, Santiago, 1990.
- Labarca, Amanda: "Historia de la Enseñanza", Santiago, 1939.
- Lafond, Georges: "La France en Amerique Latine", Librairie Plon, París, 1912.
- Lastarria, José Victorino: "Recuerdos Literarios. Datos para la Historia Literaria de la América Española I del Progreso Intelectual en Chile", (2ª edición) Librería de M. Servat, Santiago de Chile, 1885.
- "Miscelánea histórica i literaria", Imprenta de "La Patria", Valparaíso, 1868.

- Martínez, Sergio: "El libro en Chile", Biblioteca Nacional, Santiago, 1982.
- Medina, José Toribio: "Biblioteca Chilena de Traductores. 1820 - 1924". Establecimientos Gráficos de Balcells y Co., Santiago de Chile, s/f., 1924.
- Montt, Ambrosio: "Ensayo sobre el Gobierno en Europa", Imprenta D'Aubussony Kugelman, París, 1859.
- Moreno, Juan Manuel et al. : "Historia de la Educación", B.I.E., Editorial Paraninfo, Madrid, 1980.
- Oyarzún, Luis: "El pensamiento de Lastarria", Editorial Jurídica de Chile, 1953.
- Palcos, Alberto: "Sarmiento", EMECÉ editores, B. Aires, 1962.
- Pérez Rosales, Vicente: "Essay sur le Chili", Hamburgo, 1857.
- "Recuerdos del Pasado. 1814 - 1860", Editorial Francisco de Aguirre, B. Aires, 1971.
- Pinilla, Norberto: "Panorama y significación del movimiento literario de 1842", Edición Universidad de Chile, Santiago, 1942.
- Romero, Luis Alberto: "La Sociedad de la Igualdad. Los artesanos de Santiago de Chile y sus primeras experiencias políticas, 1820 - 1851". Serie - Historia, Instituto Torcuato Di Tella, B. Aires, 1978.
- Sagredo Baeza, Rafael: "Elites Chilenas del siglo XIX. Historiografía en "Cuadernos de Historia", N°16, Diciembre de 1996: 103 - 132, Depto. de Ciencias Históricas. Universidad de Chile.
- Salinas, Maximiliano: "El laicado católico de la Sociedad Chilena de Agricultura y Beneficencia, 1838 - 1849", en Anales de la Facultad de Teología, Santiago, vol. 29, 1978.
- Sánchez G., Cecilia: "Recepción, productividad y expatriación. Influencia Anglo - Francesa en el pensamiento filosófico de Ventura Marín", en Mapocho, N° 34, segundo semestre, 1993: 201 - 212.
- Sarmiento, Domingo Faustino: "Educación Popular", Librería de Facultad, Buenos Aires, 1915.
- Serrano, Sol: "Universidad y Nación. Chile en el Siglo XIX", Editorial Universitaria, Santiago, 1994.

- Simon, Jules: "Dieu, Patrie, Liberté", Calman Levin, Editeur, París, 1883.
- Subercaseaux, Bernardo: "Victorino Lastarria. Cultura y Sociedad Liberal en el siglo XIX", Editorial Aconcagua, Santiago, 1982.
- "La apropiación cultural en el pensamiento y la cultura de América Latina", en "Estudios Públicos" N° 30 - Otoño - 1988: 125 - 135 (C°E.P.).
 - "D.F. Sarmiento y el Libro en Chile", en Mapocho, N° 30 , 2° semestre, 1991: 9 - 17.
 - "Historia del Libro en Chile (Alma y Cuerpo), Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile 1993.
 - Stuvén, Ana María: "Polémica y cultura política chilena, 1840 - 1850" en Historia, vol. 25, 1990: 229 - 253. Instituto de Historia, PUC.
- Toro Blanco, Pablo Andrés: "Sociedades para el desarrollo de la Instrucción Primaria: 1870 - 1910", en Mapocho, N° 34, 2° semestre 1993: 137 - 156.
- Vicuña Mackenna, Benjamín: "Introducción a los diez años de la administración Montt. Don Diego Portales", Valparaíso, 1863, 2 vols.
- "Los primeros chilenos en París. 1820 - 1830" en "El Ferrocarril", 2 -XI- 1878.
- "Los Girondinos Chilenos", Guillermo Miranda , Editorial Santiago, 1902.
 - "Les francais en Chili. Un siècle sous la Colonie et sous la Republique. 1730 - 1830", en La Colonie Française", Valparaíso, 28 - IV, 1883; 5 - 12 - 19 - V, 1883.
- Vilches, Roberto: "Las revistas literarias chilenas del siglo XIX. Su historia y su bibliografía, según orden alfabético de autores y según la clasificación de materias", en Revista Chilena de Historia y Geografía, N° 99, t. XCI - Julio - Diciembre, 1941: 324 - 355; N° 100, t. XCII, Enero - Junio, 1942: 117 - 159.
- Villalobos, Sergio: "Origen y ascenso de la burguesía chilena", Editorial Universitaria, Santiago 1987.
- Villalobos, S., y Rafael Sagredo: "El Proteccionismo Económico en Chile. Siglo XIX". IPES. Blas Cañas, Santiago, 1987.

- Villalobos, Sergio: "Claudio Gay y la renovación de la agricultura chilena", en Gay, Claudio, Agricultura Chilena, ICIRA, Santiago, 1973.
- Villalobos, Sergio et al.: "Historia de Chile", Editorial Universitaria, Santiago, 1974, 4 tomos.
- Viña O. Frago, Antonio: "Historia de la Educación e Historia Cultural: Posibilidades, problemas, cuestiones (mimeo s/f) Universidad en Murcia (España).
- Wiener, Charles: "Chili et chiliens", París, 1888.

SOBRE EL AUTOR

Juan Pablo Conejeros Maldonado nació en Melipilla el 18 de Febrero de 1957. Es profesor de Historia y Geografía. Licenciado en Educación (1981) y Magíster Artium en Historia (1988) por la Universidad de Santiago de Chile. Ha cursado estudios de Filosofía, en Francia (Centre Indépendant de Recherche Philosophique, Toulouse: (1981 – 1982), y de Educación, en España (Universidad de Barcelona: 1998). Ha sido miembro de diversas comisiones interuniversitarias y del Ministerio de Educación. Actualmente es miembro y socio fundador de la **Sociedad Chilena de Historia de la Educación**, y de la **Sociedad Internacional Tomás de Aquino**. Ha participado activamente en diversos Congresos Nacionales (Santiago, Concepción, La Serena, Temuco) e Internacionales (Uruguay, Argentina, Brasil, Venezuela). En los últimos años ha desempeñado las cátedras de Filosofía de la Educación, Teoría de la Educación e Historia de la Educación en la Universidad de Viña del Mar y Universidad Católica Blas Cañas. En la actualidad se desempeña como profesor en la Universidad Diego Portales y en la Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez (antes U.C. Blas Cañas). Ha publicado algunos artículos sobre Filosofía e Historia de la Educación en revistas nacionales e internacionales. Recientemente (dic. 1998) la Revista de la Facultad de Educación de la Universidad Federal de Minas Gerais (“Educação em Revista” N° 28) le ha publicado el trabajo presentado en el IV Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana realizado en Santiago de Chile en mayo de 1998.

FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES

REVISTA FORO EDUCACIONAL

Un espacio abierto a las ideas y la reflexión crítica en torno a temas educacionales en el contexto actual y extranjero, tanto desde el punto de vista teórico como desde las aplicaciones prácticas en el ámbito pedagógico.

**BOLETÍN DE LITERATURA
Y LINGÜÍSTICA**

Publicación dedicada a estimular la investigación en el campo de las ciencias del lenguaje y la teoría literaria, especialmente la relativa a la literatura chilena y al español de Chile. Está abierta a las colaboraciones de académicos de universidades nacionales y extranjeras. Informa sobre la producción nacional en ambas disciplinas.

BOLETÍN DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA

Publicación destinada a dar cuenta de los avances de la historiografía nacional y que contiene novedosas investigaciones efectuadas por destacados catedráticos de esta Universidad, del país y del extranjero.

BOLETÍN DE FILOSOFÍA

Orientado a constituirse en una tribuna abierta al debate filosófico nacional sobre los grandes problemas epistemológicos, antropológicos y éticos de nuestra sociedad. Presenta diversos pensamientos críticos de profesores de la UCBC en diálogo con la filosofía contemporánea.

INSTITUTO DE CIENCIAS RELIGIOSAS

REVISTA DE CIENCIAS RELIGIOSAS

Orientada a difundir, motivar y crear vínculos académicos con los temas de la fe en relación a los problemas contemporáneos, la educación y las expresiones religiosas en la sociedad de hoy.

ADQUIÉRALAS EN:

Central de Apuntes de la Casa Central de la Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez General Jofré 462, Santiago, Chile

INFORMACIONES:

Teléfono: 4601100 - Anexo 163 Fax: 6652717
E-mail: dieucbc@entelchile.net

DIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN Y EXTENSIÓN

**SERIE MATERIAL DE APOYO
A LA DOCENCIA**

Manuales de estudio sobre diversos tópicos; son el resultado de una investigación en la práctica, sumada a la elaboración de una propuesta didáctica, probada y destinada a facilitar los procesos de aprendizaje.

SERIE INVESTIGACIÓN

Da cuenta de los resultados de investigaciones efectuadas por académicos de esta Casa de Estudios y financiadas por esta, a través de concursos anuales sobre diversos temas, en las áreas de cultura, educación, política, sistema social y económico.

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

**REVISTA PERSPECTIVAS.
NOTAS SOBRE INTERVENCIÓN
Y ACCIÓN SOCIAL**

Medio de difusión de experiencias y reflexiones sobre diversas problemáticas sociales, las acciones y sus actores.

**REVISTA CHILENA DE TEMAS
SOCIOLOGICOS**

Destinada a difundir y promocionar la investigación científica sociológica, desde una perspectiva latinoamericana e general y chilena en particular, en el ámbito universitario nacional y extranjero.

FACULTAD DE ADMINISTRACIÓN Y ECONOMÍA

REVISTA OIKOS

Publicación cuatrimestral de la Facultad de Administración y Economía, orientada a la investigación y difusión de los problemas contemporáneos de las disciplinas de la Administración y la Economía desde una perspectiva multidisciplinaria y pluralista.